

¡ESPAÑOLES ALERTA!

LA PAZ NO ES UN REPOSO COMODO Y COBARDE FRENTE A LA HISTORIA.

LA SANGRE DE LOS QUE CAYERON POR LA PATRIA NO CONSIENTE EL OLVIDO, LA ESTERILIDAD NI LA TRACION.

¡ESPAÑOLES ALERTA! TODAS LAS VIEJAS BANDE-RIAS DE PARTIDO O DE SECTA HAN TERMINADO PARA SIEMPRE.

LA RECTITUD DE LA JUSTICIA NO SE DOBLEGARA JAMAS ANTE LOS EGOISMOS PRIVILEGIADOS NI ANTE LA CRIMINAL REBELDIA.

EL AMOR Y LA ESPADA MANTENDRAN, CON LA UNIDAD DE MANDO VICTORIOSA, LA ETERNA UNIDAD ESPAÑOLA.

¡ESPAÑOLES ALERTA! ESPAÑA SIGUE EN PIE DE GUERRA CONTRA TODO ENEMIGO DEL INTERIOR O DEL EXTERIOR.

PERPETUAMENTE FIEL A SUS CAIDOS, ESPAÑA CON EL FAVOR DE DIOS, SIGUE EN MARCHA.

UNA, GRANDE Y LIBRE, HACIA SU IRRENUNCIABLE DESTINO.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

¡Franco, Franco, Franco!



Hoy hace tres años que, cautivo y desarmado el ejército rojo, tuvo fin victorioso, mandada por Franco, nuestra guerra contra el Comunismo

El Ejército con las Milicias supo recoger la indignación nacional y condujo, tras difíciles horas, durante casi tres años a la heroica juventud en armas, a una Victoria impar, por la técnica, el entusiasmo, la ejemplaridad y la disciplina que le son proverbiales. Del espíritu nacido en las trincheras floreció una paz fecunda y abnegada donde fueron abiertos los surcos eficaces de la Revolución Nacional sindicalista por boca del Caudillo prometida desde su Jerarquía de Jefe Nacional de la Falange y del Estado. Innumerables obstáculos han surgido constantemente pero están siendo vencidos por el Caudillo y sus hombres, con el espíritu de Milicia que nuestra juventud vive. Y en este diario batallar, de la paz —mientras los heroicos camaradas de la División Azul han ido a buscar al Comunismo en su propia guarida— la pureza de nuestra juventud más joven del Frente de Juventudes ofrenda al Caudillo las rosas de sus sueños de Imperio con disciplina y milicia, estallando hoy por toda la tierra de España, en sus bocas juveniles su grito de aclamación en canciones nuevas y añejas de esta España que no puede morir.

¡JOSE ANTONIO!



¡PRESENTE!

Su Santidad el Papa recibe a una comisión de técnicos españoles

En este número....

PAGINA 2.ª

«Del martirologio falangista», por Carlos García Izquierdo.
«Hoy como ayer», por Celestino Monge.

Circular de la Victoria.

PAGINA 3.ª

«El día de la Victoria en Madrid», por un falangista de Castilla.
«La misión de España», por Teófilo Ortega.

PAGINA 5.ª

«La victoria decisiva de España», por José Cusidó.
«La reconstrucción de España», por el Excmo. Sr. D. Alfonso Peña Boeuf, ministro de Obras Públicas.

PAGINA 6.ª

«La Semana Santa y la Victoria nacional», por el P. Félix García.
«Castilla, zaguán del Imperio», por J. Conceiro Ruiz.

PAGINA 7.ª

«La juventud y el mar», por Fernando P. de Cambra.
«Poesía para niños», por J. Soler Serrano.

«Crónica del Campamento».
En 8.ª página información nacional e internacional.

SUPLEMENTO DE SEMANA SANTA

PAGINA 1.ª

«Donde vos tenéis los pies», por Baltasar P. de Alcázar.
«Me amó», por el Cardenal Serrano.

«Semana del dolor y del gozo de España», por Juan Piedrahíta.

PAGINA 2.ª

«Desde el Huerto de los Olivos a la cumbre del Gólgota», por Celestino Monge, Víctor Pradera y A. Carvaxal.

PAGINA 3.ª

«Mirarán hacia él», por el P. Félix García.
«Motivos de Semana Santa», por Vicente Serna.

«El pasmo de Sicilia», por J. del Río Sanz.

PAGINA 4.ª

«La imaginaria española», por Q. y O.

PAGINA 5.ª

«Ante un cuadro ignorado».

PAGINA 6.ª

«Meditaciones».

PAGINA 7.ª

«La Semana Santa en el campo».

PAGINA 8.ª

«Imaginaria de Salzillo en el amanecer de Viernes Santos».

Ciudad del Vaticano, 31.—Su Santidad el Papa ha recibido en audiencia especial al subsecretario del ministerio de Industria y Comercio de España, señor Grenell, al que acompañaban los miembros de la misión de técnicos españoles que visitan a Italia, que fueron presentados al Sumo Pontífice por el conserjero de la Embajada de España cerca de la Santa Sede.

Pío XII conversó afablemente con todos los miembros de la misión.

LAS MISMAS COSAS

Por DAMASO SANTOS

Se está desprestigiando entre sus contertulios aquel señor gordo—que tanto nos abrumaba con citas históricas y sociologías—blanco constante de nuestras diatribas, ¡el pobre!, que el creyó burlar con impasibilidad dantacrediana. Porque sus contertulios se están convenciendo de la falacia de sus profecías. Solía afirmar el señor gordo, después de acabada la guerra, cosas muy peregrinas. Las que más amplio coro de aplausos ganaron entre su auditorio bobalición fueron aquellas sus rotundas afirmaciones—plagadas siempre de citas históricas y sociológicas—sobre el fracaso que constituiría en nuestra Patria—el siempre epítetaba amada—el «sistema totalitario». Porque—«dado nuestro carácter»—nunca se pondrían de acuerdo estas tres cosas: lo militar, lo religioso y lo «fascista». Lo que ganó, estrechamente unido, la guerra. En cada uno de los miembros de las tertulias se verificaba un esponjamiento y un regodeo visible: cada uno tenía sus motivos de aversión a alguno de estos tres significados originado por algún resentimiento. Uno recordaba su impotencia y falta de arrogancia cuando tuvo que hacer, a regañadientes, el servicio militar; el otro no andaba muy bien con el cura de su parroquia porque influía de tal modo en el espíritu de la parienta que no pasaba viernes de Cuaremas sin el consabido potaje, y el de más allá tenía cuestiones muy personales con la Falange por aquello del emblema de Auxilio Social... Y todos querían que de algún modo estos tres elementos se aniquilasen entre sí y entonces ya veríamos lo que pasaba, sobre todo si el final vendría a ser exactamente el tan felicísimo proclamado por el señor gordo. Pe-

ro el tiempo ha avanzado. Resulta que persisten las mismas cosas, intactas, que el número de contertulios va disminuyendo y que el sistema totalitario prosigue su triunfo en todos los aspectos. Claro que el señor gordo cambió de táctica. Deriuo a lo internacional y aquí su fantasía preparaba encuentros más descomunales y fracasos aun más ruidosos. Sus contertulios entendían mucho menos de esto todavía y carecían de referencias concretas en que montar antipatías por este o el otro beligerante. Pero el señor gordo introducía suprepticamente motivos más palpables: problemas de alimentación, de carburantes, «obscureidades del futuro», en lo que nos toca de cerca. Pero aun con esto, ha fracasado. Sus contertulios con vienen en que la vida no es Jauja, de que la disciplina es para todos de una manera bien patente y de los únicos que se preocupan de mejorar el horizonte son, precisamente, los mismos que hicieron la guerra mandados por el mismo que la guerra dirigía.

Digamos ahora que los contertulios estaban integrados por gentes de la mesocracia, padres de heroicos combatientes o relacionados directamente con los que la guerra hicieron. El que no tenía a nadie en la guerra—ni en uno ni en otro bando—era el señor gordo. El quiso prestarse para servicios burocráticos y fué denegado su ofrecimiento. Los contertulios, en fin de cuentas, no eran más que—pero eran muchos—unos sencillos espíritus con unos cuantos prejuicios y el recuerdo de haber militado en partidos moderados. Se van convenciendo de que ellos podrán no llegar a entregarse sin reservas pero no esperan ya nada de «lo otro», de lo del señor gordo. Un hijo pesa mucho en el corazón de un padre. Y el hijo de éste, de uno de los contertulios, se ha marchado a la División Azul, pretextando las mismas causas que motivaron antes su alistamiento voluntario en una Bandera de Falange. Las cartas que escribe hablan un lenguaje que llega al corazón por lo más eficaz. Y son las mismas cosas de antes las que sostiene. Que lucha contra el Comunismo por que España estará siempre en la vanguardia contra el Comunismo, como fué la primera su vencedor en el Mundo; que lucha por Dios; que lucha por la Revolución nacional sindicalista, porque—¡lo mismo que antes!—España es una unidad de destino en lo universal. Cada vez que el padre lee esto en la carta del chico o en los periódicos se le revuelve una ira viril contra el señor gordo y contra sí mismo porque resulta que esta definición fué la más descuartizada por él. La carta dice más, habla—periti



(Continúa en la pág. 8.ª)

Del martirologio falangista

Jesús Martínez Eraso, símbolo de abnegación y sacrificio

Por CARLOS GARCIA IZQUIERDO

Era casi un niño, el más joven camarada de la Falange en la provincia murciana. El ejemplo que nos dió con su trágica muerte queremos ofrecerlo a la juventud española como modelo eterno de abnegación y sacrificio. Fué el precursor, en Murcia, de la era sangrienta que padecemos; fué el primero que con su sangre generosa escribió una de las páginas más terribles y sublimes en los comienzos de la maldita revolución que hizo estremecer a España. Sus luchas por la Falange y su ma lograda vida tienen la fuerza ascen dental de una parábola que no ha gozado del fruto de su ascensión.

Sobre el cuerpo inerte de este camarada —el más joven escuadrista de José Antonio!— la barbarie comunista se cebó sin compasión. Jumilla, pueblecito minúsculo que se olvidó de Dios, fué testigo de aquel horrendo crimen que quedó grabado para siempre, con lágrimas de angustia, en el alma popular. Su figura, de mártir y héroe, es un romance con prestigios de leyendas. Era el 16 de marzo de 1936, cuando ya la Bestia comenzaba a segar las vidas de nuestros mejores.

Aquel asesinato fué el presagio del drama sangriento que había de poner pie, para la defensa de España, a la Falange y a todos los patriotas de buena voluntad. Fué tan repugnante y cruel que Calvo Sotelo aprovechó la ocasión para convertir a la Nación, desde su escaño del Congreso, del gran peligro comunista que la amenazaba. Aquel crimen, perpetrado en el cuerpo inocente de un joven falangista, tuvo la repulsa de todas las sanas conciencias.

Jesús Martínez Eraso tenía 18 años. Era navarro. Puente de la Reina fué su cuna. En este pueblecito, lleno de tradiciones y de gestas gloriosas aprendió a amar a España. Siendo un adolescente abandonó las abruptas montañas navarras para saturar su ardiente espíritu de sol y de paisaje. Jumilla, pueblo murciano, que aparece adormecido junto a seculares cenobios, le ofrendó todo el encanto de sus campiñas, de sus valles, de sus huertas.

Y el pueblecito minúsculo, congestionado de sol, también habían llegado los horrores del caos político que imperaba en España. Corría el año 1934, cuando la Falange murciana acababa de nacer. A Jumilla llegaban las primeras propagandas falangistas. Pepe Miró, entonces jefe provincial, hacía llegar a los apartados rincones «el modo de ser» de la Falange eterna. Aquel adolescente, de mirada penetrante y rostro

risueño, que traía en su alma todo el espeñolismo de las breñas navarras, comenzó a gustar del ideal que creara José Antonio. Desde entonces los Puntos del credo falangista fueron su norma y guía. En ellos veía la reivindicación de la Patria, tan combatida y maltrecha por los que en aquellos años la gobernaron.

La tarea jumillana fué pronto una realidad. Jesús Martínez Eraso fué uno de los primeros que formaron en las nacientes escuadras de aquel pueblo indiferente, ya carcomido por las ideas demoleadoras del marxismo.

La tarea realizada por este joven camarada, en los tiempos de sacrificios y de luchas heroicas, queda patente en su martirio glorioso. En los suburbios del pueblo, en los centros comunistas, a costa de insultos e improperios, se dejaba oír su varonil voz para defender y divulgar los principios e ideas de la Falange. «Arriba» y todas las consignas del programa falangista por él eran esparcidas a los cuatro vientos, para cantar las grandezas de un ideal de un ideal, que por estar amasado con la sangre de millares de mártires, había de ser eterno.

Llegaron las nefastas elecciones de febrero de 1936. La actividad desplegada por la Falange murciana fué extraordinaria. Martínez Eraso, con los demás camaradas de su escuadra se pusieron en pie para luchar por la suerte de España, llegando a agotar sus fuerzas en la labor por ellos realizada.

Pesaron las elecciones con el triunfo amañado del marxismo, y con él llegó la persecución sin piedad para la Falange. Aquellos valerosos camaradas, que diariamente se jugaban la vida, era el mayor peligro para el Frente Popular que, en aquellos momentos, se imponía con el terror y la muerte.

La hora del sacrificio supremo había llegado para Martínez Eraso. El día 18 de febrero es detenido por más de cuatrocientos comunistas, siendo llevado al Ayuntamiento entre insultos y golpes. Aquella enloquecida turba pedía la muerte del joven camarada, que siendo casi un niño respondía a aquellos improperios con el grito de «Arriba España» lanzado desde el fondo de su alma con la entereza y valentía del que tiene fé en un santo ideal. Su detención sólo duró un día.

No obstante, a pesar de la persecución que era objeto siguió, con más entusiasmo que nunca, propagando los principios de la Falange.

El 16 de marzo fué el día señalado por sus asesinos para que aquel joven camarada recibiese la plateada

palma del martirio. Al amanecer de aquel día, cuando se encontraba descansando de su cotidiana labor, un puñado de faragidos fueron a su casa, deteniéndole de nuevo y llevándole maniatado con otro compañero de martirio, Pedro Cutillas Sánchez, a las afueras del pueblo.

Durante el trayecto, calvario de angustia y dolor, la multitud se hacía más numerosa. De los insultos pasaron a los hechos. Su atormentado cuerpo fué acribillado a pinchazos, regando con su sangre todo el largo caminar de su calvario. Sus labios sólo se movían para gritar, cada vez más fuerte, ¡Arriba España!

Agonizante llegó este heroico camarada a las puertas de la cárcel, donde cayó para mirar a sus verdugos con ojos de perdón. Un hachazo, que le segó la cabeza, puso fin a una vida ejemplar henchida de patriotismo. La mañana oscura del 16 de marzo de 1936 se llevó al cielo al que había dejado de ser falangista para convertirse en héroe y mártir...

ELOY AMESTOI
MEDICO-DENTISTA
GENERAL MOLA, 9
SORIA

Precio de suscripción a LABOR

Un año.....	20,00 pesetas
Semestre.....	10,00 »
Trimestre.....	5,00 »
Extranjero (año).....	28,00 »

PAGO ADELANTADO

Circular de la Victoria

Otra vez, camaradas y españoles —ímpetu y deseo de una España nueva en la más amplia acepción de la palabra—, el árbol de las 365 hojas que día tras día se desprende de ella para recordarnos nuestro fin absoluto, torna a enseñarnos la más fresca y lozana, la que lleva en su anverso, esmaltada en color de laurel, una fecha: la del 1.º de Abril, día de la Victoria.

Yo he pensado muchas veces si somos los hombres los que hablamos a las fechas o son éstas las que nos hablan a nosotros; y, después de un reposado meditar he sacado en conclusión que son ellas, precisamente ellas las que inexorablemente llegan a nosotros y con una elocuencia inimitable y un acierto matemático nos recuerdan el tiempo pasado, nos dan normas para el presente y nos enseñan a soñar los futuros más lejanos.

Hoy, la primera hoja de Abril que en tiempos de esterilidad soñó con nidos fecundos, en épocas de cruzada con estructuras de lanzas y en días de victoria con esmaltes de laurel, viene a recordarnos una fecha comparable solamente a la que Pelayo inmortalizara a Covadonga o a lo que nuestros Reyes Católicos con su Yngo y sus Flechas gravaran para siempre en las piedras de Granada: la del 1.º de Abril de 1939.

Para nuestra generación, este 1.º de Abril que año tras año llamará de madrugada a nuestras puertas interiores, debe ser como un incentivo para nuestros altos anhelos, como una epifanía para nuestras potencias deseosas siempre de glaucos amaneceres.

La victoria se ganó porque lo quiso Dios que es el que da el incremento y porque en este se afilaron las espadas florecidas con nuestras cinco rosas.

Pero esta Victoria que oscila en la luz y vibra en el aire, se grava en el muro y vive en el alma, esta Victoria de todos los días y de todas las horas, ya no es obra del acero, es obra de un pueblo que aprendiera a ponerse en pie sabiendo que las grandes batallas tan sólo se logran en posición vertical que es la más noble y la más entera.

Por eso aquella nuestra Victoria que se cristianó en sangre y vivirá eternamente en nuestra memoria por la eterna vida que le dieron sus mártires, se sienta con una autoridad suficiente como para dirigirse a nosotros a través de esta otra Victoria que hemos de ganar cada mañana y cada tarde, con tonos de circular diciendo:

Español: Tus flechas y tus lanzas, tu espada y tus banderas, tus rosas y tu yugo, tus ansias y tu fé, ceñida de laureles me trajeron a restaurar tus muros, a reponer tu cruz a descubrir blasones y a señalar caminos por el azul del mar.

Me debo a ti, español. De tu espada desnuda, de tu músculo tenso, de tu fiebre de amor, tierra adentro nací. Soy fruto de tus ansias, soy hija de tu sol. Mas si quieres merecerme de verdad, has de conseguirme todos los días con el trabajo, con el esfuerzo, con el sacrificio. Si quieres que conserve mi existir perennemente, has de lograme cada día con la norma de tu conducta. Flechas y espadas, aspas y lanzas me trajeron, pero ahora es un pueblo el que ha de conservarme, un pueblo puesto en pie con estos cuatro frentes: el frente de la fé en a go que no se muera, el frente de la moral que me conduzca por caminos bienhadados, el frente de la juventud que me remeque todos los días y el frente de trabajo; es decir: Dios, Patria, Familia y Sindicato.

El Jefe Provincial de Propaganda
Soria, 1.º de Abril de 1942

1.º DE ABRIL HOY, COMO AYER

Por CELESTINO MONGE

Ha llegado, este día, 1.º de abril, imborrable en la mente y en el corazón de todos los buenos españoles. Día, que al nimbear de luz una nueva era, amanecida pujante y esplendorosa en el 18 de julio, marcó carácter a la patriótica consciencia, a la férvida revolución trocándola, por medio de la disciplina militar, en virtud constante, premio de juventudes y en tensitud permanente, aspiración de las inteligencias tradicionalmente sembradoras de la indiscutible de la Patria.

Amantes de nuestro valeroso Ejército, miembros activos de él, durante nuestra cruzada salvadora y siempre movilizadas en el glorioso servicio de nuestra Nación idolotrada, hoy, consagramos nuestro sencillo pensamiento, a enaltecer, el triunfo de la unidad, encarnada en la personalidad general del Ejército, base cinceladora del parte emocionante que hubimos de leer con trémolos de júbilo, aquél primero de abril, del año 1939.

El Ejército, con su firme disciplina mantuvo, en latente vitalidad, preludio de epopeyas gigantescas, el ansia de Redención Nacional; el germen de la Revolución Nacional, generadora de sacrificios y regeneradora de actividades, y el vivido anhelo de los corazones sanos, independientes en Santa rebeldía, de todo aquello que pudiera ser leve supeditación al cacicato infimo asentimiento a la doblez o insignificante condescendencia ante el error.

Siembre, el brazo armado de la Patria, fué algo cuyo sólo nombre imponía respeto y veneración. Siempre fué, declarado de caballerosidad y portavoz de hielos guías.

Siempre, el primero llamando obstáculos que pudieran cercenar el prestigio inmaculado de la Bandera.

Por eso, cuando la zozobra en gustiosa y desgarradora, sembraba por doquiera la inquietud, cuando

torvos y espesos nubarrones se cerraban sobre el hispanico horizonte, amenzándolo irriamente, con hundir en el abismo, nuestros siglos de grandeza, nuestros de gloria, nuestros amores más grandes y nuestras más salvadoras esperanzas, surgió la incorrupta vital vibración de nuestro Ejército, demostrando, ante los zornismos internacionales y ante como ficidades tenebrosas, que puede haber servidumbre y si Nación en unidad, cuando hay pensamientos grandes hijos del sacrificio de la abnegación y del dolor.

Así supieron, los hechos de armas que un día sí, y al otro también iban devolviendo al regazo materno regiones despejadas violentamente del robusto secular tronco de la Madre Patria. Y, a par que tal restitución daban las armas a la Unidad Nacional, demostraban palmariamente, que tales milagros, sólo puede realizarlos esa disciplina militar, que infunde carácter al soldado, de la firma, que hace de él, no una máquina, más o menos automática, como sólo la ignorancia puede creer, sino un hombre, que comprende la grandeza de ir camino de la gloria, siguiendo la sacrosanta enseña roja y gualda y sintiendo en su corazón, la llamsa del ideal que forja santos y mártires, después de hacer héroes inmortales.

¡Triunfo militar de nuestra Cruzada!

Enseñanza perpétua de disciplina viril, tajante y española, necesaria de recordar, no sólo para cada día iria remozando, sino, para ir practicándola para extraer de ella, la virtud del desprendimiento, para saber seguir los pasos del mártir primero de nuestra cruzada, sin olvidar, que la existencia de la Patria nos obliga, a vivir, en vigilia perpétua, tensa la voluntad, arma el brazo, y en Dios puesto el corazón, esperando de Él, el tiempo constante de nuestra Patria idolotrada.

Por eso, si decir español, es lo mismo que decir soldado, cabe terminar, bendiciendo en estilo militar la gesta de las armas que nos trajeron, el parte marcial que pregonó ante el mundo, la terminación de nuestra guerra.

Y, cabe hacerlo, afirmario en concreción exacta que aquella disciplina de ayer tiene que ser la disciplina militar de hoy, fecunda, triunfal, impulsiva y creadora.



Declarada de utilidad pública Primer premio en la Exposición del Congreso Nacional de Medicina, Madrid Mayo de 1941. Venta en Farmacias. (Censura Sanidad núm. 1.001).

Farmacia "PLAZA"

Droguería y Perfumería
Material fotográfico
«AGFA»

Se admiten trabajos de Laboratorio
Gral. Mola, 44 (Sopontales)
Teléfono, 46

EXPEDIENTES MATRIMONIALES

con arreglo al modelo oficial para la Diócesis de Osma.

Copias y Certificaciones de Partidas Parroquiales

Se venden en nuestra Administración

En las correspondencias administrativas de LABOR

de Agreda, Almazán, Arcos de Jalón, Burgo de Osma, Berlanga de Duero etc., pueden hacerse directamente todas las RENOVACIONES de suscripción así como las SUSCRIPCIONES NUEVAS.



Para una buena digestión

Coñac

Delage

Gasógenos Gasauto - Michelin

AGENTE EN LA PROVINCIA

GONZALO RUIZ.-SORIA

PERSONAL ESPECIALIZADO EN MONTAJE Y SERVICIO

Granja avícola "Florida"

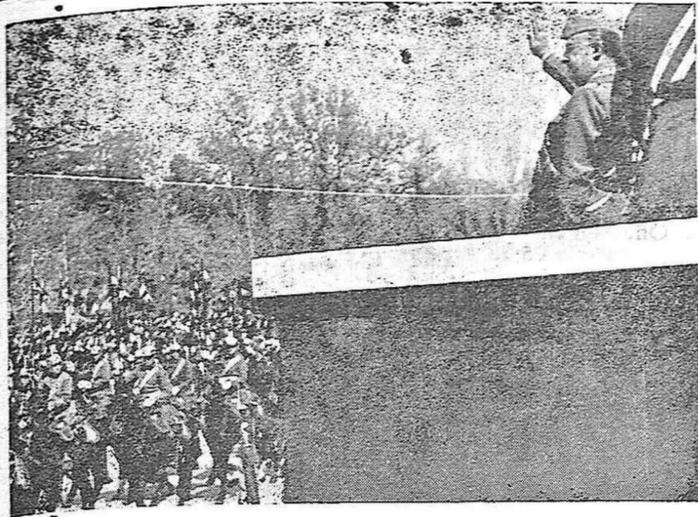
Paseo de la Florida.-Soria

Gallinas de pura raza Leghorn blanca.—Venta de pollitos recién nacidos.—Incubación a comisión.—Venta de huevos para incubar y consumo.

EL DIA DE LA VICTORIA EN MADRID

Crónica retrospectiva y apasionada

Por UN FALANGISTA DE CASTILLA



Nosotros, los provincianos, somos los predispuestos para hablar de ello, nosotros sí que podemos recordar los contrastes que Madrid ofrecía y describir la grandiosidad del desfile de la Victoria porque le contemplamos con ojos

Los provincianos

solamente nosotros porque las gentes de allí, de Madrid, tenían el espíritu sometido a todas las emociones de las anécdotas, las encontradas impresiones en torbellino. Nosotros, los provincianos, llevábamos la ventaja de una relativa serenidad conferida por la veteranía que nos daba el haber participado o presenciado los desfiles de Burgos —nuestra capital de entonces, hoy en la historia, ejana y sola— en la Salamanca de los embajadores y el Cuartel General o en la Zaragoza de los permisos y también en las otras ciudades liberadas poco antes. El iris de nuestros ojos podía defenderse ante las masas ordenadas de soldados, el colorido de los uniformes y la gradación jerárquica de las personalidades. Nuestros ojos tenían ya una acomodación previa para valorar con precisión y distinguir, en lo lejano, por ejemplo, una compañía de la fantería de una de la Legión... Se me podría objetar que también los madrileños que estuvieron en la suerte de estar en la zona liberada poseían todas estas ventajas pero ellos llegaban ahora a «su» Madrid dolorido en el ansia del abrazo, de la noticia, en busca de lo suyo y de los suyos y les sorprendió el desfile metidos en ese complejo psicológico del desorden y la precipitación de emociones e impresiones a consecuencia las cuales no estaban para entender nada, con una sonrisa indefinible cuando las noticias fueron faustas y sin poder hablar de tanto querer decir, y una tristeza también indefinible, si tristes, que no les dejaba llorar. Nosotros—repito—éramos pues los aptos para contemplar, proporcionar y definir aquel día grandioso. De los pobres madrileños o habitantes de Madrid que sufrieron la colectiva cautividad, ni que decir: las emociones, las sorpresas, el cambio de aire, de luz, de sol, de color formaban un conjunto tan variado y tan atropellado en sus espíritus que todo les parecía igual, todo era Liberación, respiro, grito. La realidad no se hacía con ellos ni ellos tampoco con la realidad. No pensaron

más que un espectáculo semejante pudiera dársele en su presencia.

Los pobres cautivos

Ellos en su cautiverio habían soñado una gran solemnidad, sí, pero forjada de los gustos de cada uno según la influencia de su cultura, de su ideología, o de la historia interpretada en unos a lo romántico, en otros a lo rigurosamente clasicista. El corazón, naturalmente, también había tomado parte en la idealización de este momento y fué el quizá, el más acertado aunque corazón y fantasía no eran sino pejarillos que iniciaban un trémulo e indeciso vulo de libertad. Las mujeres vestían a la moda de 1936, espectáculo tristísimo para nosotros, aunque algunas, las más perspicaces, habían reformado, en los días preliminares al desfile, su atuendo pero de lejos se las distinguía perfectamente a pesar del gran instinto de acomodación femenino y el hecho de estrenar, por ejemplo, más cortas y más anchas las faldas las dejaba en el rostro el escalofrío posterior a una peligrosa decisión. Nuestras conversaciones con los pobres gentes de Madrid cautivo, ofrecían rasgos pintorescos. Nuestra desigual terminología se zambullía en excusas y saavedades. No sabíamos distinguir el que nos habla de buena fe o del que lo hacía medroso. Y ellos a nosotros llegaron a tomarnos, en principio como insubriblemente engreídos de nuestra ventaja geográfica, sin embargo, bien lo sabe Dios, no podían ser las intenciones más cariñosas y animadas de espíritu de unificación; pero ocurría algo así como en los prolonguemos del amor de dos seres de opuesta educación, excesivamente inteligentes ambos amantes, sin embargo, donde suele tomarse el requiebro como burla y la confusa expresión como intencionada apariencia de ingenuidad... Del aspecto que ofrecía la capital, no tengo nada nuevo que contar a nuestros lectores pues bien conocido se hizo por crónicas y reportajes. A toda prisa se había adecentado la ciudad, después de tres años sin lavarse la cara, los rótulos sin renovar, la iluminación desaparecida. Pero Madrid sabe reaccionar inusitadamente y pudimos ver toda la Gran Vía —después Avenida de José

Aspecto de la capital. El desfile

Antonio—iluminada para la fiesta que se preparaba, con un gusto ex-

quisito y una profusión de banderas y colgaduras que tapaban muchos desconchados.

Y quiero recordaros el Desfile. Desde el Palacio de Oriente soldados y falangistas cubrían la carrera hasta la Castellana. Muchedumbres a una y otra acera. En las primeras horas llegó el Caudillo a la tribuna. Y se inició el desfile. Fuerzas de todas las armas en correctísima formación pasaban ante el Caudillo que a pié firme, respondía al mensaje, con el brazo extendido. Generales a caballo con uniforme militar y del Movimiento, daban una hermosísima nota de color y grandeza caracoleando sus monturas y destacada la cabeza por la boina roja que subrayaba el cuello de camisa azul. Aclamaciones sin cesar. Junto a mí,

Una anécdota

un anciano de pálido rostro y venerable aspecto, estuvo contemplando todo con los ojos fijos y asombrados el desfile y cuan-

do el desfile concluyó, y el Caudillo, tostado por los soles de la guerra, César en ocionado y sonriente, apareció ante la mirada del anciano la gente se lanzó junto al automóvil y entonces este buen viejo—de la mejor España—quiso gritar y no pudo, quiso levantar las manos y se le desplomaron y en mis brazos, cayó en desmayo del que pudo salir porque las lágrimas inundaron su rostro. Numerosas pinceladas como esta podrá recordar en este momento. Pero yo que quiero hacer destacar aquel orden del desfile, aquella imponente majestad de Franco, que a nosotros que tantas veces le habíamos visto, nos conmovió, profusamente mientras las alas de España dibujaban en el cielo su nombre y la señal del yugo y de las flechas. Era un Ejército potente el que desfilaba, nadie lo podía negar y este Ejército, de cara tostada, como la del primer soldado, Franco, venía de combatir fieramente durante tres años contra un enemigo innumerable hecho de la misma masa española y

como nosotros, fieros en la lucha. Pero aquí estaba el secreto de la Victoria. No era el desfile del 1.º de abril una exhibición fachendosa de los vencedores, sino la presentación magnífica del secreto de triunfo. La España nacional tenía un Caudillo

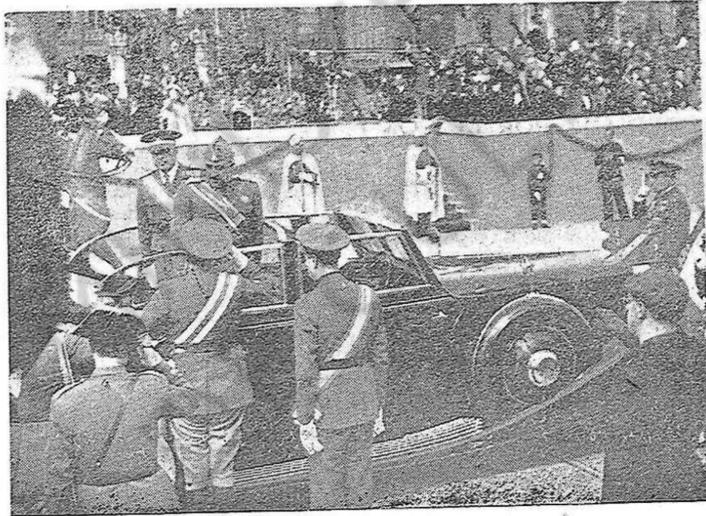
El secreto de la Victoria

único, un sólo jefe a quien obedecer, un Ejército único de decisiones nunca discutidas porque las creímos, y teníamos una rotunda fe que centuplicaba la bravura y teníamos puesta en marcha, en plena guerra, una Revolución, la Revolución nacionalsindicalista asegurada por la disciplina militar, y el ejemplo generoso de nuestros mártires... Y concluyo, lectores. Porque todo mi coraje falangista, todo mi entusiasmo no podría expresarse. Coraje—que junto al de tantos camaradas—no permitirá que se escamotee nuestra Revolución y entusiasmo que garantiza la pureza de su continuidad, escuchando siempre en el alma aquellas consignas de José Antonio por quien mi alegría de aquel día tuvo rabia y dolor y—no me avergüenza decirlo—lágrimas ardientes.

LA VOZ DE MANDO

Aspiramos a ser un pueblo en marcha tras una voz de mando que se nos haya hecho familiar en las horas de peregrinación. No queremos una receta o una colección de recetas que cualquiera puede preparar. Creemos en una mente y en un brazo.

JOSE ANTONIO



La misión de España

Por TEOFILO ORTEGA

Nuestro entrañable camarada y colaborador, Teofilo Ortega, publicó en la prensa apresurada y delirante de nuestros días de guerra el siguiente artículo titulado «El enlace que llevaba la bala en el pecho» que luego junto a otro manojito de estrechadas prosas reunió en un libro titulado «Romances en prosa de nuestra guerra» Lo repulucimos hoy, en esta ocasión conmemorativa del jubileo de nuestra Victoria para revivir en los lectores aquella emoción de entonces que Teofilo Ortega, juglar y militante, recogió con una insuperable fidelidad, añadiendo, como en este caso, al ejemplo del heroísmo la consideración y trascendencia de la Cruzada contra el Comunismo de la que España ha sido la vanguardia en el mundo llevando a cabo, como este soldado que Ortega cita, una gloriosa y difícil misión de enlace entre la vieja Civilización de Europa y el Orden Nuevo, enlace también, entre la técnica militar y el áspero combate.

Este soldado, apellidado Monzón, a quien se impuso la Medalla Militar, es todo un símbolo. El acto que motivó el honor fué este: el soldado Monzón resultó herido en el pecho al efectuar una misión de enlace y, no obstante, siguió caminando hasta entregar el parte.

Soldado Monzón: En este gesto tuyo, tan merecedor de distinción y loa, se ha reflejado la significación auténtica de este momento de España. Nuestra Patria transurre por la Historia para permanecer perdurable en este mismo gesto: Llevando una misión del Pasado al Futuro, por caminos de eternidad, pero herida de un balazo en el pecho. Todo el mundo la observa en claridades de amanecer y en plenitud de la luz del día; todo el mundo la sigue cuando anochece. Ella por llanuras y montañas, por arenado sobre pe-

druscos, entre zarzas o pisando prados, continua su marcha. La bala en el pecho le dá dolor pero no le detiene. Cerca está quien ha de curarle. Cerca está ya el fin, que es la paz en la Victoria.

El parte que lleva España de una a otra orilla, del Pasado al Futuro español, a través de las aguas de nuestro Presente, son las consignas y gritos para continuar la esencia y sustancia de nuestra Historia. Españoles desvanecidos por la soberbia estática de creer que la Historia empezaba con ellos y que les había caído en suerte la faena de moldear el país a su idea y semejanza, quisieron detener el curso natural de nuestros días con todo el artificio sangriento de sus innovaciones. España les salió al paso como este soldado, Monzón que ahora se condecora. Yugo y Flechas haciendo de puente el yugo y el agua en transcurso, las flechas—que mucho se parecen en el aire a las ondas, por el cauce en su correr apresurado—aseguran el camino y caldean la sangre, hambrientos de coyunturas para probar su heroísmo. España, día a día, cumplió como este soldado, Monzón, la misión que en esta hora la incumbía. Contra la soberbia de extrajar, que aquí pretendió disipar hasta el nombre de Patria, España, como el soldado Monzón, va con su parte escondido en el pecho, dispuesta al enlace triunfador de su pasado y su futuro,

casado en puros confines de Eternidad.

La misión se lleva a término, pero con accidentes y hostilidad; con lucha, peligro. Acaso desde el brumoso pasado, llegue al amanecer, de España, el parte empapado y rugoso por lo que separe en el pecho en las contracciones producidas por el dolor. Pero España sigue, como anduvo Monzón, hasta entregar el parte. España sigue. Una bala en el pecho, una herida en el florecer de rosas sobre la camisa, es algo terrible en cualquier parte del mundo... menos en España donde, como este soldado, Monzón, se oyen campanas al derramarse la sangre que tocan a vísperas de honores. Como a él, pronto a España, en concierto de admiraciones y respetos, el mundo concederá los merecidos galardones, por haber llevado a su destino la misión de enlace, pese a la bala en el pecho. El mundo se salvará por España; como España se salva por luchadores como este Monzón, que llega al fin, aunque herido. Se salvará, porque será suficiente para el desengaño definitivo de todos los ilusos la experiencia dolorosa hecha en un país que se quería apartar de su tradición, de su yugo y de sus flechas, como si fuera posible que un árbol ofreciera la manifestación espléndida de su vida de sus ramas verdes, cortándole con soberbia e ignorancia satánicas sus raíces.

Centinela de la Patria

...Pero ahora os queda la misión de construir a España, de levantarla y fortalecerla, de velar su honor y su grandeza. Esta es la tarea que se presentó, y para eso estáis vosotros como guardadores de la Victoria, sus heroicos centinelas, los que vais a luchar en la guerra de cada día.

FRANCO





Indicador litúrgico

Día 2, Jueves Santo.—Stos. Aniano y Teodosia, mrs.; N. c. r. Abundio y Urbano, obs., y María Egipcíaca, ben.; Francisco de Paula, fund.—Fiesta doble de primera clase. Ornamentos blancos. Misa propia del Jueves Santo. Gloria. Credo. Prefacio de la Cruz. Comunicantes, etc. propios.

Día 3, Viernes Santo.—Stos. E. gracia, vg.; Pancracio, Evagrio, Benigno, Vulpiano, Agapo y Quionia, mr.; Ricardo, ob.; Nicetas, ab.; B. r. Gundófora, aba., y Benito de S. Filadelfo.—Fiesta doble de primera clase. Ornamentos negros. Misa propia del Viernes Santo, llamada de Presantificados. Pasión.

Día 4, Sábado Santo.—Stos. Isidoro, arz. de Sevilla y Ambrosio de Milán; Agatónodo y Teódulo, mrs.; Platón, mj.; Zósimo, anac., y María Egipcíaca.—Fiesta doble de primera clase. Ornamentos morados y blancos. Oficio propio con las Perfectas Letanías. Gloria. Sin Credo. Prefacio de Pascua. Comunicantes, etc. cetera propios.

Día 5, Domingo de Pascua de Resurrección.—Stos. Vicente Ferrer cf. Irene y Zenón, mrs.; bta. Catalina Tomás, rel. agustina, Gerardo, ab., y Claudio, mr.—Fiesta doble de primera clase, con octava privilegiada. Ornamentos blancos. Misa propia del Domingo de Pascua de Resurrección. Gloria. Secuencia. Credo. Prefacio. Comunicantes, etc. propios. Al «te missa est» se añaden dos Aleluyas, hasta el sábado siguiente.

Día 6, Lunes de Pascua.—Santos Sixto, p. y mr.; Timoteo y Diógenes, Platónides y Marcelino, mrs.; Celestino, p.; Celso y Guillermo, cfs.—Fiesta doble de primera clase. Misa del Lunes de Pascua. Todo como ayer.

Día 7, Martes.—Stos. Epifanio, Donato, Rufino, Calospio, Cínaseo, Pelusio y Ciriaco, mrs.; Hagesino, Saturnino y Clotario.—Fiesta doble de primera clase. Misa del Martes de Pascua. Todo como el día 5.

Evangelio de la Misa del Domingo
(San Marcos, VXII, 1-7)

Y pasando la fiesta de el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y partiendo muy de madrugada el domingo, o primer día de la semana, llegaron al sepulcro saliendo ya el sol. Y se decía una a otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Y entrando en el sepulcro, o cueva sepulcral, se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: No tenéis que asustaros; vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno que fué crucificado: ya resucitó; no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos, y especialmente a Pedro, que él irá delante de vosotros a Galilea, donde le veréis, según que os tiene dicho.

MEDICO OCULISTA

Los días 16 y 17 del mes de abril pasará consulta en Soria el especialista de Madrid,

S. LATORRE

Ex-Médico Interno por oposición del Hospital de San Carlos de Madrid.

HOTEL COMERCIO

De 9 mañana a 1 tarde

JUAN CLAVO SAINZ

Médico-Director del Dispensario Antituberculoso

Enfermedades de los Bronquios, Pulmón y Pleura

Tratamiento Médico Quirúrgico de la Tuberculosis Pleuro-pulmonar (Neumotorax-Frenectomía-Toracoplastia-Lavado pleural, etc.) Rayos X
Consulta: de 11 a 1 y de 3 a 5 - Claustro 1 y 3, 2.º (Esquina Mola) - Teléf. 281

Recogida de la moneda de bronce

En reciente Circular publicada por el señor Gobernador interino, don Jesús Urrutia, se encarece de todas las autoridades y agentes de la misma, extremen su celo a fin de intensificar la campaña iniciada para recoger la moneda fraccionaria de bronce, mandada retirar por orden de 29 de octubre último, extendiéndose todavía más por lo que respecta a Empresas como la de transporte, espectáculos y otras similiteres, en las que suele circular caudalosa en mayores proporciones la cantidad de monedas que ingresan en el Banco de España, quien procederá a su canje por la nueva moneda, quedando prohibida tanto la circulación como la mera tenencia de moneda de bronce.

CINE IDEAL

SABADO DE GLORIA
DOMINGO Y LUNES DE PASCUA
Presentación de la gran producción nacional

R A Z A

La película de ESPAÑA
PATROCINADA POR EL CONSEJO DE LA HISPANIDAD

Velada teatral en Garray

El próximo domingo, Pascua de Resurrección, será representada por jóvenes aficionados de este pueblo la hermosísima obra de Mariano Tomás «SANTA ISABEL de ESPAÑA», que en cuatro actos de verso impecable, nos trae a la memoria las grandiosas epopeyas de la España inmortal forjadas por el temple cristiano de la más grande majestad de nuestra Patria.

Completarán la velada el sainete «La Nicotina» de Muñoz Seca y algunas poesías y cantos regionales.

Revista anual

Se pone en conocimiento de todos los individuos comprendidos en edad militar, la obligación que tienen de pasar la revista anual reglamentaria sin plazo alguno dentro del año en curso. La omisión de dicha obligación será sancionada con arreglo a lo que dispone el reglamento de reclutamiento en sus artículos 42 y siguientes.

A. PEREZ TOMAS OCULISTA

N. Rabal, 5 - Teléfono 116

Fallecimientos

El jueves último subió al cielo a la edad de dos años la niña María Enriqueta Romero Gómez, hija de don Enrique y doña María.

A los seis años de edad subió al Cielo el viernes último el niño Gregorio Zapatero Uiel.

Enviamos a los padres de los finados la expresión de nuestro sentimiento.

El día 31 de marzo falleció en Villaciervos a la edad de 82 años el señor don Florentino Verde Gómez. Enviamos nuestro pésame a su esposa doña María Lagunas, hijos, nietos y demás familiares.

Nombramiento

Por reciente Orden del Ministerio de Educación Nacional, ha sido nombrado pagador interino de libramientos «a justificar» don Julio García Mozo Rosales, Agente del Cuerpo General de Policía de esta plantilla.

Color de la Ciudad

Nuestra ciudad se ha engalanado con banderas para celebrar el jubilo de la Victoria. Las canciones infantiles han hecho resurgir de nuestro espléndido pasado las emociones puras y eternas de nuestra raza. Canciones de amor, de guerra y de religiosidad. España vuelve a cantar con voz propia precisamente en el tercer aniversario de la Victoria, cuando sus rumbos trazados ferreamente se pueblan de acción, de entusiasmo y de fé, cuando por todas las dimensiones del ámbito nacional han sido recibidas. Queremos aquí, brevemente, incidir en el meollo de la significación de España en estos momentos para hacer volver los ojos a lo eterno, para que no olvidemos nada. España ha pasado los trances más amargos y camina victoriosa, con esfuerzo sobre las dificultades de la hora. Piensa, lector, en lo que hubiera sucedido de no acudir a tiempo Franco y sus hombres a salvarnos. Y pensando esto, profundamente, siente, sobre toda dificultad y estrecha con gozo vital y religioso en la Victoria.

Y hablando de lo religioso surge la coincidencia de celebrarse en estos días la Semana Santa. Pero yo nada os quiero decir. Leed con atención nuestro número extraordinario donde plumas selectas desarrollan la temática de la Pasión del Señor. Seguidlas y con ellas medita.

SATURIO SAN MIGUEL

Aniversario

El día 7 del actual se cumple la fecha del primer aniversario de la muerte de la estimada señora doña Isabel López Tudela, viuda de don Tomás Amezuza.

La misa que se celebre dicho día en la iglesia de Ntra. Sra. de la Mayor, a las 10 y media y la que se dará en la capilla de los PP. Franciscanos el día 8 a las 10 serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

En tan triste fecha renovamos el pésame a sus familiares, particularmente a nuestro compañero de redacción don Tomás Amezuza.

Se fija el precio de los gasógenos de fabricación nacional

Han sido fijados los precios de los gasógenos de fabricación Nacional y el de su montaje.

Estos son para camiones hasta 30 H.P. 5.000 pesetas y otras 1.000 por el montaje, y para los coches de turismo 6.000 y 1.000 respectivamente.

El precio del montaje en autobuses es de 2.500 pesetas.

Una memoria

El director de la Caja de Ahorros y Préstamos de Soria nos envía un ejemplar de la memoria presentada por la Junta Administrativa de esta Caja sobre su gestión en el pasado ejercicio, por la cual se refleja el estado floreciente de esta Entidad.

Concesión de pensiones

Les ha sido concedida pensión anual por el Consejo Supremo de Justicia Militar a los señores siguientes de esta provincia:

A don Teodoro Peñalba Gil, de Alcobá de la Torre 693'50; a don Senén Romero Alcalde, de Miñana, 693'50; a doña Claudia Ruiz Alvarez, de Cueva de Agreda, 795'50.

GAFAS DE TODAS CLASES ÓPTICA MONREAL

Despacho rápido de recetas Sres. Oculistas
SORIA CALAHORRA
G. Mola 47-Teléf. 183 Cabas 7

Premios del cupón pro ciegos

Día 27, número 588; día 28, número 611; día 30, número 932.
Horas de pago de premios de 6 a 8 tarde.

Cultos de Semana Santa en las iglesias de la capital

En la I. Iglesia Colegial

JUEVES SANTO.—Misa solemne a las 10. Lavatorio y sermón de mandato a las cuatro; predicará el M. I. Sr. Abad de la Colegiata.

VIERNES SANTO.—Sermón de Pasión, que predicará el M. I. señor D. Odón Fuente, a las 7 de la mañana. Oficios divinos a las 9. Maitines solemnes a las 5 de la tarde. A continuación sermón de Soledad, que predicará el M. I. Sr. Magistral, D. Julián Garcés. Seguidamente se organizará la procesión del Santo Entierro.

SABADO SANTO.—A las 9 de la mañana Bendición del Cirio y Pila Bautismal y a continuación Misa solemne.

PASCUA DE RESURRECCION. Misa solemne a las 10 y media, en la que predicará el M. I. Sr. Magistral, D. Julián Garcés.

Parroquia de Sta. María La Mayor

JUEVES SANTO.—Misa y procesión al Monumento a las 10.

VIERNES SANTO.—Oficios divinos a las 9.

SABADO SANTO.—Bendición del Cirio y Pila bautismal a las 8.

Iglesia de San Clemente

Los divinos oficios del Jueves serán a las 8 y media; el viernes a las 7 y media, y el Sábado a las 10. Este último día habrá misa a las 8.

Parroquia de Ntra. Sra. del Espino

En la iglesia de Ntra. Sra. del Espino tendrán lugar los santos oficios el Jueves y Viernes Santo a las 10 y media. El Sábado Santo a las 10.

—En San Juan, el Jueves Santo a las 8, la comunión general de las Asociaciones Eucarísticas y a continuación la santa misa. El Viernes y Sábado Santo se celebrarán los santos oficios a las 8. La Hora Santa el Jueves en San Juan, a las 7 de la tarde, haciendo la meditación el señor Coadjutor del Espino.

—En El Salvador se celebrarán los oficios los tres días a las 8 y media de la mañana.

Iglesia de PP. Franciscanos

JUEVES SANTO.—Misa solemne a las 11. Maitines cantados a las 5 y media. Hora Santa a las 8.

VIERNES SANTO.—Divinos oficios a las 8 y media. Viacrucis solemne a las 11 de la mañana.

SABADO SANTO.—Los oficios comenzarán a las 7 y media; la misa cantada a las 9 y media.

Iglesia del Carmen

JUEVES SANTO.—Misa cantada a las 9 y media. La Sagrada Comunión se distribuirá cada media hora. Por la tarde a las 4, Lavatorio. Oficios de tinieblas a las 6. A las 7 y media Hora Santa meditada.

VIERNES SANTO.—Oficios a las 8. Por la tarde a las 3, solemne Viacrucis. Oficios de tinieblas a las 6.

SABADO SANTO.—Oficios a las 8 y media. Misa de gloria a las nueve dentro de la cual se dará la Co-

munió a los fieles. Por la tarde a las 6 45 Selve solemne, rosario, etc. **DOMINGO DE RESURRECCION.**—Misa cantada a las 9 y media. Por la tarde a las 6, Rosario, exposición, etc.

LUNES DE PASCUA.—Misa cantada a las 9. Por la tarde a las 6 Rosario, Sermón y Bendición Papal. Todos los fieles pueden ganar indulgencia plenaria en las condiciones acostumbradas.

Desde el día 6 las misas serán a las 8, 8 y media y 9.

Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced

Los oficios litúrgicos se celebrarán con el siguiente horario:

Jueves Santo, a las 10. Viernes y Sábado Santo, a las 7.

Capilla de las Siervas de Jesús

Jueves y Sábado Santo, serán los cultos a las 8 y media, y el Viernes Santo a las 7 media.

Iglesia de Santo Domingo

JUEVES SANTO.—Misa a las 11. Maitines y Laudes (tinieblas) cantados, a las 6 de la tarde.

VIERNES SANTO.—Oficios a las 7 y media.

SABADO SANTO.—Oficios a las siete menos cuarto.

Auxilio Social

En la imposibilidad de dirigirse por escrito a todas las Delegaciones locales, ponemos en conocimiento de ellas que la postulación fijada para el día 5 del actual queda suspendida hasta el siguiente domingo día 12. Sobre ella recibirán instrucciones concretas.

El ministro secretario felicita al arzobispo primado

Con motivo de haber tomado posesión de la silla primada el doctor Pia y Daniel, se han cruzado entre el primado y el ministro secretario general del Partido los siguientes telegramas:

«Ministro secretario general del Partido a arzobispo de Toledo: Al tomar su eminencia posesión de la silla primada, F. E. T. y de las J. O. N. S., católica e imperial, le felicita con cariño y le desea toda clase de venturas para bien de la religión y de la Patria. Ariese.»

«Arzobispo de Toledo a ministro secretario general del Partido: Agradezco profundamente felicitación F. E. T. y de las J. O. N. S. al tomar posesión silla primada España. Saludo a vuestro ministerio muy efusivamente. Arzobispo de Toledo.»

ANUNCIOS POR PALABRAS

Piano. Se vende en 300 pesetas. Razón en esta Administración. 1-1

25 pesetas diarias ganarán personas ambos sexos trabajando juguetes. Dirigirse: Hogar Industrial, Jesús del Valle, 10. Madrid. 1-4

Vacante. Se encuentra vacante el cargo de vaquero, que ha de ser provisto por la Junta de Ganaderos entre los aspirantes que mayores méritos reúnan, lo que será tenido en cuenta para determinar el salario que ha de ganar. Solicitudes dentro del término de diez días al señor Alcalde—Vinesa, 23 de Marzo de 1942. 1-1

A persona activa y solvente, concederemos representación exclusiva provincial con depósito de las Aguas Medicinales VIDA con grandes beneficios. Miranda de Ebro. 1-3

Estos anuncios se reciben en nuestra Administración y en las Correspondencias de Almazán, Agreda, Arces de Jalón, Burgo de Osma y Berlanga de Duero

Compro camión basculante de 3 a 4 toneladas. Dirigirse a Alejandro Rodríguez. Maderas. Soria. 1-3

Yegua.—Se vende una yegua con un muleto de pocos días. Informes, María Larred, en Las Casas de Soria. 1-1

Vendo vaca recién parida de segundo parto, raza holandesa u otra del primer. Severino Pardos. Fuenteestrún. 1-1

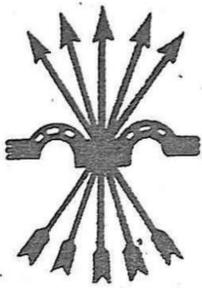
Pérdida cartera, cerca Administración auto San Esteban. Se gratificará a quien la entregue este periódico. 1-1

Maderas y leñas se venden en la Alcaldía de Cabrejas del Pinar, el día 10 de Abril próximo a las 12 de la mañana, lo siguiente: 1 060 estéreos de leña de pino apilada en montones. 2 790 cabrios pelados y apilados en montones. 852 varas también peladas y apiladas.—Cabrejas del Pinar, a 27 de Marzo de 1942.—Miguel García. 1-3

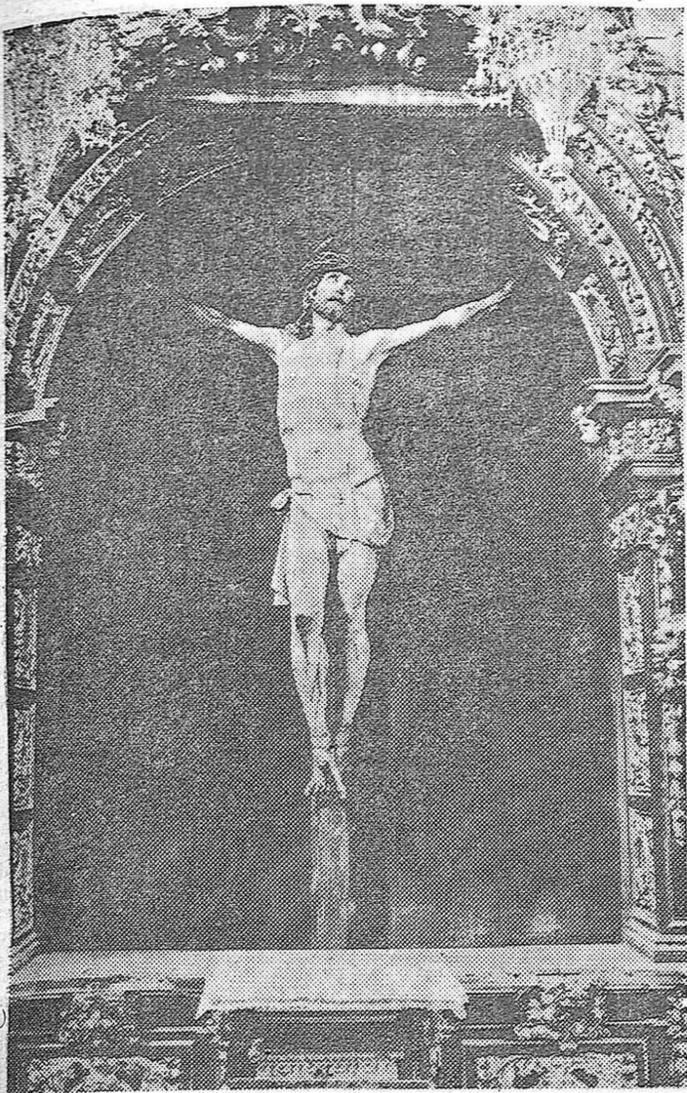
El anuncio en LABOR es de gran eficacia

Paja.—Se venden 400 arrobas de paja de trigo puro y a una trillada a trillo. Detalles: Bernardino del Hoyo en Portillo de Soria. 2-2

Toda clase de trabajos de **IMPRENTA** en Editorial Urbión, S. A. (Propietaria de LABOR) Caballeros, 27 — SORIA



SEMANA SANTA 1942



Magnífica escultura de Cristo de la iglesia de San Juan de Rabanera de nuestra ciudad, en la cual se cesan de ver las reminiscencias griegas unidas a los elementos exuberantes del arte cristiano.

Donde vos teneis los pies

*Vos que del Cielo bajastes,
Sacro Verbo, en recompensa
de la culpa tan inmensa,
y por el hombre pagastes
satisfaciendo la ofensa,
pues en vuestra mano es,
dadme gracia que después
desta mi triste jornada
mi alma esté colocada
donde vos tenéis los pies.*

*Cesad ya, gente malvada,
habed de Dios compasión,
pues veis que vuestra intención
y maldad no está acabada,
y está acabado el perdón.
Señor, pues copiosa es
la piedad que nos tenéis,
perdonadme; que yo he sido
el traidor que os ha traído
donde vos tenéis los pies.*

*Mevido de amor viniste,
mi Dios, a estar en un palo;
obra fué de gran regalo
para el mundo, pues quisistes
infameros como a malo,
pues ésto notorio es,
y que allí con clavos tres,
os herraron como a esclavo,
herraedme a mi con el clavo
donde vos tenéis los pies.*

*En la cruz, para infamaros,
os han puesto los sayones,
mi Dios, con crudas pasiones,
y, para mejor robaros,
en medio de dos ladrones.
Empero tan pobre es
vuestro cuerpo, de haz y envés,
que no hay cosa que robar
de la cabeza al lugar
donde vos tenéis los pies.*

*Alma, ten en la memoria
como te fué provechoso
lo que al Hijo fué dañoso,
y lo que a tí te da gloria,
a su Madre muy penoso.
Conócelo bien, que El es
el segundo de los tres.
Y dile con fé sincera:
«Oh, Señor, quién estuviera
donde vos tenéis los pies!»*

Baltasar DE ALCAZAR
(1538-1608)

Pasan lentas las procesiones. Procesiones de Castilla, de Andalucía, de Levante... Bajo cielos purísimos o bajo ventrudos nubarrones, entre verdor de palmeras o sequedades hoscas, pero siempre acompañadas de hombres en ademán taciturno, de niños que en la alegría de las vacaciones se ponen tristes y meditabundos como entreviendo lo que hay en la vida de claridad y de misterios, y mujeres en utadas. Valladolid, Málaga, Murcia, Rioseco... Valladolid saca los «santos de palo» de su Museo de los cuales, como de las imágenes de otras procesiones célebres, se ha tomado copia para otras ciudades y para otros pueblos. De estas imágenes sencillas y al mismo tiempo acabadas de los «pasos».

Con materiales los más humanos ha logrado la imaginaria española la representación del Drama a lo divino. Dicen de nuestro arte que es enormemente realista. Si por realismo entendemos alcanzar la mayor aproximación a la realidad, realista es nuestra imaginaria, más si por realista se entiende la falta de fantasía y limitación de los objetivos fallan estas teorías. Lo que pasa es otra cosa. Que el pueblo español se pone siempre en la realidad. Que para representar a Cristo más se consigue con expresiones humanas que con idealizaciones inconcretas. Porque Cristo fué hombre, el Hombre Bueno por antonomasia, por esto los imagineros tomaron para representarle—cuenta, según creo, Francisco de Cossío—por modelo al hombre bueno de presencia serena de esos en que aquella España abundaba y para representar a los sayones fué imitada la forma de un pícaro, de algún malhechor, de los que tampoco faltaron en España, como no faltan en cualquier parte del mundo. El resto de la armonización, lo añadía una conciencia escénica muy enraizada en el español de los Autos Sacramentales y los Autos de Fé.

Hasta aquí la técnica. Después el amor, el convencimiento, el apasionamiento religioso español. Junto a la técnica teatral, la teología, y en el drama participación cordial. «¡Con cuanto amor está hecho esto!» exclamaba un escultor moderno, ante el maravilloso Cristo yacente del Pardo. «¡Con cuanto amor! La Pasión de Cristo era para los españoles de la Contrarreforma—hombres de certezas—el tema religioso que más se avenía a la sublimación de los espíritus porque España entendió siempre la vida de Cristo como lo que Cristo quería que se entendiese, por imitación. Y España imita a Cristo. El carácter español hecho para grandes cosas, para grandes pasiones, grandes esfuerzos, grandes amarguras y grandes triunfos, esfuerzos, amarguras y triunfos que ser católicos le daba, esta España que mandaba sus hombres a la guerra por mantener férreo el concepto de la divinidad de Cristo, esta España de los místicos y los teólogos encontraba en la temática de la Pasión la más justificada y gloriosa confirmación de sus propias creencias hechas vivas y sublimidad: Cristo martirizado, Cristo que se entrega por amor y Cristo, al fin, triunfante. No tenía sino que mirarse a sí misma, copiarse a sí misma y poner amor, ansia de superación y con ello salieron esos «pasos» tan vivos, tan ejemplares, tan reales. Lo de menos era el pormenor del atuendo—Cristo no es de una época—lo de más importancia estribaba en el efecto ejemplar y dramático conseguido a fuerza de fidelidad y de buena voluntad. Lo pedían los ojos de los españoles todos, lo pedía el corazón y ellos creyeron—y lo acertaron—que así lo debía exigir la liturgia.

Cada año se hechan a la calle estos magníficos «pasos» recordándonos las mismas cosas, las eternas cosas de nuestra Religión cuyas verdades no amenguan las adquisiciones de los tiempos. Y así queremos que sea siempre. Así lo pide la sangre de nuestros mártires, mártires de Cristo en la Cruzada. Que nunca podamos, parodiando los versos de Gabriel y Galán decir: «Somos los hombres de hoy, aquellos hombres de ayer?», sino responder, seguro el corazón, cierta la fé en el alma, que somos los de siempre: de Trento y de la Inquisición, los de los Autos Sacramentales, con idéntica y permanente, grandiosa, suma de certezas.

Semana del dolor y del gozo de España

Por JUAN PIEDRAHITA

Para los españoles tienen estos días en que la Humanidad cristiana conmemora la Pasión y el Sacrificio de Jesús, su Redentor, quizá más hondas y sugeridas resonancias que para los demás pueblos hermanos en la ley de Cristo.

Cada tramo, sangrante y dolorido, en el camino del Gólgota, encierra para el mundo una lección sublime de amor y sacrificio que ningún católico debe desaprovechar, en beneficio de su perfección; pero para nosotros, los españoles, el pueblo esencialmente cristiano, capitán abnegado y genial en la defensa y propagación de la doctrina de Jesús, la subida al Calvario, tras la gran Semana de Pasión, y la consumación del sacrificio del Dios Hombre; tras la afrenta de los más hondos dolores humanos—la tristeza, la venganza, la cólera, el fraude y la calumnia—, tiene el escenario del Gólgota un esencial sentido y significación, porque España ha sufrido en su carne dolorida, lacerante, la aleccionadora y cruel pasión en su entraña, azotada de los vientos vandálicos.

Se acercaba Jesús a Jerusalén. Había llegado al monte de los Olivos. En las afueras de la ciudad esperaba a Jesús una imponente muchedumbre. La mañana era tibia. Los huertos se hallaban florecidos; perfumaba el ambiente un hálito intenso,

que la brisa suave esparcía con un tierno y quedo susurro. ¡Hosanna al hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor!

La muchedumbre, enfervorizada, posea de amor sublime, alfombra el camino de Jesús con las verdes ramas—de perenne verdor—de los olivos y de la gallarda palmera, que desfleca en el azul el abanico gentil de su amplio follaje alado. Es el pueblo, el buen pueblo israelita, los labradores y los pastores galileos, los samaritanos—que Jesús ama con predilección—, los leprosos, los mendigos, los lacerados, los humildes. Una gurrada de centenas de niños acompaña a Jesús. Los pequeños porfían entre sí para testimoniar su alegría exultante de bienvenida. La jocunda parlería de los niños exaspera a los fariseos que anhelan por provocar una ocasión de intervenir contra la comitiva. Irritados, les mandan callar: «Maestro, di que se callen». Pero Jesús, que ama a los niños sobre todas las cosas, les dice: «Si estos callasen hablarían las piedras».

Semana Santa, de Pasión, de dolor, de profundo, de inenarrable dolor sublime, que ha de alumbrar el día de Gloria, de redención de la Humanidad. Se brotó siempre con dolores y sacrificios.

Pero el dolor de los cristianos no

¡Me amó!...

En esta palabra, que brota como dardo de fuego del corazón del Apostol San Pablo, se contiene el más admirable compendio de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta palabra, que encierra abismos insondables de misericordia, es la clave que descifra secretos misteriosos de la vida y de la muerte de nuestro amadísimo Redentor.

Me amó... decía aquél enamorado de la Cruz del Señor, y... se entregó a la muerte por mí.

En estos días santos en que conmemoramos los misterios del dolor infinito que sufrió Jesús en su acerbísima Pasión, hemos de tener presente que la medida de este dolor, nos la da el amor que nos tiene.

El amor que hizo al Hijo de Dios abatir los cielos de su grandeza y bajar hasta nuestra pobreza, le hizo subir las gradas del santo altar de la cruz, donde se inmoló por nuestra salvación para que nosotros pudiéramos subir a las alturas de su gloria.

Amor con amor se gana, y... amor con amor se paga.

No corresponderemos debidamente al amor infinito del Corazón emantísimo de Jesús, que se revela en toda su magnificencia a través de la herida abierta de su costado mientras no podamos decirle en justa reciprocidad:

«Te amo Señor, hasta el punto de que estoy dispuesto con tu gracia a entregarme a la muerte por Ti.»

Este ofrecimiento generoso sea el homenaje con que en nuestra pequeñez respondamos al amor de Aquel Señor, que... nos amó y... se entregó a la muerte por nosotros.

† PEDRO Card. Segura y Sáez
Arzobispo de Sevilla

es la muestra triste, el espasmo torcido, infecundo, del dolor físico que se posa en la carne—gusanera propicia e inmediata—, sino el severo dolor del espíritu, que cuaja en la entraña y vivifica en inmortales lumbres.

España traspasó también su viacrucis de amargura; sufrió su larga pasión torturante, el trallazo en el alma la hidrófoba mordedura en su entraña, y sabe por ello comprender quizá con mayor y más fina percepción el calvario del Dios-Hombre.

Recojamos todos en este día en la médula de nuestros corazones y en lo hondo de su cogollo de espíritu refresquemos nuestro dolor, nuestro martirio de España, que padeció su pasión, sometida al látigo de los sicarios moscovitas, durante la más terrible revolución que haya padecido pueblo alguno, y que supo soportar todas las tragedias y salir de la prueba tremenda «resucitada» en sus creencias, fortalecida en su fé, purificada en su sacrificio.

La España nueva, renacida, tuvo su gran pasión y hoy alumbró su día de gloria. Tras la tiniebla hosca y terrible de los cinco dolores hermanos; la tristeza de Venganza, la Cólera, el Fraude y la Calumnia, el alborar de un «amanecer esp'éndido», que cantan mil voces juveniles, en himnos de humano hosanna inmortal. (De «El Magisterio Español»)

Siguiendo a Jesús Desde el Huerto de los Olivos hasta la cumbre del Gólgota

«¿A quien buscais?»

CERRADA la tarde, Jesús, realizo el prodigio más sublime que los cielos vieran, acompañado de sus tres dilectos discípulos, atravesó el torrente Cedrón, para dar rienda suelta a la dulce intimidad de su Corazón en la tranquila soledad del Huerto jerosolimitano.

¡Qué pensamientos irían agolpándose en la mente de nuestro Redentor!

De un lado, su predicación, el polvo de todos los caminos enlodando sus pies virginales cansados de ir a la busca de almas y corazones para dejar en unas y otros, la semilla del cielo y la esperanza de eterna felicidad.

De otro, la negra indiferencia, el total alejamiento de aquellos que de El, habían recibido, luz y dinamismo, saciedad y consuelo, perdón y caridad.

La torpe polvareda de los pecados turbando la divina concepción de aquellos sublimes momentos preludivales del Sacrificio.

Así Jesús, iba camino de Getsemaní, a dar rienda suelta al dolor de su adorable Corazón,

En el intermedio de su pena, sólo el cejirillo, se atrevía a besar la frente dolorida del Rabí.

Ha sentido el dolor torturante y grandioso, acrecentado por el abandono de los suyos.

Dormían mientras las potestades de las tinieblas, lanzaban contra Jesús, aquella horda, baldón de Jerusalén y oprobio de los siglos, que sólo quería saciarse, viendo correr la sangre del más Justo de los Justos, del más Santo de los Santos.

Luego, oyéronse pasos tumultuosos, y tras aquel beso que horriblemente resonó en los infiernos, tranquila, como la blanda superficie del lago de Genesaret, suave, como la brisa perfumada del Carmelo, grandiosa, como aquella que un día pronunciara el «FIAT» creador, levántose dominadora la voz de Jesús dirigiendo a los esbirros, aquí su blime interrogante que tuvo fuerza para hundir en el polvo la perfidia y la traición: «¿A quien buscais?»

Inútil reconstruir la escena que, día tras día, hace veinte siglos se repite.

Todos, buscando a Jesús, unos para odiarle, otros, para escarnecerle, otros para negarle.

Los menos, para seguir sus pisadas de cielo y redención.

Y no obstante, de grado o por fuerza, todos hemos de ser juzgados por El.

¡Ah! Aquel día, no valdrán posturas acomodaticias ni apresurados lavamientos de manos, renovando la irrisoria escena del Pretorio.

Aquel día, sólo en los adorables senos del Redentor, hallarán eco las obras ocultas de la virtud, los actos de abnegación hechos por amor de Aquel, que buscó en la soledad aliento generoso para abrazarse con la Cruz.

Bienaventurados aquellos que pisando honores polvorientos y concupiscencias bochornosas, buscan a Jesús para ofrendarle los silencios de su corazón las negaciones de su alma, la mortificación de su voluntad.

Y, ¡ay! de aquellos que sólo buscan la egolátrica soberbia de su encumbramiento, la satisfacción ambiciosa de sus, no siempre limpias, aspiraciones, y lo hacen maniatando a Jesús en la persona de los pobres negando la Divinidad, cuando niegan la caridad y pisando la Sangre redentora ¡crimen de Judas! cuando hacen caso omiso de las necesidades de la miseria y del dolor.

¡Cristianos! Ante la Cruz, pensemos, como dichas a cada uno de nosotros aquellas palabras sublimadas de Jesús en el Huerto: «¿A quien buscais?»

C. MONGE

¿Pollos sanos? ¿Gallinas ponedoras?
Dadles GALLIOL
FARMACIAS Y DROGUERIAS

«El precepto mío es: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos».

(Palabras de Cristo, según S. Juan, XV, 13-25)



«...Yo doy mi vida por mis ovejas, bien que para torrarla otra vez. Nadie me la arranca sino que yo la doy de mi propia voluntad».

(Palabras de Cristo, según S. Juan, X, 7-30)

María ve a su Hijo con la Cruz

Por VICTOR PRADERA †

Acompañó a los tres primeros dolores de María Santísima una circunstancia que podía aunque en pequeña parte, atenuarlas. Esa circunstancia de atenuación faltó en los siguientes a partir de este cuarto.

Todo lo que sufrió la Santísima Virgen hasta el momento trágico de la calle de la Amargura se desenvolvió o en su interior o en su hogar. Las miradas de las gentes no mancillaron su santidad, las risas burlescas no lo ridicularizaron la ingratitude de los favorecidos no irritó lo que por sí mismo era ya insuportable. El dolor que a la Virgen causó su encuentro con el Salvador en la vía siniestra por donde subía vacilante la cruz a la espalda, la frente salpicada de la sangre que hacía brotar la burlesca y punzante corona de espinas, los pies destrozados, rodeado de un populacho cobarde y soez que se complacía en tornar en insultos aquellos homensajes delirantes de la fiesta de los Ramos, bajo las indiferentes miradas de los que ocupaban las azoteas a quienes ni siquiera incitaba un interés de simpática curiosidad, sino la befa que les inspiraba un hombre que días antes siendo humanamente nada más que el hijo de un carpintero, quiso pasar por hijo de Dios, y ahora

no era sino un vulgar criminal de todos abandonado con ser inimaginable para los hombres, venía agravado con todo lo que la publicidad pone en el dolor, de vergüenza, de espanto y de escorzo.

Ya esa publicidad, se unían un abandonocriminal y una involuntaria causa de mayor aflicción, Jesús el Maestro, el que de su condición de pobres pescadores o publicanos había arrancado a sus discípulos, el que les había elevado a regiones espirituales que jamás pudieron soportar el que les había iniciado en la verdad, se veía en aquel trance abandonado de todos ellos. Por excepción y aun no padeciendo con él, no sirviéndole de Cirineo, Juan se hallaba entre el público, cerca de María; pero los demás habían huido y uno de ellos le había vendido.

Cuando María Santísima se hacía esta reflexión con aflicción, pero sin amargura, llegó a comprender lo insondable de aquel cuarto dolor que estaba padeciendo, al darse cuenta de que Ella, la Madre amantísima, era, en la ocasión un instrumento más de tortura para su Hijo. Todo el sufrimiento de la Virgen, reflejado en su rostros, lo advertía Nuestro Señor, que así, al suyo propio sumaba el de su Madre, testimo-

nio de ello fué aquel encuentro de las miradas de ambos sin que una sola palabra saliera de los divinos labios como si hasta la fuerza de toda consolación se hubiera agotado en el que iba a ser crucificado. Manifestación el ara de lo extenuante de sus dolores, la caída que ante su Madre dió el Salvador, entre la algarazara, las risas y las burlas del inmenso gentío, que era un noble cortejo suyo ¡y que decir de aquel espectáculo que siguió a la caída! Pataadas sobre el divino Cuerpo, lanzazos que habrían sus carnes, salivazos, blasfemias, todos los medios infames de excitación para que el Salvador del mundo, el Rey de los cielos y de la tierra, voluntariamente sometido a la condición de un hombre en absoluto falto de toda energía vital se incorporará de nuevo y nuevamente arrastrase su cruz pasaron ante los ojos cargados de lágrimas de la Virgen Dolorosa.

No sería poca cosa que nosotros, sus hijos la compadeciéramos en este aniversario de aquel cuarto dolor. Pero más laudable en que en él tomásemos una filial participación. Y no ciertamente en lo que tiene de angustia espiritual y de laceración corporal, que ello nos sería absoluto (Continúa en la pág. 5.ª)



«Padre, perdónalos...»

Había dicho a las mujeres que lloraron en su via-crucis: «Hijos de Jerusalén, no lloréis sobre mí; antes llorad sobre vosotros mismas y sobre vuestros hijos. Porque vendrán días en que dirán: Bienaventurados los estériles, y los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará? «El mansísimo cordero que es todo dulzura ha vuelto a mostrar la ira divina, como cuando en el templo hubo de arrojar a los mercaderes. Hay pasajes como estos en los que Cristo levanta la voz de la Justicia y lanza sus anatemas. Pero ha llegado ya al Calvario. Ya le han crucificado. Los soldados se reparten sus vestiduras con lo que se cumplieron las profecías. Entonces Cristo, en el más dramático desamparo, volvió los ojos al cielo y dijo así: «Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen». Pasaron entonces junto a El los príncipes de los sacerdotes y la gente toda burlándose de El. Cristo va a morir y ha de conversar con los dos ladrones, en uno de los cuales realiza el perdón, porque se arrepintiera.

He aquí cuatro puntos, cuatro momentos que quisiera presentar a la consideración del lector, cuatro puntos, cuatro instantes solemnes que cifran la grandeza de la Divina Justicia y la Divina Misericordia. Cristo dice a las mujeres que lloran sobre sus hijos, que a fuerza de sus lágrimas laven la culpa enorme del pueblo deicida. Y después, crucificado, perdona, porque ellos no supieron lo que hacían. Porque han de llevar su castigo si, más si se arrepienten podrán salvarse, lo mismo que el buen ladrón. Otra pluma que no la mía sacaría de aquí la oportuna lección más yo no pretendo sino acusar estos sublimes momentos para que hablen a tu corazón lector, por el camino de la emoción. Para que pienses que el Señor es justo y que es misericordioso. Es justo porque pesa y mide la importancia y la trascendencia de nuestro pecado y es misericordioso porque la bondad infinita de su Corazón busca la barrera de nuestra limitación y pobreza para disculparnos en lo que tenga disculpa y romper por allí mismo, con pertinaces llamadas, un portillo para el arrepentimiento. Pero Cristo quiere que nosotros merezcamos su misericordia en la medida de nuestras fuerzas y en la medida de nuestras fuerzas le ayudemos a abrir el portillo que nos pone en contacto con su misericordia. Pero ¿cuántas veces, del otro lado de nuestra pobre limitación oímos sus llamadas y no le escuchamos? Entonces, aliados de la soberbia, volvemos a crucificarle, y El vuelve a mostrarnos la ira de su Justicia, y a perdonarnos, y una y mil veces... ¡Sublimidad de la Pasión del Señor! Como una campanada constante a nuestra conciencia escuchamos a diario aquél traspasado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!».

«Verdaderamente era el hijo de Dios». Lo dijeron convencidos y atemorizados los judíos. Tembló la tierra, el sol se oscureció, los muertos resucitaron. Cristo infundió en ellos el convencimiento pleno y el temor por su Justicia. Rodaron como un eco, de monte en monte, después, de boca en boca, de conciencia en conciencia aquellas palabras sublimes y estupendas, pertinaces — excesivamente pertinaces se le antojan muchas veces a nuestra soberbia — palabras: «Padre, perdónalos...».

A. CARVAXAL

Taller de Carpintería y Funeraria de Manuel Peña

Hay construídas toda clase de cajas y arcos mortuorias, forradas y barnizadas. Servicio completo de diligencias y reparto de esquelas dentro de la capital y traslados fuera de la misma. PRECIOS ECONOMICOS AVISOS: CALLE DE SAN JUAN NUMERO 4

MOTIVOS DE SEMANA SANTA

Para LUIS ROSALES

I

DAME, Señor, el pan de cada día que amasó tu poder en la Montaña; dame la flor de su nevada entraña en un amanecer de poesía.

Dame a comer el de la Patria mía y aquel de la Justicia erecta, extraño; pero dame también en la Cavaña celestial de tu ardiente Eucaristía

el que a Judas, mirífico le dieras; que, es morir el vivir sin el consuelo de aquel Jueves que amante me ofrecieras

en un sorbo la sed de un alto anhelo y no quiero vender, como a él le vieras, por sólo unas monedas, todo un cielo.

VICENTE SERNA

II

DESQUE Tú, buen Jesús, te recreaste diciendo que tu reino en este mundo no cabía por amplio y por profundo, el alma de ansiedades me llenaste.

Desque que al Monte Calvario me llevaste enseñándome a ser meditabundo, sentí la desazón del sitibundo, bebiendo en el raudal que Tú brotaste.

Desque tu voz hirió la luz postrera ofreciéndole al Padre tu victoria, soñó ser la primera Primavera,

tuvo sed la primer jaculatoria, la Patria horizontal tornóse esfera y el tiempo amaneció sobre la Historia.

EL PASMO DE SICILIA

SON estos días de Semana Santa para la memoria como esas subterfugios que los restauradores aplican a los lienzos. Así como aquellas les devuelven el color y la pureza primitiva, por los recuerdos que la piedad evoca en estos días recobra la memoria sus más olvidados detalles. Tal vez el motivo sea que en el cerebro obran de modo indeleble sensaciones que sobre él marcaron imborrables huellas. Acaso porque en su virginidad prendió más intensamente las distintas facetas del hecho o también porque este fuera de una importancia, tal, que pudiera resistir por sí la pátina mohosa que sobre esa facultad el tiempo imprime a los recuerdos.

Sea lo que fuere, es el caso que estos días de Semana Santa reviven en mi memoria las narraciones de una leyenda, cuento o conseja que en mis mocedades, —si llamarse «mozo» puede a un mocoso de seis años—, oí de labios de mi abuela, —que pronto cumplirá 93— Me parece verla aun con las tenazas en las manos tratando en vano de avivar unos tizones bajo el ancho vuelo de la chimenea de campana, entre espirales de chispas que lanzaban unas sombras grandes, ondulantes, proyectadas sobre las oscuras paredes y que a mí me llenaban de un místico temor, arrebujado y casi sumergido entre las faldas inmensas de la abuela.

Indudablemente que el miedo no lo producían solo las sombras. Era aquella noche la del Viernes Santo y en casa habíamos quedado solamente los dos. Aun faltaba largo rato para que la procesión del Santo Entierro recorriera las calles del vilorio entre los cantos tristes de las mozas que acompañaban una imagen menudita de la Virgen tocada con amplísimo manto. Que cuántas veces habría yo de recordar recordada en un cielo de estrellas, iluminada su carita hermosa y triste por penitentes blandones que en manos de fornidos mozos escoltaban su Divino Hijo.

do de tus cosechas: me saliste al encuentro y sucumbí a los requerimientos de tu bondad. Cuando las gentes te conozcan, Señor como legiones apocalípticas llenarán las muchedumbres tus caminos y todas las miradas se clavarán en Ti.»

Y es que Cristo es la única solución para los problemas de la vida y de la conciencia. «Mil veces más vivo, oh Señor—decía Renán—, mil veces más vivo y amado después de tu muerte que durante tu paso por la tierra, vendrás a ser de tal modo la piedra angular de la humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo, sería conmoverle hasta sus cimientos.» Por eso, sempiternamente, las almas hechas para el vuelo mirarán hacia Él... Y en las horas decisivas, le verán, como los pescadores del Tiberiades, flotando sobre las ondas ofreciendo el menaje de su paz.

¡Mirarán hacia Él...! Y como un día, los olivos de Getsemaní y las vides y las espigas de Betania madurarán bajo el sol de Palestina, así las almas se aurificarán por la caridad bajo la mirada clemente, llena de perdones, del Señor.

De entonces data en mi memoria esta conseja que ahora os voy a relatar. Más tarde, cuando llegué a mozo, —mozo, entonces, de verdad—, vi que el cuadro origen de la leyenda era aquel que Rafael pintara y que en los siglos habría de ser conocido por el nombre de *El pasmo de Sicilia*. Sobre una mala copia al fresco que en una capilla lateral de la iglesia aquella, anónimo artista ejecutó, los años y las viejas perfeccionaron con medrosos trazos la siguiente narración.

II

ERA Juanón, —son palabras de mi abuela—, un bandido que en más de cinco leguas a la redonda tenía en jaque a los mozos del contorno. La verdad es que a pesar de tanta fechoría, de tanto robo y de tanto crimen cometido, nadie lo había visto ni una sola vez. Se contaba, que un caminante que unos pastores encontraron cuando daba a Dios su último suspiro en la bajada del monte, muerto por sus manos pedadoras, pudo dar exactas señas del endiablado personaje. Retratado maravillosamente de pies a cabeza, y con tal precisión, que en las mentes de todos los que oyeron el relato se formó en distinta la figura del temido malhechor. Y aquella noche, cuando después del Rosario cruzaban por la capilla en donde el *Pasmo* se mostraba a la devoción de los fieles alumbrado por chisporroteante y mortecina lamparilla, todos miraron la faz de la figura que alza la cruz sobre el cuerpo derrumbado del Cristo. Un mismo pensamiento cruzó por las frentes de los que miraban. Y el caso es que desde aquel punto y hora las gentes de la aldea, por no sé que

misteriosa asociación, dió en llamar de *Juanón* la copia que la piedad ingenua de ignorado artífice había hecho, —nadie sabe cuantos años atrás—, del maravilloso cuadro que pintara Rafael.

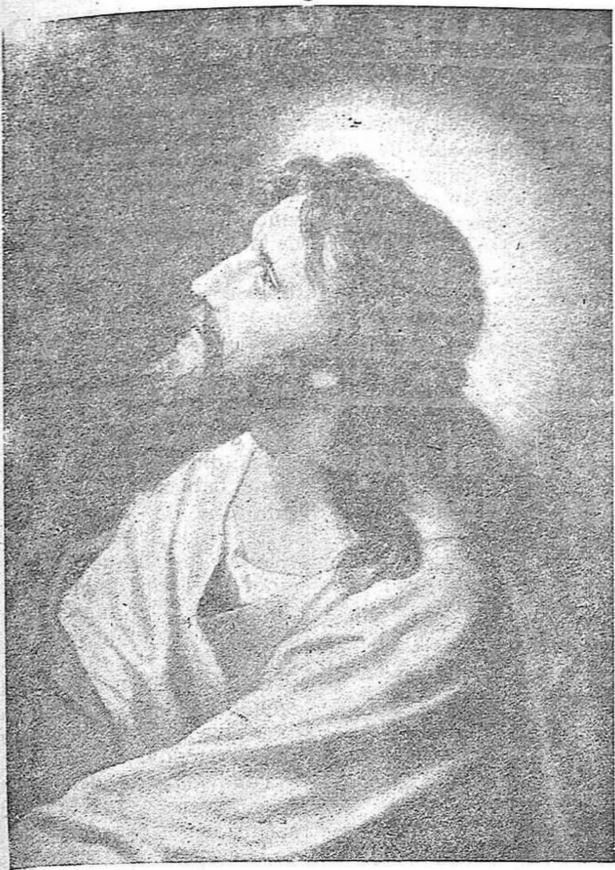
III

Y fué pasando el tiempo aunque no las fechorías del bandido. Era aquella noche la del Viernes Santo. El cortejo que acompañaba el dolor de la Virgen en el entierro de su Hijo había recorrido las calles oscuras de la aldea, y ya se habían vuelto a recoger en sus hogares los medrosos lugareños, que cerraron a canto y lodo puertas y ventanas temerosos de nocturno ataque.

Y casi todos esperaban entre sábanas el milagro de la Resurrección, cuando unos gritos dolorosos, lúgubres quejidos que sonaban tremebundos por plazas y callejas, llenóles de espanto sin que nadie se atreviera a asomarse a los postigos temiendo la visión macabra de algún espectro, duende o alma en pena, o tal vez, despiadadas, nuevas burlas de Juanón. Pero como los gritos aumentaran y todo aquello más bien pareciera arranques de dolor que simulaciones engañosas, las puertas se fueron abriendo, y lo que algunos vieron y más tarde muchos escucharon llenóles el ánimo de espanto por largo tiempo.

Quien gritaba era Paco el sacristán. Traía blanca la cara como la de un muerto; los ojos parecían iban a saltárseles de las órbitas. Aún los cabellos parecían erizados y sus manos crispadas traían fuertemente prendido un cordón litúrgico. La causa de todo ello se ignoraba. Pero la impresión recibida debió

(Continúa en la pág. 5.ª)



MIRARAN HACIA EL

Por el R. P. FELIX GARCIA

«**DIOS** es caridad», dice San Juan en frase luminosa, que explica por sí sola el misterio de la Redención, de la vida dramática y divina de los hombres. A esta frase clarísima responde con la vibración coral de un acorde penetrante, la frase isócrona de San Pablo: «...y se entregó por nosotros.»

Yo no conozco en la literatura universal frases más sencillas y, a la vez, más iluminadas, de más trascendencia. ¡Amar y entregarse! He ahí los dos movimientos esenciales en la psicología del amor. Quien ama no se contiene ni se reserva, dice San Agustín: se da todo, se resigna todo en prenda y donativo. Y Cristo se nos dió con tal exceso, con tal rendimiento, que si no tuviéramos fe en el amor nos parecería la más extraña locura. Pero nosotros tenemos fe en el amor, como dice San Juan, *credidimus charitati*, y por ello podemos comprender todas las dilataciones y entregas de que el amor es capaz.

Sin esta intelección de amor, será imposible penetrar, con el alma abierta a todas las generosidades, por el gran misterio de la vida y de la muerte del Señor. En cambio, la mirada ágil y adivinadora del amor comprende súbitamente por una serie de intuiciones superiores al razonamiento, toda la grandeza de la divina tragedia y evalúa su trascendencia para la economía de Dios en las almas. Así lo que para la inteligencia sería pasmo se trueca para el amor en lógica, como un sueño que se hiciera realidad o un imposible reducido a ejercicio bienaventurado, de tangible y cotidiana eficacia.

Con esta teoría del amor—entrega, esbozada por la inteligencia del corazón, según San Agustín, que comprende que la Encarnación, que es un prodigio del amor de Dios para con el hombre, halle su coronamiento en la Sagrada Cena Eucarística, que es la maravillosa perpetuación de su entrega; y que el idilio de Belén culmine, con lógica exigencia, en el martirio del Calvario, que es el referendo patético del Amor redentor, del más alto e inescrutable designio.

Bien pudo decir el divino Mártir crucificado: «Ejemplo os di... El es, en efecto, el Ejemplar eternamente nuevo al que se convertirán los ojos, ávidos de ver, y hacia el que volará siempre el ave inmortal de la esperanza. «Cristo es nuestra vida» exclama con frase emocionada el Apóstol. El atrajo todas las cosas hacia sí, muriendo en una Cruz, por nosotros, pecadores. En la Cruz se convierte en eje de gravitación para las almas. Y desde la Cruz nos traza el camino del retorno a Dios, de

las grandes ascensiones a lo divino. Antes de Cristo—dice un gran escritor—todo converge hacia la Cruz; con Él, todo termina allí; después de Él, todo proviene de allí. «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas», dijo el Redentor cuando cruzó la tierra de Palestina como una gran esperanza. El que no tenga la mirada limpia para ver esa luz indeficiente, prendida en la cumbre de nuestros destinos eternos, caminará con inmortales tristezas por entre la gran tiniebla que el vacío de Jesucristo deja en la vida y en las almas.

En cambio, quien oriente el vuelo de su espíritu hacia esa meta de luz de todas las aspiraciones humanas, sabrá de aquella «luz de seguridad» de que hablaba San Agustín, y comprenderá que el ojo está hecho para ver las claridades y vestigios de Dios, como el ala está hecha para el vuelo y el corazón para las inmolaciones y sacrificios gozosos del amor. Y es que en la técnica, paradójicamente divina del Evangelio, el corazón, a medida que se pierde y olvida a sí mismo se recupera para Dios, como a la fuga del egoísmo sucede la invasión regeneradora de la gracia.

Hay en la vida una necesidad urgente de Jesucristo. Las almas añoran a Jesucristo, ausente, como el desierto añora la lluvia, y el nido vacío al ave que levanta el vuelo de la emigración. En un prodigio de amor hizo Jesucristo al hombre participante del pan y el vino de su Eucaristía. Le sentó a su mesa. Y el Huesped nazareno, que vino a servir y no a ser servido, le requirió para que despertara el sentido de la inmortalidad de la vida verdadera. Pero el hombre, tornadizo, aunque cercado por los centinelas de la gracia, deserta de la mansión de Jesucristo para saciarse de los frutos ácidos del pecado en las noches turbias de su sensualidad.

El perdón es, sin embargo, más poderoso que el olvido y que el odio. Y el Cristo del perdón en la Cruz, está en perpetua espera, con los brazos abiertos, con la inquietud de su amor implacable, aguijoneando a las almas para que se eleven al nivel de su corazón. Y así triunfa de la ingratitude humana y logra que en los corazones se ahonde y alargue, por los siglos, el curso del amor del Crucifijo.

¡Que maravillosamente sintió el poeta convertido, con las cicatrices aun frescas de todos sus pecados, esa irrupción purificadora de Jesucristo, cuando en su Via Crucis de retorno, exclamó con la voz rota de sollozos conitros: «Llenaste mis graneros, Señor, con lo más logra-



La imaginería española, creación de una raza devota



Escuela andaluza

A pesar de todas las innegables cualidades artísticas de la escuela castellana, es, sin embargo, el andaluz Martínez Montañés, en quien el arte de la imaginería cobra plenitud y vigor insuperables. La escuela andaluza, de la que este artista es airoso guión, no prescinde del sentido de la realidad que campea en Hernández y en De Juni, pero lo dulcifica, lo depura y lo ha-

ce aún más vivo e intenso, sobre todo más penetrante, al infundir en las imágenes una especie de vida interior. Ejemplo insuperable de este estilo maravilloso es el Cristo de la Pasión, de Sevilla, que con el Cristo de la Clemencia y la Dolorosa del Valle, constituyen la más valiosa riqueza de la Semana Santa sevillana. En el Cristo de la Pasión, Montañés vence dificultades tremendas hasta hacer de él sím-

bolo perfecto del Redentor, que muere, más que víctimas de sufrimientos físicos, por los pecados de todos los hombres. Su faz expresa a la perfección el agobio moral mucho más doloroso que el peso de la Cruz. Quien haya contemplado esta impresionante concepción de Jesús camino del Calvario, bien puede comprender el relato de un cronista de la época cuando asegura que el mismo artífice, «los días en que sacaban esta sagrada imagen durante la Semana Santa, salía a encontrarla por diferentes calles, diciendo que era imposible que él hubiese ejecutado tal portento».

Dentro de la misma escuela sevillana, seguidores de Martínez Montañés, Juan de Mena y Pedro Roldán son los más importantes autores del conjunto de la escultórica. En el «Santo Entierro», de Pedro de Roldán, se hace carne de realidad la expresión más perfecta de lo que pudiéramos llamar «dolor contenido».

Todavía dentro del panorama de la imaginería española hay que reseñar las obras de Juan de Mena, de la escuela granadina, y singularmente, las de Salzillo, ya en pleno siglo XVIII, que guardan poca relación con las del resto de las escuelas de escultura religiosa de nuestra Patria. En Salzillo predomina el sentido arquitectónico y teatral de la escultura. Con él se cierra la serie espléndida de nuestros más insignes imagineros.

Imaginería de Salzillo en el amanecer de Viernes Santo

(Viene de la pág. 8.ª)

descompone en irisados matices de oración grito y suspiro. Cuando el aire huele a naranja, a piedra, nube y polifonía. Cuando el corazón acelera sus palpitaciones y hasta las rosas vibran de gozo y sentimiento. Cuando entonan los «auroros» las melodías melancólicas y devotas de sus típicos cantos. Y se abre el recio portalón de la Iglesia, dando comienzo la gran procesión y el indescriptible desfile severo y a la vez fastuoso del cortejo. Y del alma suben a los labios esos octosílabos agudos, penetrantes y rectos como dardos que asactan el espacio. Cuando, por fin, aparece en la puerta, a hombros de sus fieles, la Dolorosa de Salzillo, y se rasgan las últimas tenedades de la aurora con una destellante rosa de sol que nimba la hermosa y efígrida cara de la

Madre de Dios, la mañana del Viernes Santo está en la cima de su altísimo valor emocional. El rito tradicional se ha cumplido. La imagen sigue su camino, acompañada por el halo solar que la envuelve, y el aire repica de voces alborzadas de la multitud, que son demostración del fervor y catolicidad de nuestro pueblo. Estos gritos emocionados se treznan en los aires como corona de sentimiento y poesía, de inmarchitable laurel, que un alado júbilo de golondrinas lleva en volandas sobre la frente, ya coronada de espinas, sangrante y conmovida, del Cristo Redentor de «La Caída», que Salzillo esculpiera al dictado de la divina inspiración con la más humana y exacta de las gubias, con el más verídico y fiel de los cinceles: con el corazón. A golpes de amor y devoción.

Porque obedece a nuestra manera de ser más auténtica, España tiene la gloria de sus procesiones de Semana Santa. Por las calles de sus ciudades y pueblos desfilan las más sublimes representaciones escultóricas de la Pasión del Señor. Por el anhelo de penitencia pública, con un sentido universal del sacrosanto misterio, España creó esta nueva forma de piedad colectiva y creó un nuevo arte religioso, imperial y católico.

Q. y O.

(De «El Magisterio Español»)



MADRID
Antonio Maura, 16
Apartado 213
Teléfono 18.340

POTASAS ESPAÑOLAS, S. A.

Abonos y productos industriales potásicos de las minas y fábricas de

CARDONA:
Unión Española de Explosivos, S. A.
SURIA:
Minas de Potasa de Suria, S. A.
SALLENT:
Potasas Ibéricas, S. A.

Nuestro Servicio Técnico a disposición del agricultor, resuelve gratuitamente toda clase de consultas agrícolas

Ningún otro pueblo como el nuestro ha logrado tan original y penetrante visión artística de la Pasión de Nuestro Señor. Toda la dramática grandeza de las escenas del Calvario está magníficamente reflejada en las mejores obras de nuestros más gloriosos artistas. Para mejor fidelidad al fervor y sentido realista, los españoles crearon una nueva manera de entender el arte religioso. Se ha dicho ya que «las efígras de mármol no cuadraban en el ambiente cálido de nuestras ciudades, rientes de sol y tibias en las noches primaverales de luna», y, por eso, en esta interpretación del sublime Drama del Gólgota, nuestros imagineros se aplicaron a tallar la madera, materia plástica más suave y más apta para representar todas las emociones humanas.

Porque el arte religioso español, y más concretamente la imaginería, no podía ceñirse a reglas académicas de gabinete o estudio. Respondía a la más profunda raíz popular, y hasta el templo resultaba pequeño para cobijar la profunda visión teológica y el poético dramatismo de las estampas. Nuestro hondo fervor religioso, realista y místico al mismo tiempo, no podía conformarse, en los días fristes en que la Iglesia conmemora la Crucifixión del Señor, con que el dolor quedase reducido al templo. Fué preciso sacar a la calle las angustiosas escenas del misterio de la Redención y hacer partícipe a todo el pueblo de su profunda significación religiosa. Por las calles de España, en la Semana Mayor, millares de penitentes acompañan el lento desfile de los «pasos», y el pueblo acoge cada año la renovada visión del Cristo que agoniza

en la cruz por redimir los pecados de linaje humano.

La Escuela castellana

Castellano y andaluces fueron los maestros de la imaginería española.

De la escuela castellana, Juan de Juni y Gregorio Hernández, los artífices más destacados. De Juni se ha dicho que es el imaginero del «apasionamiento atormentado», y en su obra más lograda, en el «Santo Entierro», de Valladolid, en torno al Cristo yacente, las figuras glosan con un admirable repertorio de actitudes patéticas, la idéntica raíz de un dolor apasionado. Eugenio d'Ors, en uno de sus más agudos estudios, ha hablado de este dramático grupo encarnando en su calidad de fuego el acierto de la transcripción formal de las figuras—retorcidas como las llamas—, de una honda espiritualidad a que trasciende su patetismo. Todas sus obras están impregnadas del crudo verismo castellano, y cada una de sus figuras son la viva encarnación del dolor y la angustia. En Gregorio Hernández, escultor que «nunca puso mano en escultura alguna sin prevenirse primero con la oración, ayuno, mortificación y penitencia», persisten los caracteres generales de la escuela castellana. Con maestría, falló Gregorio «el Crucificado» y «la Dolorosa» del grupo y la Piedad, de Valladolid, y la angusta desnudez de su Cristo yacente es un canto apasionado, no al sentido arquitectónico del desnudo, sino a la superficial delicia de la piel. Del «Cristo yacente», de El Pardo, Gregorio Hernández podía justamente decir: «El cuerpo lo he hecho yo, pero la cabeza sólo Dios».

¡DIVINO DOLOR!

*Ya declina la tarde lentamente,
tarde de Jueves-Santo, misteriosa,
y una extraña emoción, honda y piadosa,
el ánimo conturba gravemente.*

*Parece la Ciudad transfigurada;
van las gentes a hacer las estaciones;
en los labios, saetas y oraciones,
en los espacios una luz velada.*

*Se ocultó ya la claridad cernida
por las altas vidrieras ojivales,
y muy pronto en tinieblas sepulcrales
toda la Catedral quedó sumida.*

*De su sacra tristeza y grave duelo,
de su desolación, ¡cuán honda huella!
¡todo principia a sollozar en ella
con un inenarrable desconsuelo!*

*Desnudos los altares; el sagrario,
desierto está...; y es luz de pesadillas
el claror de las luces amarillas
del artístico y viejo tenebrario.*

*En el amplio crucero, o en el trascoro
—del alarife medioeval, portento,—
se eleva el suntuoso Monumento,
resplandeciente como un ascua de oro.*

*De pronto, en el recinto silencioso
de la gran Cated. al, ensombrecida,
una angélica voz entristecida
vibra con ténue acento vagaroso.*

*El Christus factus est, clama, doliente,
tras de la verja gótica del Coro;
comienza el Miserere como un lloro,
gime y brama el dolor, cual mar rugiente.*

*¡Qué emotivos lamentos de ternura,
que escinden y desgarran las entrañas!
¡Y qué músicas viejas, muy extrañas,
que sollozan con tétrica amargura!*

*¿Qué pena rememoran, contristadas?
¿Y qué dolor evocan...? ¿A quién lloran...?
¿Porqué tan tiernamente me adoloran
esas antiguas músicas sagradas?*

*¿No lo sabéis?... No lloran del planeta
una humana aflicción... Es del Dios-Hombre
el supremo dolor, ¡dolor sin nombre!,
lo que planea David, el Rey Profeta.*

*Y Cristo está en la Cruz, y su gemido
«¿Porqué, Padre, me habéis abandonado?»
el tenebroso cielo ha desgarrado,
novísimo, inefable, dolorido.*

*¿Porqué no ser junto a tan gran dolor
cuna de las hermanas golondrinas
que arrancaron, piadosas, las espinas
de la corona cruel del Redentor?*

*...¡Noche de Jueves Santo!... Acongojado
por un dolor sutil y un vago miedo,
me siento por las calles de Toledo,
rezando ante algún Cristo enmelenado.*

*¡La noche evocadora, de Pasión!
¡La clara luna del Nisán judío!
¡Todo llorando está en derredor mío,
como llora también mi corazón!*

*Y en las vetustas calles, silentes, solitarias,
de la Ciudad gloriosa de las evocaciones,
parecen purpurrarse en los viejos balcones
las campanillas blancas, los tristes
pasionarios.*

ADOLFO DE SANDOVAL

Académico; Cronista de Toledo y de su provincia; Presidente de Honor de la Sociedad cervantina, y de la Biblioteca; Museos internacionales cervantinos; etc. etc.

Madrid; Semana Santa de 1942.

Ante el cuadro ignorado de nuestra Colegiata

Entre las muchas cosas dignas de admiración que en nuestra Colegiata se conservan, hay una que muchas veces a atraído mis pensamientos. Es un cuadro que se representa el Ecce Homo, y que no destaca entre los demás que le rodean. Nada sé acerca de él: ignoro su procedencia, desconozco su autor, y ni siquiera puedo decir que sea considerado como obra de arte por los muchos visitantes de nuestro templo principal. Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que su aspecto resulta conmovedor. De tonos que no brillan mucho, el modo de ser del cuadro es a propósito para inspirar devoción. Coronado de espinas, y en sus manos la caña que por cetro le pusieron los soldados del Pretorio, su cuerpo semidesnudo deja ver las huellas de los crueles instrumentos de la flagelación, y la clámide purpúrea y destrozada contribuye a resaltar aun más la ignominia que sobre él cayó.

Es tanta la devoción que inspira que difícilmente se puede fijar la vista en el cuadro sin que sobrevengán ideas de piedad. Piedad para él que por nosotros se vio en tal estado. Piedad sobre aquella Pasión tan acerba que por nuestros pecados voluntariamente tomó sobre sí, para satisfacer al Padre por todo el miserable linaje de Adán. Piedad sobre los que de tal manera fueron causa de tanto tormento, y piedad sobre todo, por los que fuimos el objeto de la Redención. Porque si tal es el efecto del pecado que es capaz de producir tormentos tan inenarrables sobre la Divina Persona del Hijo ¿Cómo será el pecado mismo y cuál será su maldad esencial? La gravedad de las causas se mide por la de sus efectos, y estos están demasiado claros para que se necesite pregonarlos. Es Jesús, la mansedumbre y la inocencia misma. El que durante toda su vida pasó por todos los sitios derramando el bien y la caridad. El que predicó la moral más pura y encendida en amor que jamás pudo sonar ningún hombre, es, en fin, el Creador del mundo, el mismo que por los pecados cometidos por sus mismas criaturas se ha sometido a humillaciones y desprecios, cuya sola enumeración haría estremecerse al ánimo más sufrido y apocado. Es el que se ha visto vendido por el mismo que comía de su mismo plato y había andado entre su familia íntimo desde el principio de ella. Es el que se ha visto llevado de una parte a otra para ser sometido al proceso más irregular e inicuo que los siglos vieron. Es el que sometido por un juez tímido y apocado, convencido desde el primer instante de la inocencia del acusado y la maldad y envidia de los acusados, le haya escarnecido con el propósito de librarle de sus manos, como si en su poder no hubiera otros medio más nobles, humanos justos y resueltos para decir: no hay razón para condenar a un inocente, y por lo tanto yo no le condeno. Y cuando todo esto pasa por él, lejos de irritarse lo sufre todo con paciencia y nos hace recordar lo que el mismo dijo: «Únicamente el que persevera hasta el fin, será salvo. Y su perseverancia es asombrosa, porque al hombre será siempre asombroso lo divino, y únicamente un Dios puede seguir hasta el fin y sin retroceder hasta el final de camino tan espantoso. Cualquiera otro se hubiera retirado ante la perspectiva de Pasión tan ignominiosa: Únicamente nuestro buen Jesús, el Dios en que se aunan el amor por los hombres y el poder infinito, es capaz de sufrir todos los que sufrió, y entre ellos las escenas humillantes del pretorio y la degradante exposición ante la multitud que oía a Pilato gritar «He aquí el Hombre».

Al llegar a este punto, levanto mis ojos al cuadro, y advierto que el Señor tiene fija en mí su mirada lánguida y moribunda, como pidiéndome un poco de compasión y de amor.

Celestino ALVAREZ TAJAHUERCE

María ve a su Hijo con la Cruz

(Viene de la pág. 2.ª)

tamente imposible sino en la lección que de él se deriva. El mismo pueblo que aclamó a Jesús, porque él veía a quien venía en el nombre del Señor, era el que le llenaba de injurias, le tachaba de loco y le coronaba burlescamente. El mismo pueblo que había visto curar a sus enfermos, resucitar a sus muertos, y perdonar a sus pecadores era el que abominaba de su bienhechor pedía y obtenía su muerte, aun bajo la maldición de que la sangre de la Víctima recayese sobre él y sobre toda su descendencia y el motejaba de impostor. Y todo ello sin que la obra del Salvador hubiera experimentado cambio alguno. Y todo ello en el lapso de unos días.

Si los libros sagrados no fuesen inspirados, serían humanamente la mayor maravilla. Todo lo que en el hombre hay de eterno está allí. Todo lo que en él se ha repetido durante veinte siglos, allí está bosquejado. El pueblo judío colmó de injurias a quien recibió como hijo de Daniel, abominó de su Salvador, lanzó al Cielo la terrible imprecación que todavía está vertiendo sus espantados efectos, y tuvo por impostor a quien durante tres años llamó Maestro, por la obra de intriga de una minoría perversa y despechada.

Un día, unos cuantos sucesores espirituales de los antiguos fariseos predicaron a los pueblos, por la Iglesia Católica regenerados, que la esposa de Cristo, como su fundador debía ser azotada y crucificada; y la única fuerza espiritual que en el mundo existía, y que como espiritual podía ser escuchada por todos

los materiales, ya no tuvo influencia en el concierto humano, y los pueblos no encontrarán ya, sino en su ejecución el medio de contener sus cruentas luchas. Otro, a generaciones por la Iglesia civilizadas, persuadieron que esta no buscaba sino mantenerlas en la ignorancia para mejor dominarlas, y, ebrios de furor, los lanzaron contra las instituciones de enseñanza que la Iglesia había engendrado, recogiendo poco después el fruto envenenado del engaño en la depresión cultural que se siguió a la vandálica hazaña. Más tarde fueron los maestros mismos, por la Iglesia unidos con los oleos de la castidad y de la ciencia, los que los pueblos, por las mismas incitaciones de minorías perversas, hipócritas e intrigantes, arrojaron de sus ámbitos, y con ellos a los ángeles de la Caridad que por su bien ofrendaron desde sus amores filiales hasta las maternales; experimentando muy luego la enorme inquietud espiritual que ha sido, en el orden social, la característica de los últimos tiempos.

Por eso hoy, a la contemplación del cuarto dolor de María Santísima que enseñanzas tan profundas contiene, debemos participar en él siquiera con una súplica.

—Por tu cuarto dolor— digamos a la Madre Dolorosa, —concédenos que no engañemos nunca a tu pueblo y que no seamos engañados por los fariseos.

Camarada:

Suscríbete a LABOR

El desfile de las procesiones Con todo esplendor y recogimiento conmemora España la Pasión del Señor

En Madrid

Madrid.—El Domingo de Ramos, salió de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, avenida del Conde de Peñalver la primera procesión de Semana Santa. No figuraba en ella ningún «paso»; solamente un cuadro con la alegoría a la festividad del día.

La procesión en la que figuraban principalmente niños de ambos sexos, portadores de palmas, iba presidida por las autoridades y jefes de distrito y recorrió el itinerario anunciado, presenciando su paso gran cantidad de público. El tiempo verdaderamente primaveral, contribuyó al mayor esplendor del acto.

En todos los templos y con enorme afluencia de fieles, se celebró la bendición de palmas, con la tradicional procesión por el interior de los mismos.

Nueva imagen de Cristo Yacente

En la iglesia parroquial del Carmen y San Luis, se bendijo la nueva imagen que en la capilla del Santísimo Sacramento y Santo Entierro sustituye a la que recibió allí cuotidiano hasta la época roja.

La nueva imagen, que será admirada por todo el pueblo fiel en la procesión pública que el Viernes Santo saldrá de dicha iglesia y recorrerá las principales calles de tan céntrica feligresía, constituye un acierto por su expresión de dolor y de piedad.

En Sevilla

Sevilla, 30.—El Domingo de Ramos se ha solemnizado en la Catedral y demás templos con una liturgia austera y esplendorosa. En la basílica metropolitana, llena de fieles, el cardenal Segura hizo la tradicional bendición de palmas y ramos. Después se verificó la procesión por las gradas exteriores del templo.

En las calles, desde las primeras horas, la animación era extraordinaria. El número de forasteros es enorme, muy superior al de otros años. Según los últimos datos, pasan de 30 000 las personas que han llegado procedentes de toda España y Portugal. También son huéspedes de esta ciudad varios diplomáticos. Hoy llegó el embajador del Perú cerca de la Santa Sede, Sr. Arias, el cual se quedará a presenciar la Semana Santa. Igualmente han llegado el poeta Adriano del Valle, el canciller del Consejo de la Hispanidad, D. Manuel Halcón; presidente del Consejo de Obras Públicas, el ex gobernador civil, conde de San Luis; el pintor Clemente del Camino, así como destacados periodistas y autoridades y personalidades de toda España. El tiempo es magnífico.

Siete Cofradías han salido el Domingo de Ramos cuyo paso ha sido presenciado por numeroso público, que se aglomeró principalmente, a la puerta de la iglesia de San Juan de la Palma, de la que salió la Cofradía de la Amargura, imagen veneradísima en Sevilla. La primera Cofradía que ha desfilado ha sido la de Nuestro Padre Jesús de la Victoria y Nuestra Señora de la Paz, que está constituida por ex combatientes, y de la que es hermano mayor honorario el teniente general Dávila. Más tarde desfiló la Cofradía de la Santa Cena Sacramental y Nuestra Señora del Subterráneo.—Cifra.

En Granada

Granada, 30.—Con extraordinaria animación han comenzado los desfiles procesionales de la Semana Santa granadina.

A las siete y media de la tarde, salieron de la iglesia de Santo Domingo las Cofradías de la Santa Cena Sacramental y María Santísima de la Victoria. Abrían marcha la Guardia Municipal montada, banda de trompetas de Artillería, maceros,

Guardia Noble vestidos con lujosas túnicas; representaciones de las demás Cofradías granadinas y trono de la Santa Cena. Seguía la Cofradía de María Santísima de la Victoria, con el «paso» de la Virgen, detrás de la cual iba el Real Cuerpo de Camareras, con mantilla negra; representaciones de los Cerneos y Armas de la guarnición, con el general de la 23 división que ostentaba la representación del general Moscardó, hermano mayor de esta Cofradía, y cerraban la comitiva bandas de cornetas y tambores del regimiento de Infantería número 5 y la música de la división 28. Se cantaron infinitas de saetas, y las calles por donde la procesión hizo su recorrido se hallaban rebosadas de público.

Tres Cofradías desfilarán hoy en nuestra capital con sendos «pasos» de imágenes bellísimas, a las que los granadinos guardan gran fervor.

De la parroquia de Santa María Magdalena sale, a las siete de la tarde, la imagen de Nuestro Padre Jesús del Rescate, escultura de gran mérito, que se atribuye a Mora, y en el mismo desfile figura la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, con su imagen titular. Esta imagen, de autor desconocido, recibió culto en un oratorio particular y en el que los requetés combatientes de nuestra Cruzada imploraron su protección para las tropas nacionales. Entonces se hizo la promesa de sacar procesionalmente la imagen en Semana Santa, promesa que se cumplió al terminar la guerra, desde cuyo momento fué perfeccionándose la Cofradía, en la que figuran especialmente ex combatientes.

De la iglesia de Santa Escolástica salen también, a las siete y media de la tarde, la Cofradía de Nuestro Señor de la Humildad, que es un bellísimo «paso», y la del Señor atado a la columna, de talla magnífica. Los cofrades visten túnica color violeta, zapato negro y calcetines y guantes blancos.—Cifra.

En Barcelona

Barcelona, 30.—En todas las iglesias de la capital se han celebrado con gran brillantez las fiestas del Domingo de Ramos. En la Catedral ha oficiado el obispo administrador apostólico de la diócesis, con asistencia del Ayuntamiento y Diputación en corporación, así como representaciones de las demás autoridades y jerarquías. Todos los templos se han visto abarrotados de fieles, que llevaban sus palmas para bendecir. La animación durante las horas de la mañana no cesó un solo momento.—Cifra.

Jefatura de Obras Públicas de la provincia de Soria

Reparaciones de caminos.—ANUNCIO

Se anuncia un concurso para ejecución independiente y por destajo de las obras siguientes:

	Presupuesto de ejecución material PESETAS
Reparación de explanación y firme de los Kms. 64 al 71 del camino comarcal C-101 de Guadalaajara a Tafalla por Agreda (antes Almazán a Agreda).....	92 525,00
Id. id. id. del km. 277 del mismo camino comarcal (antes carretera de Taracena a Francia).....	26 077,50
Id. id. id. de los kms. 1 al 3 del camino local de Zarranzano a Molinos de Duero.....	57 543,75

Las obras se ejecutarán de acuerdo con los proyectos y con el pliego de condiciones particulares y económicas que han de regir en el concurso, los cuales podrán examinarse en la Jefatura de Obras Públicas de la provincia, a horas hábiles de oficina.

Los pliegos deberán presentarse en dicha oficina antes de las 11 horas del día 16 de Abril próximo, y la apertura de los mismos tendrá lugar a las 12 horas del mismo día, ante el Sr. Ingeniero Jefe.

A la proposición se acompañará justificante de haber verificado en la Jefatura de Obras Públicas el depósito del 1 por 100 del presupuesto de ejecución material.

Soria, 28 de Marzo de 1942.

El Ingeniero Jefe

P. A.

Joaquín M.ª del Villar

MODELO DE PROPOSICION (Reintegrado con póliza de 4.50 pesetas)

Don..... vecino de..... provincia de..... con cédula personal núm..... clase..... y domicilio en..... (provincia de..... calle..... número.....) enterado de las condiciones y requisitos que se exigen para la ejecución de las obras de reparación, explanación y firme de los kms..... del camino....., se comprometo a ejecutarlas con sujeción a los expresados requisitos y condiciones, con una baja sobre el presupuesto de ejecución material del..... por ciento. (En letra y cifra)

(Fecha y firma)

EL PASMO DE SICILIA

(Viene de la pág. 3.ª)

ser tan fuerte y tan extraordinaria brusquedad, que de allí a pocos minutos falleció.

Antes contó cosas tremendas. Dijo que cuando guardaba después de la ceremonia los ornamentos sagrados, oyó ruidos como un gran tropel sobre las losas de la Iglesia. Se asomó a la puerta de la sacristía, y entonces vio como de la capilla en la que el cuadro de Juanón estaba, el «Pasma» de Rafael tomaba viva realidad humana. Y entonces los contornos de la Iglesia se borran, y sobre tonos de atardecer que daban lúgubre iluminación a las rizadas ramas de dos árboles que flanqueaban el paisaje, una comitiva hulante acompañaba a Jesús en el camino del Calvario. Y oyó indistintamente los cascos de los caballos sobre el camino, y el fíamear de las banderas de la escorta, y los sollozos de la Virgen que tenía sus manos temblorosas al Hijo torturado, y oyó las blasfemias de los sayones... Y se le heló la sangre en las venas cuando Juanón al alzar la Cruz clavó en los ojos horridos la penetrante mirada de los suyos. No pudo más. Con un candelabro...

Iba a seguir hablando cuando un golpe de tos le cortó la respiración y con ella el hilo tenue de su vida que se acababa. Todos se miraron entonces y todos pensaron en lo mismo. Mas ninguno se atrevió a obrar.

Y cuando al amanecer, —frio amañecer marceño,—encaminaron sus pasos hacia la Iglesia, vieron recostada en el atrio una sombra que les hizo dudar y detenerse. Alguien descubrió su cara y un grito ahogado resonó en sus gargantas atenuadas. Era Juanón. Lívido, manchaban sus barbas mejillas largos coágulos de sangre. Un candelabro yacía roto no muy lejos de él.

Cuando uno más atrevido se acercó un poco más, pudo comprobar que estaba muerto.

Pero jamás logró averiguar el misterio de aquél trágico fin. Ni tampoco la participación que en el mismo pudo tener Paco el sacristán.

IV

Así habló mi abuela. Un padre nuestro por los difuntos cerro su narración. En aquél instante comenzaban a oírse los cantos de las mozas en la Procesión de Viernes Santo. Poco después, a través de los visillos, contemplaba una vez más, la carita dulce y triste de la Señora tocada de largo manto, punteado de estrellas que recortaba radiante en aquella noche de abril.

José del RIO SANZ

PROPIETARIOS DE CAMIONES Y TAXIS

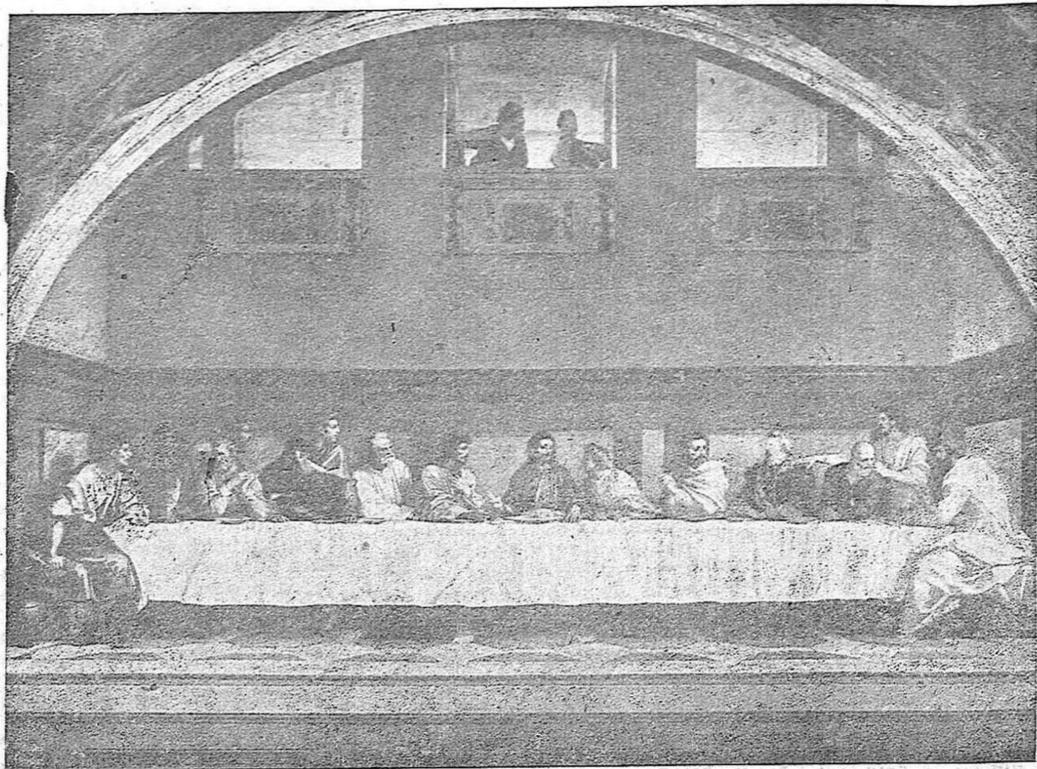
Recambutando vuestros neumáticos usados dareis cumplimiento a la última disposición del Gobierno y obtendréis un beneficio indudable. PIDA INFORMES al agente patentado de las fábricas Pirelli - Michelin - Firestone Continental.

Gonzalo Ruiz - Mayor, 8 - Soria - Teléfono 77

MEDITACIONES SOBRE LA DIVINA PASION

AL PIE DEL CRUCIFIJO

Por V. GUTIERREZ ARIAS



MEDITACION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Quería, finalmente, dejar a nuestras ánimas suficiente provisión y mantenimiento con que viviesen, porque no tienen menos necesidad el ánimo de su propio mantenimiento para vivir vida espiritual que el cuerpo del suyo para la vida corporal. Si no, dime: ¿Por qué causa ha menester el cuerpo su ordinaria mantenimiento cada día? Claro está que la causa es porque el calor natural gasta siempre la sustancia de nuestros cuerpos; y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de cada día lo que con el calor de cada día se gasta, porque de otra manera acabariase ya presto la virtud del hombre. ¡Oh, si pluguiese a Dios quisiesen par aquí entender los hombres la necesidad que tienen de este divino Sacramento y la sabiduría y misericordia de aquel que le instituyó. ¿No está claro que tenemos acá dentro de nuestras entrañas un calor pestilencial, que nos vino por parte del pecado el cual gasta todo lo bueno que en el hombre hay? Este es el que nos inclina al amor del siglo y de nuestra carne y de todos los vicios y regalos, y con eso nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor y nos entorpece para todo lo bueno y evita para todo lo malo. Pues si tenemos acá dentro tan arraigado este perpetuo gastador, ¿no será razón que haya quien siempre repare lo que siempre se está gastando? Si hay continuo gastador y no hay continuo reparador, ¿qué se puede esperar si no un continuo desfallecimiento y después cierta caída? Basta para prueba de esto ver el curso del pueblo cristiano, el cual en el principio de la primitiva Iglesia, cuando comía siempre de este manjar, vivía con él y tenía fuerzas, no sólo para guardar la ley de Dios, sino también para morir por Dios; más ahora si está tan flaco y descarnado, es porque no come; y así, finalmente, viene a perecer de hambre, como lo significó el profeta cuando dijo: «Por eso fué mi pueblo llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento de Dios, y los nobles de él murieron de otra hambre, y la muchedumbre de ellos pereció de sed», pues para esto ordenó aquel tan sabio Médico, el cual también tenía tomados los pulsos de nuestra flaqueza, este Sacramento, y por eso lo ordenó en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que le instituyó nos declarase el efecto que obraba y la necesidad que nuestras ánimas de él tenían.

Mira, pues, ahora, si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de amor que dejarte Dios su misma carne y sangre en mantenimiento y remedio. En muchas historias leemos de algunas madres que viéndose en necesidad y estrecho de hambre, echaron mano de la carne de sus propios hijos para mantenerse de ellos, y con el amor

grande de la vida quitaban a los mismos hijos la vida por vivir. Esto abremos leído muchas veces. Más, ¿quién jamás leyó que diese de comer la madre al hijo que pereciera de hambre con su propia carne, y se cortase un brazo para dar de comer a su hijo, y fuese cruel para sí por ser piadosa para con él? No hay madre en la tierra que tal haya hecho; más aquél, más que madre que te vino del cielo, viendo que pericias de hambre y que no había otro mejor medio que darte él su misma carne en mantenimiento, aquí se entrega a los carniceros y a la muerte para que tú vivas con ese manjar. Y no solamente hizo esto una sola vez, sino perpetuamente quiso que se hiciese, y para ello ordenó este Sacramento, para que tú por aquí entendieses otro grado de mayor amor, el cual es que así como te dá siempre la misma comida, así está siempre aparejado para hacer la misma cosa si tu fuera necesaria.

Sobre todo esto has de considerar que quiso este Santísimo Redentor del mundo restituir al hombre en su antigua dignidad y levantarle tanto por gracia cuanto había caído por la culpa; y así como la caída fué de la vida de bestias, así, por el contrario, quiso que fuese levantado de la vida de bestias en que había quedado, a la vida de Dios que había perdido. Pues para este fin ordenó la comunión de este divinisimo Sacramento, mediante la cual vive el hombre a hacerse participante de Dios y a vivir vida con Dios, como lo significa el mismo Salvador en aquellas altísimas palabras que dijo: Quien come mi carne y bebe mi sangre, él está en Mí, y yo en él, y así como por estar mi Padre en Mí, la vida que yo vivo es en todo con forme a la de mi Padre, que es vida de Dios, así aquel en que yo estuviere por medio de este Sacramento vivirá como Yo vivo; y así ya no vivirá vida de hombre, sino vida de Dios.

Porque éste es aquel Altísimo Sacramento, en el cual Dios es recibido corporalmente, no para que él se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en Él por amor y conformidad de voluntad. Porque éste divino manjar obra en quien dignamente le recibe lo que obra y presenta cuando se consagra. Porque así como por virtud de las palabras de la consagración lo que era pan se convierte en sustancia de Cristo, así por virtud de esta sagrada Comunión el que era hombre se viene, por una maravillosa manera, a transformarse espiritualmente en que así como aquel Dios. De manera que grado pan una cosa es y otra parece, y una era antes de la consagración y después, otra, así el que come de él una cosa es antes de la Comunión y otra después, y una cosa parece en lo de fuera, más otra muy alta y excelente en lo de dentro; pues el ser tiene de hombre y el espíritu de Dios. Pues ¿qué gloria puede ser mayor que ésta? ¿Qué dádiva más rica? ¿Qué beneficio más grande? ¿Qué mayor muestra de amor?

tro; pues el ser tiene de hombre y el espíritu de Dios. Pues ¿qué gloria puede ser mayor que ésta? ¿Qué dádiva más rica? ¿Qué beneficio más grande? ¿Qué mayor muestra de amor?

Fray LUIS DE GRANADA

(1504-1588)

EJEMPLO DE LA DIVINA VIRILIDAD

Se acercaba la hora de la redención y Jesús que había huído varias veces de los secuaces del mal porque aún no era llegado el momento de su oblación por el linaje humano, oraba ya, preparándose para su entrega y sacrificio...

Sonó la hora señalada por Dios para la gran tragedia, y el falso Apóstol, siguiendo la vil consigna, aproximase para perderle a sus enemigos. Deposita el ósculo traidor de sus impuros labios en la frente divina del Maestro, y la soldadesca acércase a Jesús... Buscan al Nazareno, y el Redentor, con la dulzura inefable de su infinita bondad y la fuerza u traterrena de su poder celeste, responde con entereza «Yo soy»... La soberanía de aquella voz, de aquella palabra que a los cielos hiciera salir del no ser y a los abismos formarse, y a los astros moverse y a los espacios existir, la fuerza soberana de aquella voz omnipotente que impera al trueno y a las tempestades manda y al Universo todo gobierna, hito rendir ante su majestad a los que con armas querían dominar e. «Ego sum». So soy, exclama el Maestro divino, y ante la voz de un Dios, ante la fuerza incontrastable del supremo Rey, ríndese la fuerza de los hombres, que, confusos, trémulos, caen postrados a sus divinas plantas sin poderse mover hasta que la omnipotencia misma de Jesús les dá de nuevo vida y alientos...

Para los corazones de los impíos no se doblegan ante el milagro y ostentación tan patente del poder inmenso del Hombre Dios. Persisten en la maldad, y permanecen en su fatal obstinación. Se muestran sordos a los amorosos síbros de aquella dulce voz, y continúan ciegos en su funesta ceguera, a pesar de los resplandores de la luz que les ilustra con rutilantes destellos... «Ego sum», les dice. Yo soy el Redentor, el Nazareno prometido, el Mesías profetizado, el Salvador de la Humanidad.

Mas no lo reconocen. Préndenle y le maltratan; como a malhechor y criminal insigne conduciénle ante los jueces.

* * *

«Ego sum», nos dice a los cristianos en las innumerables ocasiones en que nos habla de nuestras almas... Y nosotros les olvidamos y le ofendemos.

«Yo soy», nos dice a todas horas recondándonos su bondad, sus enseñanzas, sus promesas... y nosotros le despreciamos aun estando convencidos de su poder, de su cariño paternal, de sus dulzuras...

«Ego sum», dice al impío, para excitarle al arrepentimiento, a la conversión. Y los impíos de ahora, como los de entonces, persisten en su pecado, siguen en su obstinación, le ultrajan y blasfeman.

«Ego sum», exclama algunas veces, haciendo sentir la fuerza de su brazo y lo grande de su santa indignación, y a pesar de ello, a semejanza de los del pueblo deicida, levantados los enemigos de Dios por permisión divina, del polvo de su castigo, le vuelven a increpar y con más saña a combatir.

¡Día llegará en su voz se oiga más fuerte, el día de la venganza terribles, y entonces, al escuchar esa palabra bondadosa y persuasiva en mil ocasiones, y en aquellas circunstancias como anatema ya y sentencia inapelable, confundidos se verán para siempre los enemigos de Dios y caerán no en la tierra de donde se levantan, sino en el fondo de los abismos donde su obcecación floren por siempre, maldiciendo su ceguera y abominando de su suerte, causada por no querer mirar la luz que a todos ilumina y a la patria de la dicha conduce!

JOSE L. MARIN
Presbítero

consolador cuadro que representaba.

Allí, con perfección sin igual y de tamaño natural, se alza una Imagen del Crucificado, con los brazos cárdenos abiertos, como queriendo abrazar a la humanidad entera que huye de su presencia; la cabeza y rostro sacrosantos ensangrentados y llenos de moratones y como chorreando sangre por la desgarrada herida de su divino costado...

No ví más; casi de hinojos ante la venerada Imagen y permanecía largo rato pensando en que aquellas heridas sangrientas las había renovado muchas veces con mis pecados y que mis culpas habían rasgado sus carnes sacrosantas...

De pronto me estremecí; sentí como un escalofrío intenso, abrí los ojos, y... yo no sé si sería realidad, o mi imaginación calenturienta así me lo hiciera creer, pero lo cierto es que me pareció escuchar el sonido dulce de su voz, las palpitaciones agitadas de su pecho y las tiernas miradas de sus ojos.

—¿Por qué sufres y cual te causa mayores sufrimientos?— pregunté.

—Sufro, me pareció escuchar, porque llenan de amargura mi corazón y desgarran mis delicadas y ya lastimadas carnes el joven libertino que no quiere renunciar a sus mas encaprichados deseos, camina arrastrándose entre el cieno y con sus infidelidades y rebeliones, desprecia la autoridad paterna e insulta a los que le avisan de sus extravíos. Sufro, porque la joven y mujer casquivana, atraídas por el encanto de una moda seductora, ceden a las exigencias de la vanidad y orgullo de la época y las veo en peligro inminente de perder su pudor, prenda la mas preciada que las atavia; sufro por el hombre de madura edad, que abre sus labios para ofender impiamente mi Nombre, desprecia mis mandamientos, profana los días dedicados a mi honra y vive en una indiferencia que espanta; por la madre negligente, que olvidando que yo la regeneré, descuida la educación de sus hijos, vive apartada de mí y no busca los consuelos que sólo yo podría dar para aliviar sus penas y amargas. Sufro, por muchos, que blasonando de catolicismo, se esconden para santiguarse; por el amor egoísta y cruel, por el obrero rencoroso y desagradecido a mis favores...

—Dime, Pacientísimo Jesús, ¿no han amortiguado tus penas y dolores, ni mitigado tu sed, la sangre derramada por millares de mártires y miles de vírgenes? ¿Tampoco el amor de los SS. Padres, el de los Doctores, el de Teresa de Jesús, Pablo de la Cruz, Francisco Javier y de Asís?

Los sacrificios de esos ángeles de la caridad que, olvidando a sus seres queridos, cuidan de los hospitalarios; y el de esos millares de religiosos que se encierran en los conventos consagrados a meditar y llorar tus dolores, ¿tampoco ha suavizado la amargura de tus penas? ¿Ni los acerbos dolores de tu Madre Santísima, cuya amargura no han conocido jamás los corazones humanos?

—Sítio— volví a escuchar—sítio. Tengo sed de la salvación de ese voluptuoso, que vive solo de placeres; del avariento, que aparta sus ojos del mendigo que le pide una limosna en mi nombre; del usurero, del déspota, del criminal, del indiferente, del...

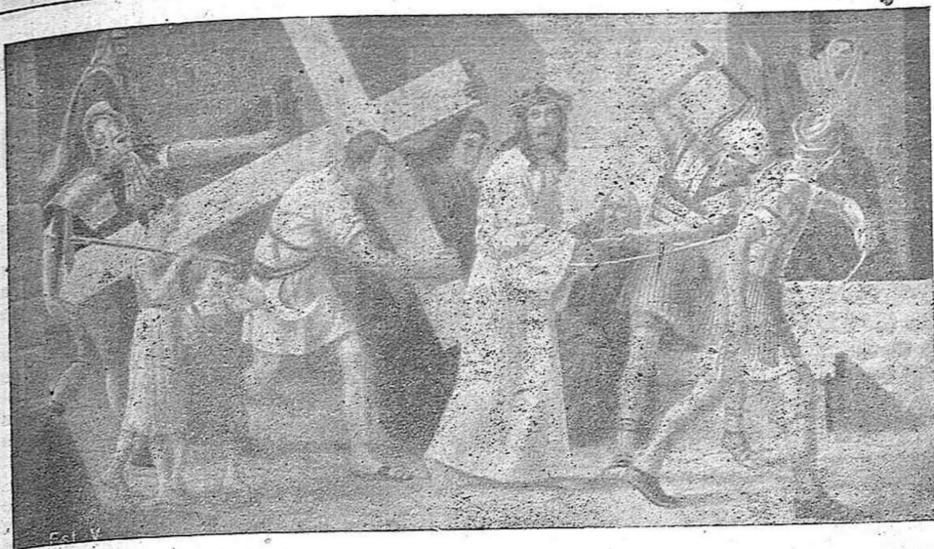
—Y de mí— continúe yo— que te estoy crucificando con mis maldades y pecados, al mismo tiempo que lágrimas abundantes corrian por mis mejillas e inclinaba, reverente, mi cabeza...

Mis sollozos fueron interrumpidos por un canto fúnebre y uniforme que los religiosos entonaban en el coro...

Cuando salí, la luna rielaba y las estrellas lucían titilando. Nada se oía; todo con sueño meridional dormía.

GERONIMO URIBEL ANDRES
MEDICO
Laboratorio de análisis clínicos
Nicolás Rabal, 3 - 3.ª dcha. - SORIA

LA SEMANA SANTA EN EL CAMPO CASTELLANO



L A P E D R A D A

Esta página que hacemos otras veces para dar a nuestros lectores orientaciones sobre el trabajo del campo, recoge hoy toda su palpación amorosa por lo bueno que el campo hay y la transforma en oración, anécdota y recuerdo sobre los temas sacros de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Gabriel y Galán con su acento incunfundible de poeta auténticamente campesino que descubrió y cantó los campos augustos de Castilla, con sus hombres de carne y hueso, en la poesía que transcribimos acusa fielmente la solemnidad de nuestras procesiones con sus campesinos llenos de seriedad, las mujeres—como aquellas que a Jesús iban siguiendo—suspirando... Religiosidad de los hombres de nuestro suelo que, como aquél labriego que pinta Unamuno, viven todo el año entre las fatigas del trabajo escrutando el cielo y que un día de Pascua Florida, envueltos en su amplia capa, solemnes y conscientes, arregian sus cuentas con Dios, confesando sus pecados y que en los días fiesteros, al tañido de las campanas, esponjan su corazón en la esperanza de un mundo mejor...

Sábado Santo en Castilla

Por VICENTE SERNA

Cuando los días de Semana Santa caen sobre el haz de la aldea castellana, aquella aldea—banda de pardas alondras perdida en la innumerable llanura—la vida se impregnaba de un sentimiento doliente que trascendía a meditación. Meditaban las campanas, mudas en señal de luto, meditaba la luz tras montañas al poner en la espadaña de la torre sus últimos resplandores, meditaba la suave ondulación de los montes pelados al descender por ellos las primeras sombras y el pastor y el gañán, camino de la aldea por oteros y calzadas, meditaban, meditaban. Que eran los días de Semana Santa, días de Oficios, de «Tinieblas», de misterios, de emoción y recogimientos. Por estos días el hogar estaba triste, la vida cotidiana resultaba menos apegada a la tierra, la iglesia, muda en sus campanas, se acercaba más a los hogares y hasta la voz del párroco parecía más profunda, más sentenciosa. Refrenaban los hombres sus dichos, sujetaban la lengua las mujeres y hasta en nosotros, chiquillos había más compostura en torno al pórtico de la iglesia y apagábamos cuanto podíamos la algarabía de nuestros juegos.

Ayuntamiento y las campanas de la iglesia, que en señal de luto habían permanecido calladas, voltearían alegres, frerética y precipitadamente pregonando el milagro más maravilloso: la resurrección del Señor. ¡Sábado Santo! ¡Qué luz, qué frescor, qué suave alegría vertía en el alma de los seres y las cosas! Tornaban las campanas a expandir su voz de plata y bronce por los ámbitos azules, se alegraba la faz de los cielos y los campos presintiendo el «resurrexit» y hasta las golondrinas aliviaban su luto enseñándonos la pechuga blanca; blanca como la flor de los almendros que se asomaba tímidamente con el crepúsculo de romper demasiado pronto el luto.

El Sábado Santo, era para nosotros el día más alegre de la semana y sobre todo para los monaguillos que gracias a una simpática tradición, preparaban su Pascua: Después de los Santos Oficios, revestidos los monagos con sus más limpios ornamentos, provistos de una gran cesta, de un calderillo con la primera agua bendita y un hisopo, recorrían las casas de la aldea vertiendo el agua en gotas bendecidas por las paredes de las dependencias cantando este anónimo romance:

Ángels somos del cielo venimos, cesta traemos, huevos pedimos para Jesucristo que viene de camino.

Dáis o no dáis no os detengáis disteis o no disteis no os detuvisteis

Jueves de la cena, Viernes de la Cruz, Sábado Santo resucitó Jesús. Amén Jesús.

Eran los días de Semana Santa y las golondrinas nos hablaban a través de hermosas leyendas de un luto que superaba a todos los lutos. Jueves Santo y Viernes Santo con sus «Tinieblas», sus «Pasos» y sus lentos Misereres, caían sobre la aldea llenando el ambiente de una emoción indescriptible que los rapaces no podíamos comprender pero que se nos metía muy dentro y terminaba por pesarnos al no encontrar en esos días más expansión que el toque atronador de las matracas y el dentellado grillear de las carracas.

Más, cuando la mañana del Sábado Santo nos amanecía, nuestro despertar sólo podía compararse en alegría a un amanecer de Pascua por que para nosotros era de grandes acontecimientos: Al compás del «lumen Cristi», se iban descubriendo las cruces, los altares y los santos, se bendecía el agua, se rezaban los Oficios más alegres de la semana, preludios de resurrección y, a las diez en punto, el reloj del

Así celebran los monagos en algunos pueblos de Castilla, la resurrección del Señor; bendiciendo las casas al compás del romance cantado por ellos y un tropel de rapaces que les siguen y llenando la gran cestaprevisora, de huevos, chorizos y tocino con cuyas viandas celebran al día siguiente en alegre hermandad la Pascua.

Soria, 4 de Abril de 1942.

I

Cuando pasa el Nazareno de la túnica morada, con la frente ensangrentada, la mirada del Dios bueno y la soga al cuello echada, el pecado y tortura, las entrañas se me anegan, y las lágrimas me ciegan, y me hiere la ternura...

Yo he nacido en esos llanos de la estepa castellana, cuando había unos cristianos que vivían como hermanos en república cristiana.

Me enseñaron a rezar, enseñáronme a sentir y me enseñaron a amar; y como amar es sufrir, también aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía sobre los pobres lugares, la vida se entristecía, cerrábanse los hogares y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno de la frente coronada, por aquel de espaldas llano campo dulce, campo ameno de la aldea sossegada.

Los clamores escuchando de dolientes Misereres, iban los hombres rezando, sollozando las mujeres y los niños observando...

¡Oh, que dulce, que sereno caminaba el Nazareno por el campo solitario de verdura menos lleno que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente caminaba y cuán doliente con la cruz al hombro echada el dolor sobre la frente y el amor en la mirada!

Y los hombres, abstraídos en hileras extendidos

iban todos encapados, con hachas encendidos y semblantes apagados

Y enlutadas, apiñadas, doloridas, angustiadas, enjugando en las mantillas las pupilas empañadas y las húmedas mejillas, viejecitas y doncellas de la imagen por las huellas santo llanto iban vertiendo ¡como aquellas, como aquellas que a Jesús iban siguiendo...!

Y los niños, admirados, silenciosos, apenados, pre-intiendo vagamente dramas hondos no alcanzados por el vuelo de la mente

Caminábamos sombríos junto al dulce Nazareno, maldiciendo a los judíos «Que eran Judas y unos tíos que mataron al Dios bueno!»

II

¡Cuántas veces he llorado recordando la grandeza de aquel hecho inusitado que una sublime nobleza inspiró a un pecho honrado!

La procesión se movía con honda calma doliente. ¡Qué triste el sol se ponía! ¡Cómo lloraba la gente! ¡Cómo Jesús se afligía.

¡Qué voces tan plañideras el Miserere cantaban! ¡Que luces que no alumbraban, tras las verdes vidrieras de los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano que al dulce Jesús seguía con el látigo en la mano. ¡Que feroz cara tenía! ¡Que corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandara! iba a caer el Cordero, y aquel negro monstruo fiero

iba a cruzarle la cara con el látigo de acero...!

Mas un travieso aldeano, una precoz criatura de corazón noble y sano y alma tan grande y tan pura como el cielo castellano.

Rapazuelo generoso que al mirarle, silencioso, sintió la trágica escena, que le dejó el alma llena de hondo rencor doloroso,

Se sublimó de repente, se separó de la gente, cogió un guijarro redondo, miróle al sayón de frente con ojos de odio muy hondo; paróse ante la escultura, apretó la dentadura, aseguróse en los pies, midió con tino la altura, tendió el brazo de través;

Zumbó el proyectil terrible, sonó un golpe inefinible, y del infame sayón cayó botando la horrible cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados por el terrible suceso, cercaron al niño airados, preguntándole admirados: «Por qué, por qué has hecho eso...?»

Y él contestaba agresivo, con voz de aquellas que llegan de un alma justa a lo vivo: —«¡Porque sí; porque le pegan sin hacer ningún motivo!»

III

Hoy que, con los hombres voy, viendo a Jesús padecer, interrogándome estoy: Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?

José M.^a GABRIEL Y GALAN

(1870-1950)

Flores del Campo ante Jesús Por SAGIDEÑO

En estos días de recogimiento, de meditación y de amor a Jesús Crucificado, no deben faltar ante los pies de la Cruz las ofrendas de gratitud de las almas campesinas.

Elas saben de soledades por haber vivido casi siempre en el medio ambiente de la aldea. De dolor, porque este, presea divina, busca su aposento en las almas todas para ir formándolas según el divino Modelo del Calvario...

Por eso nosotros, comprendiendo algo de las espigas de la vida, hemos de mirar a las que atormentaron la cándida frente de Jesús, pesando que son hijas del suelo desagraviado al sacrificio del trabajo, dando punto de meditación a las almas, que así mismo, sólo saben dar ese fruto a Quien todo lo dió por redimirnos.

Sin embargo, el tema preludeal, flores del campo ante Jesús, da amplios pensamientos para luego dejarlos como incienso de amor y llamarada de fé ante las plantas del dulcísimo Jesús-Eucaristía.

¡La Eucaristía! Asombro Milagro, capaz de concebirlo, solo, la infinita Sabiduría de Dios, y capaz de realizarlo sólo nuestro adorable Redentor, el cual, después de haber pasado tres años en siembra de Cielo, quiso para realizar ese Milagro, fijarse en los campos de mies palestinas, en aquellas espigas que ufanas mostraban la granazón de su fruto, para que ellas diesen el material limpio y suave, blanco y puro, donde quedase transubstanciado el Lirio más hermoso del Edén, fiorecido sobre el tallo virginal de una Madre Imaculada.

Dios con nosotros, por medio de tu trabajo laborador. El memorial de su Pasión, pudo dejárnoslo, buscando otro medio, otro signo, fácil y hacadero

para El. Sin embargo quiso este, como eligió la muerte de Cruz afrentosa sin igual, porque el trigo, amante de la soledad germina, entre el misterio de su destrucción, para dar la vida y multiplicar los granos que en rotación de sacrificio, aseguren la obediencia sobre el ara del Altar.

Por eso tu esmero ha de cifrarse, en pedir a Jesús que amó las mieses, esas mieses donde tus afanes se miran cada día.

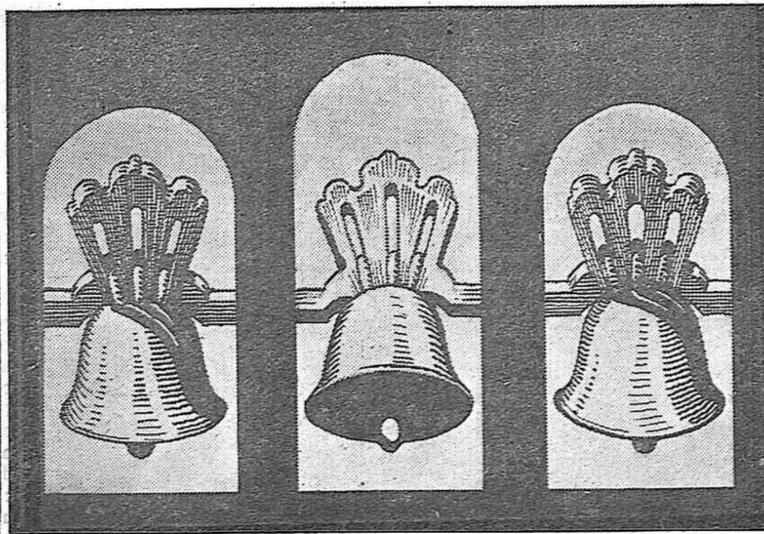
Solo El, tiene palabra de vida Eterna. Solo El, dá ejemplo, a fin de que sabiendo imitarlo sigamos la ruta de nuestra pasión, acumulando méritos para conquistar en buena lid, el premio que Jesús promete a cuantos toman su Cruz y la siguen de verdad.

Y tu mejor acto peticionario, debes hacerlo ante ese Sagrario pequeño, donde para demostrar que eres hombre, tienes que ir en busca de luz para tu inteligencia, en busca de consuelo para tu corazón, en busca de ese algo que dá Jesús cuando queremos subir hacia El, dejando a un lado egoísmos y torpes intereses que sólo sirven para alejarnos de esa pureza eucarística y hundirnos, muchas veces, en el lodo de la culpa.

Arriba tu esperanza campesino. Trabaja por la gloria de Dios, que El, jamás olvida tus afanes sudorosos.

Sigue recogiendo flores para el Amor de los amores, y ofrendálas ante nuestro Señor Sacramentado.

Amale sin medida, pues el Manso Cordero, que envolvió, pleno de humildad, su Grandeza entre la impoluta sencillez del fruto del trébol, es nuestro amantísimo Redentor que dió toda su sangre por redimirnos y salvarnos.





La ciudad-primavera

Murcia es la ciudad primavera. Huerto callado. Embanderado ejército de frondas. Verde flor de la vega. Lumbre viva del sol. Cielo dulce, puro, de un azul firme y sin titubeos. Mística, suave y serena, bajo el signo de la abundancia y de la fé. Cortada como flor, y en flor sumida. Limitada por el laurel y el juncal. Fértil tambor de riqueza que baten amorosamente los dedos del viento. Y el azhar, siempre, coronando suavemente su hermosa opulencia. La Catedral es voz fervorosa que congrega a los murcianos, rimando sus fervores y anhelos, siendo su orgullo y protección. Noventa y cinco metros de torre vigilan y custodian la fé regional, escolta los angularmente por 4 airosos edículos que conjuran las tempestades. El Segura, viejo Thader sumiso, derrámase fecundamente por la vega. Murcia, ciudad primavera, es una flecha de paisajes que enamora. Desde el limpio Mediterráneo, atravesando y cosiendo con aromas tan diversos toda la ciudad y provincia, se clava gustosa y sensualmente a la sombra de palmerales, naranjos pomposos y floridos huertos. ¡Vieja y gozosa Suitana, eternamente joven y llena de delicia!...

Estampa lírica de la Semana Santa

Figuráos ahora, sobre esta madura y luminosa perspectiva, fijada en días abrilinos, la radiante fragancia indescribible de nuestra Semana Santa. Se os ofrecerá una jubilosa operación de cáculo: primavera extensa y múltiple, abso uta. Y así es: policromía y animación; devoción y fervor inigualables; humo penetrante y grato del incienso; tipismo y sentimiento de procesiones riquísimas; hogueras de sol, de rezos y oraciones; banderas y pendones de las Cofradías; emoción viva y tradicional; belleza e inspiración de la rica imaginería española; color y galanura; vbración honda y trágica de las saetas; notas de órgano rizando en el aire; sonido acompasado y severo de tambores y clarines; fusiles mudos que apuntan al suelo; lujo de fé y humildad de hábitos nazarenos; muchedumbres fervorosas que se funden en un mismo ardor cristiano; mantillas de encaje y blonda que resaltan la belleza famosa de las mujeres murcianas; cánticos religiosos de los «auroros»; caminos cuajados de estrellas de cera, recordadas en el ritmo de la procesión con el tembloroso sacrificio de

Salzillo esculpía al dictado de la divina inspiración con la más humana y exacta de las gubias y con el más verídico y fiel de los cinceles: con el corazón. A golpes de amor y devoción.

Imaginería de Salzillo en el amanecer de Viernes Santo

Por J. SOLER SERRANO

los cirios rizados; palmas y ramos alzados al cielo, al sol y a la bendición; horas de lirio del Jueves Santo con las clásicas visitas a los Monumentos sagrados; son jubilo de campanas en la densa y blanca mañana del Sábado de Resurrección; fiestas profanas pletóricas de belleza y matizadas siempre por un fondo religioso y creyente... ¡Murcia: corazón en flor siete veces coronado! Estampa única, barroca, múltiple y difícil de la Semana Santa que nos llama con voces amorosas y profundas en este año 1942, mientras hierve la guerra en el orbe, y heróicas juventudes conocen de nuevo el riesgo y la aventura de una lucha contra el infiel.

Inspiración, grandeza y verdad en la obra de Salzillo

De esta abundosa gama de sensaciones y gozos, no se sabe qué es lo que sobresale más en el recuerdo. Pero, sin embargo, hay algo vivo, ahincado en la memoria, imposible de olvidar: el placer estético experimentado frente a la imaginería de Salzillo, el inmortal escultor que es hoy tan admirado como hace ya más de dos siglos — y a través de ellos — con haber sido idolatrado siempre por los laboriosos y fervientes murcianos. Interesa que, iniciada la conversación sobre Salzillo (conversación al balcón de ayer con el corazón girante y conmovido) se señale ante todo su característica predominante: su vocación religiosa. Al morir el escultor Vicente Nicolás Salzillo, educado en Italia, labrador de imágenes en Murcia, su hijo Francisco se había iniciado ya como novicio (consecuente con la voz amada de su vocación) en la Orden de los Dominicos. Los veinte años de Salzillo se enfrentan a un gran problema: La dirección y asistencia de su madre y hermanos y la continuación de la obra paterna en el taller que quedó sin director. Conocedor de los principales secretos de su arte — dibujo y colorido, talla y escultura — y ventajosamente iniciado en filosofía y matemáticas, Salzillo deja los hábitos, y lleno de impulso, de ilusión y de vida, se lanza al camino de arte que el Destino le señala.

La intuición, el sentimiento, esa visión certera y profunda de las cosas que solo tiene el verdadero artista, le llevan bien pronto al dominio de la materia, al éxito y al aplauso. Las imágenes que su padre dejó sin terminar, son concluidas por este joven artista, relevándose su inspiración y su genio. La muerte de su madre (1745) señala el comienzo de la época más feliz en el arte de Salzillo, que alcanza el máximo grado de madurez, de plenitud artística, de perfección escultórica, de maestría técnica, de arte genial en el que se patentiza un estilo personal y propio. Salzillo ahonda en la realidad, ungiéndola de emociones espirituales. Es un culto apasionado a la Naturaleza, a la belleza de la forma, a la exactitud anatómica y natural, a las pequeñas bellezas, a los detalles, a los «primores de lo vulgar». Pero todas sus obras están sublimadas por la pureza religiosa y cristia-

na de la expresión, por el pensamiento alto y místico de su concepción creadora. El arte de Salzillo, maravilloso, bello y trágico, respetuoso con todos los cánones de la estética de su tiempo, se impuso a todos los imagineros murcianos de la época y a muchos posteriores. Son injustas ciertas apreciaciones críticas que tachan de excesivo su realismo, ateniéndose solo a esa bella precisión con la que reproduce las formas corporales, y olvidando o posponiendo la suprema emoción, el aliento religioso, el influjo celestial, la inspiración cristiana que son característica primordial y relevante de su estilo. De uno y otro extremo dan fé las reproducciones de sus obras con que se engalana esta página de LABOR. Puede verse en ellas la gran naturalidad formal con que han sido copiados expresivamente los modelos originales. Biógrafos y críticos han dado su valiosa opinión sobre nuestro artista, y hemos de recoger en la presente nota fervorosamente informativa, dos de ellos. Baquero Almansa dice entre otras muchas cosas en un juicio muy afortunado y exacto:

«Salzillo ve la hermosa ingenuidad de la vida en la propia Naturaleza con los ojos ingenuos, libres de prevención. Por eso palpita la verdad en sus obras. Mas no por su verdad se ha de encarecer su realismo, creyendo que solo el natural inspirara sus admirables creaciones. Para Salzillo, el natural, con todo el interés que le presta la vida fisiológica, que es mucho, no tiene, sin embargo, valor substantivo; tiene valor como medio de expresión. Pretender negarle, o atenuarle si quiera, su inspiración religiosa equivale a desconocer el efecto primordial que causan sus obras de tal índole sobre la masa del público para quien fueron hechas...»

Según el doctor Justi, gran enamorado del más castizo arte español y del Renacimiento, en la obra salzillesca se observa una «rara abundancia de vida real, con profundidad de sentimiento, con nobleza en la acción. Quien no ha visto sus obras no puede formarse una idea completa de la escultura española». Grupos como el de «La Oración del Huerto» y «El Beso de Judas» («Prendimiento») pueden eclipsar instantáneamente por el encanto de la verdad y la profundidad de una concepción absolutamente original, todas las otras representaciones artísticas de esos temas conocidas hasta el día.»

La leyenda de «La Dolorosa»

Corresponden a esta época de plenitud artística, las obras más hermosas de Salzillo, de las que no hay que olvidar su carácter esencial y eminentemente popular. Citaremos entre ellas; «La Oración del Huerto», esculpida a los 47 años del artista, y de la que resalta la magnífica y maravillosa figura del Ángel, que constituye una prueba maestra, palpable y rotunda de su prodigioso sentido artístico y de su inflexible expresión veraz y fidelísima. Vista esta creación inadjetivable del gran murciano, no puede concebirse ángel ni serafín sin que inmediatamente asuma los perfiles candorosos, la fisonomía quieta y purísima del que fué labrado por Salzillo. Resulta igualmente impresionante, o quizá más, el rostro bellísimo de «La Dolorosa», en cuyas facciones late un dolor hondo y sincero, un aliento espiritual y un expresivismo verdaderamente vivos y conmovedores. Ved su faz dolorida: refleja una tristeza tan profunda, tan amarga y al propio tiempo tan real y tan tierna, que se comprende el llanto con que las sencillas mujeres del pueblo saludan su contemplación. Se refiere acerca de esta imagen la siguiente leyenda: buscando Salzillo educado modelo eligió una familiar suya (hay quienes hablan de que fuera su esposa o su hermana), muy bella, a la que con duras palabras ofendió (también circula la versión de que la transmitió una noticia cruel y desgarradora)

haciéndola sentir una amargura y una tristeza tales que Francisco no pudo en llevarlas, en copia, a su Virgen Dolorosa, de fama y méritos universales. También son fruto de esta época feliz y brillante de trabajo «San Jerónimo penitente» (terminada en 1755 y destinada a La Ntra. Monasterio de los Jerónimos), «Las Angustias» que se venera y conserva en Lorca; varios «Jesús Nazareno», «San Juan», «La Verónica» (con la bella cara atormentada y transida por el sufrimiento y por la compasión), «El Prendimiento» («paso» de sabor muy popular y anecdótico), «La Caída», etc., con lo que quedan citadas las obras de mayor renombre y más generalmente conocidas y admiradas. En la última época se aprecia un absoluto y rotundo dominio de la técnica, y una manera un tanto rápida y precipitada a la que le obigaba la gran profusión de encargos, muchos de ellos a fecha fija. Murió Salzillo el 2 de marzo de 1783 y sus restos, envueltos en el hábito franciscano, fueron a reposar al panteón de los Capuchinos.

«La más importante de las procesiones españolas»

En la Ermita de Nuestro Padre Jesús, situada cerca de la Lonja murciana, se encuentra un verdadero Museo de Salzillo, integrado por las imágenes que constituyen la tradicional procesión del Viernes Santo. Los «pasos» se hallan situados en el interior de la Ermita citada, que es como una rotonda llena

de capillas, visitada en todo tiempo por españoles y extranjeros. La procesión del Viernes Santo, con ser muy importantes las restantes, es sin duda la más emotiva, la más rica, la de mayor valor. En conjunto, y por detalles. Tormo la califica muy acertadamente como «la más interesante en absoluto de las procesiones españolas». Todos los «pasos» de esta procesión son obras maestras de la imaginería española. La procesión del Viernes Santo tiene un sabor tan hondo y firme que cautiva. Un amanecer de Viernes Santo en Murcia es inapreciable y no hay quien pueda resistirse a su sutil encanto, a su fuerte poesía.

Rosa de sol en el amanecer del Viernes Santo

Cuando el amanecer libra victoriosamente su batalla contra los velos sombríos de la noche, y flota en el aire un perfume y un murmullo de emoción contenida, de expectación. Cuando la muchedumbre está congregada prietamente ante la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, ferviente y apalante. Cuando comienzan a llegar los nazarenos de cárdenos hábitos, con el capuchón ocultando los rostros. Y los unos — costajeros — guardan el momento de sentir sobre el hombro el peso venerado de las imágenes, mientras que otros conocen el fino contacto de la arena bajo los pies descalzos, y muchos más cargan con una, dos o tres cruces para redimir sus culpas. Cuando el surtidor del silencio se

(Continúa en la pag. 4.ª)



Del pasado de España, caduco y amorfo, a la realidad fecunda y esperanzada de nuestro presente

La victoria decisiva de España LA RECONSTRUCCION DE ESPAÑA

El liberalismo monárquico nos dió un ministro por mes y el republicano UNO POR CADA DIEZ DIAS

Por JOSE CUSIDO

Cuando, tras de la espada rectora y triunfal del Generalísimo Franco, las armas nacionales acababan de lograr la victoria decisiva de los postulados eternos de España, todo un ciclo de decadencia, en el que sólo pudimos registrar el atisbo genial y frustrado de la Dictadura, se cerraba rotundamente, en un punto final definitivo. Toda la consecuencia funesta del liberalismo importado, de la politiquería abusiva y del masonismo imperante acababa de ser aharrado de la vida nacional. Y era España, la de siempre, la que no sabe de crepúsculos y sí de pétricas auroras, la que se aprestaba a

vivir renovado por sus caminos ajenos de estirpe señorial y solera de imperio. Cerrado el ciclo de un sistema que sólo vivía para lo accidental, en permanente interinidad, se abría este otro, en que lo tradicional y lo nuevo se funden maravillosamente para dar a la Patria el sentido de su misión histórica irrenunciable, trascendente, de verdadero legado que la Providencia deposita sobre nuestro obrar de cada día.

El periodo liberal se caracterizaba siempre por la carencia de continuidad. Sus hombres no se sentían responsables ni ante Dios ni ante la Patria, ya que lo era de la fluctuante voluntad de un sufragio o de unos partidos, que sólo atendían a unos intereses parciales y de grupo. El anhelo patriótico, en su significación absoluta, no existía. Librada España a tareas bélicas «podían» existir grupos que combatieran al Ejército. La responsabilidad por tanto engloba, engloba a todo el sistema. La única razón del vivir político de entonces eran las elecciones próximas o las combinaciones mayoritarias dentro del Parlamento. Y los gobiernos no eran más que el reflejo de esta realidad amorfa, irresponsable, y con tantas direcciones y sentidos como puede señalar la rosa de los vientos. De ahí que, por ejemplo, desde que don Alfonso XIII fuese declarado mayor de edad, en 1902, hasta que el general Primo de Rivera instaurara la Dictadura en 1923, en este espacio de 21 años escasos, se sucedieran en el mando de España nada menos que 32 Gobiernos. ¿Que sentidos de responsabilidad, qué concepto de la misión providencial y trascendente de gobierno podían tener aquellos ministros que al tomar posesión de sus cargos se hallaban bajo el peso de unas consignas políticas que cumplir, y en la convicción, de que al cabo de unos meses tendrían que pronunciar ya sus palabras de despedida? ¿Como podían servir a la Patria quienes apenas tendrían tiempo de servir a los compromisos adquiridos por el Partido que se elevó al poder? Y por otra parte ¿qué podía exigirse a aquellos hombres liberales, si en el periodo citado de 1902 hasta la caída de la Monarquía en 1931, en 29 años, hubo 402 Ministros, tocando a más de un ministro por mes?

Y si tomamos el periodo de la República veremos que en 5 años algo sobrados hubo 16 Ministerios diferentes —toca a Ministerio por cada cuatro meses— y a ministro por cada diez días de vida republicana, ya que en total suman 170. Por excelentes que fuesen los hombres de todo este sistema liberal —ya vemos que los vicios tuvieron más expresión en sus mejores intérpretes, los republicanos— ninguna obra de Go-

bierno sabía, razonada y eficiente podía lograrse. El que subía al poder no tenía más tiempo que el de colocar a algunos de sus correligionarios, el de comenzar cuatro o cinco obras con cuya promesa de realización logró él su acta u otros de su Partido, y anunciar su «plan» correspondiente. Y luego pensar ya en cuál sería su sucesor.

El liberalismo quedó vencido, borrado por completo de la vida de nuestra Patria, cuando el Generalísimo de España y Jefe Nacional de la Falange, logró su victoria y proclamó el estado Nacional sindicalista. Ambas victorias, la militar y la política, se complementan magistralmente para fecundar en realidades de grandeza y de Imperio todo el esfuerzo y sufrimiento de nuestra Cruzada. Una victoria militar sin un contenido político que luego informe el resurgimiento de la Patria resulta a la larga, infecunda. Una victoria política, una ansia patriótica, sin el concurso decisivo del Ejército que abre caminos y allana dificultades también un imposible. El contenido político de la nueva España, que ha de unir en los principios de Patria, Pan y Justicia, está representado en F. E. T. y de las J. O. N. S. en la revolución nacional sindicalista que propugna. Falange y Ejército, antitesis evidentes de aquel triste pasado liberal significan el sentido del Orden contra el desorden, el del interés de la Patria por encima de los de grupo, el sentido de lo trascendente, el concepto de misión providencial, la responsabilidad ante Dios y ante la Historia en contra de lo mutable, de lo irresponsable, de la permanente e infecunda interinidad.

Por ello, porque la victoria de las armas nacionales representan la victoria de los principios eternos de España, es por lo que hoy, aun luchando contra tantos obstáculos dificultades, sentimos la alegría del servicio y del sacrificio por la gloria del amanecer. De este amanecer al que nos invitan constantemente nuestros camaradas caídos y que esperan tremulos de emoción, mientras los luceros, asombrados sienten la envidia de tanta grandeza.

CASA PASTORA GENERAL MOLA, 60

Relojería - Optica - Radio - Artículos de regalo - Talleres de relojería y radio - Inmenso surtido en discos.

Despacho de recetas de los Sres. oculistas

(LA CASA MAS ANTIGUA)



El último suplemento de «Arriba» «Si» publica el siguiente artículo del Excmo. Sr. D. Alfonso Peña Boeuf ministro de Obras Públicas. «El ministerio de Obras Públicas, que desde antes de terminar la gloriosa guerra que liberó a España venía trabajando en la elaboración de planes para la reconstrucción de la Patria después de haber encauzado todos los estudios, que culminaron en el Plan general de Obras Públicas del Estado, que mereció aprobación del Gobierno en las dos etapas que llevan por fechas respectivas 11 de abril de 1939 y 18 de abril de 1941, simultáneamente a su redacción se dió comienzo y sucesivo impulso al conjunto armónico de aquellas obras contenidas en el Plan y transformación de las anteriormente comenzadas.

Las difícilísimas circunstancias en que se desenvuelve el trabajo en la época actual no sólo en España, sino también y del mismo modo en todas las naciones de Europa, han puesto freno a los impulsos firmes y vehementes que desde el principio teníamos, pues resueltos los problemas técnicos, y aun los más graves de orden económico, por gracia del Caudillo y del Gobierno, hubiera sido, indudablemente una gran transformación de España la que podía haberse operado con el desarrollo muy activo de las obras públicas, si razones de tanta importancia como la guerra mundial que padecen los seres humanos, no hubiera actuado con su poderoso frenamiento, totalmente inevitable. El gran sector nacional de los transportes es el más afectado.

De modo bien previsor tenemos estudiado el plan general de carreteras, sus rectificaciones, los ensanches, la supresión casi total de pasos a nivel, las señales claras y visibles, tan útiles para el turismo y el tráfico en general, la transformación de afirmados, con superficies de rodadura lisas y antideslizantes; la variación de la red ferroviaria, con un gran número de kilómetros electrificados; la mejora, tan indispensable, en el material móvil —que es la más visible para el público—; la que es aún más interesante; del material

Por ALFONSO PEÑA BOEUF

fijo —aunque no sea tan perceptible por la gente—; los enclavamientos que aseguren movimientos en las estaciones; la reforma en las vías, ya desde el punto de vista de la mayor capacidad de tráfico, como también para el mejor desarrollo de la intensidad...

Pues todo ese copiosísimo programa está en marcha, y no en el indicado sector de transportes ferroviarios y de carretera, sino también en el no menos importante de las Obras hidráulicas y de Puertos.

Más de quinientos proyectos de abastecimientos de aguas a poblaciones han sido puestos en marcha, y todos los pantanos contenidos en el plan han sido objeto de impulsión más o menos activa...

Pero todos los que militan en el campo de la construcción y de la industria saben los grandes sacrificios que lleva consigo el plasmar en realidad física tan buenos propósitos.

La inmensa dificultad de encontrar los materiales de construcción, la casi imposibilidad de algunos de ellos, el rendimiento escasísimo de las obras por tantas y tan justificadas causas, forman un cuadro casi desesperante, si no fuera porque el entusiasmo de trabajar por la prosperidad de la Patria supera a cuantos obstáculos puedan oponerse. ¡Pero, muy a pesar nuestro, retrasan su ritmo!

El balance, sin embargo, es optimista, y para percatarse de ello basta dar una ojeada al «Boletín Oficial del Estado» y la Prensa, durante estos últimos meses, para apreciar la enorme cantidad de obras subastadas, empezadas y, muchas de ellas, inauguradas.

Pero es que, además, todo aquel trabajo preparatorio de estudios técnicos, formación de programas y elementos de previsión, están ya hechos, por lo que a la obra en curso de ejecución hay que añadir la que, esperando mayores posibilidades, está ya preparada, constituyendo una bien fundada esperanza de ser realizada en breve, contando siempre con la ayuda de Dios y la protección del Caudillo.»

Entrega de los premios a la natalidad

A las 12 de la mañana del día 29, como estaba anunciada, tuvo lugar en el salón de la Diputación provincial el solemne acto de entrega de premios a la Natalidad.

Ocupó la presidencia el Excelentísimo señor Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento, camarada Remigio Sánchez del Alamo; asistiendo el Presidente de la Diputación, don Rafael Arjona, el camarada Vicente Serna, en representación del Alcalde de la ciudad, el Secretario de la C. N. S. camarada Pedro Portero, en representación del Delegado Sindical y otras representaciones de los Centros oficiales.

El Jefe de propaganda camarada Vicente Serna dirigió la palabra haciendo un elogio de la obra que se llevaba a cabo.

A continuación el Delegado Provincial del Instituto Nacional de Previsión don Máximo Fernández Cavada dió lectura a unas cuartillas abusivas al acto, y seguidamente el Excelentísimo señor Gobernador civil; procedió a la entrega en metálico de los premios concedidos a doña Cándida Ciria Salas, de Paredesroyas, por 18 hijos habidos en su matrimonio y don Constantino Carro Miguel, de Burgo de Osma por 12 hijos, consistentes estos premios en mil pesetas cada uno respectivamente. Cerró el acto el Excmo. señor Gobernador civil y Jefe del Movimiento camarada Remigio Sánchez del Alamo con los gritos de rigor.

Anuncios de subastas

Ayuntamiento Nacional de Covaleda

Cumpliendo los requisitos prevenidos por el Reglamento de 2 de Julio de 1924 y previo acuerdo del Ayuntamiento de esta localidad, se anuncian las subastas públicas para la construcción de las obras que a continuación se expresan, con sujeción a los proyectos, planos, presupuestos y condiciones generales facultativas y económicas

Las subastas tendrán lugar en la Casa Consistorial a las diez, once y doce horas del día 9 de Abril próximo venidero, bajo la presidencia del señor Alcalde o quien legalmente le represente, con asistencia de otro individuo designado por la Corporación, el Secretario del Ayuntamiento en las dos primeras y el señor Notario de Soria en la última.

Las proposiciones se harán por escrito en papel de 4/50 pesetas, 6.ª clase y redactadas con estricta sujeción al modelo que se inserta al final; se presentarán en la Secretaría del Ayuntamiento y bajo sobre cerrado en los días y horas hábiles hasta el día anterior del señalado para las subastas, sirviendo de base para estas los tipos de tasación de cada una de ellas, a que ascienden los presupuestos de contrata, pagadas en la forma que se expresan en el pliego de condiciones y con cargo al presupuesto municipal extraordinario formado para tal fin; para tomar parte en las subastas es requisito indispensable consignar en la Depositaria municipal, Banco de Crédito Local de España, en la Caja de Depósitos o sus Sucursales, el cinco por ciento del importe de contrata, como Depósito provisional, en metálico.

Primera subasta

Construcción de un Matadero municipal de nueva planta; tasación TREINTA Y TRES MIL QUINIENTAS VEINTISIEETE pesetas con OCHENTA Y CINCO céntimos.

Segunda subasta

Construcción de elevación y reparación del Depósito de aguas viejo, tasación DIEZ MIL pesetas. (10.000'00).

Tercera subasta

Construcción de la reforma, ampliación, elevación y reparación del actual grupo escolar, tasación CIENTO DOCE MIL DOSCIENTAS TREINTA Y UNA pesetas con OCHENTA Y UN céntimos. (112.231'81).

Los pliegos de condiciones facultativas y económicas y estados de medición, presupuestos y demás documentos que forman los Proyectos respectivos, quedarán expuestos al público en la Secretaría del Ayuntamiento durante las horas de oficina todos los días hábiles.

MODELO DE PROPOSICION

Don vecino de que reside en la calle de núm. acompañando por separado su cédula personal corriente y documento que acredita el Depósito provisional y pre- venido, enterado de las condiciones facultativas y económicas, planos, presupuestos y documentos que contiene el expediente para la ejecución de las obras de construcción se obliga a ejecutar dichas obras por la cantidad de pesetas y cumplir todas las condiciones facultativas y económicas acordadas para las mismas, así como las prescripciones del Reglamento del 2 de Julio de 1924 y demás disposiciones vigentes en asuntos de contrata. (Pueblo, fecha y firma del proponente). Covaleda a 17 de Marzo de 1942.

El Alcalde, MARIANO ABAD 44

JULIAN ARAGON MUÑOZ

ALFEREZ PILOTO DE «LA CADENA»
Dió su vida por Dios y por España en el frente de Alcañiz, el día 26 de Marzo de 1938
A LOS 20 AÑOS DE EDAD

D. E. P.

Su apenada madre doña Andrea; hermanos Juan, Carlos y Francisco; abuela doña Matilde Muñoz; tíos, primos y demás familia,

Al recordar a sus amistades tan irreparable pérdida les ruegan una oración por el eterno descanso de su alma, quedándose por este acto de caridad cristiana eternamente agradecidos.

Soria, Marzo de 1942.

La Semana Santa y la Victoria Nacional Castilla, zaguán del Imperio

Por el R. P. FELIX GARCIA

Conviene mucho no darse al fácil olvido. No dar en el pecado de ingratitud y de falta de memoria. Porque se ha agudizado con inconcebible exceso el afán de crítica y morbosidad; el morboso placer de poner sombras y monjes en la obra de penosa reconstrucción que España, malherida y desangrada, está realizando; la equívoca actitud de los que viven a la espera de fracasos y presagiando catástrofes y nuevas ruinas. Es que no se acaba de deponer esa propensión malsana a sembrar reticencias y rómoras en la obra sacrificada de elevar nuestro tono moral y de levantar de nuevo, desde sus cimientos más esenciales, la fábrica de nuestra tradición y de nuestra fé, enfiladas hacia el futuro de una España mejor, habitable para todos los españoles de buena voluntad que, en la hora de la prueba, saben acreditar sus títulos legítimos de auténticos españoles.

Recordad, vosotros los olvidados, los ingratos, que éramos en este Madrid desolado, en aquellos días vanales del 39, cuando los hombres de la España libertadora, llegaron, como paladines iluminados, con el anuncio de la victoria y de la recuperación. Recordad aquel desbordamiento de fé y de Resurrección que nosotros, despojos de aquella gran marea de sangre, sentimos brotar como un cántico jubilo del fondo de nuestras entrañas, cuando comenzamos de nuevo a ser; cuando pudimos comprender en una síntesis luminosa la significación y la trascendencia de la Victoria Nacional, que fué la gran misericordia de Dios que nos restituyó a la vida. Los israelitas no debieron de sentir una más patética exultación cuando regresaban de la cautividad de Babilonia y descolgaron de los sauces ribereños de las lamentaciones los salterios de diez cuerdas, para cantar al Señor laudes de reconocimiento y salmos de vida nueva.

Los que durante dos años y medio en Madrid y otras capitales manumitidas a la barbarie, fuimos pobladores de chekas, de cárceles y catacumbas, volvimos de la muerte a la vida, y, como en un Domingo de Ramos triunfal y milagroso, saltamos con el alma abierta a todas las gratitudes y jubilaciones a recibir a los que llegaban en el nombre del Señor, y nos restituían el derecho de Dios sobre nuestras frentes marchitas. ¡Con qué ojos tan distintos veíamos la vida y las cosas en aquellos momentos, cuando lo que valía era la vida, el hecho asombroso de volver a vivir, viniendo de las tierras inhóspitas de la ruina y de la muerte! El egoísmo, la incompreensión, la frivolidad han ido cegando después la fuente del reconocimiento y del recuerdo. Y los apresurados y los advenedizos, con ansias de disfrute y desquite, quieren que todo se les de fácilmente, como si nada hubiera acontecido en la que fué teatro de ruina y desolación, y ahora quiere ser campo ancho y cultivado, teatro afanoso de reconstrucciones y de nueva vida.

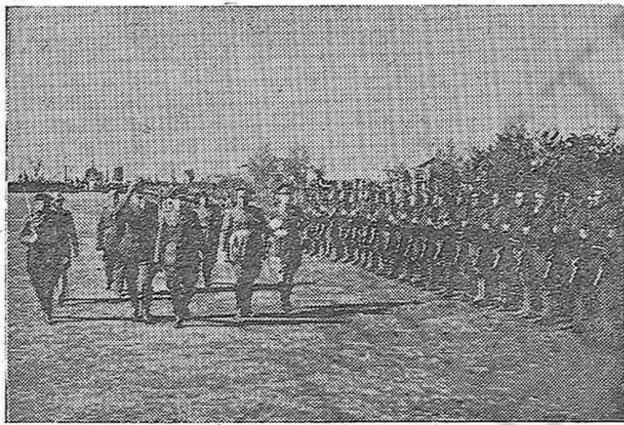
En aquella Semana Santa imborrable, la primera que volvió Madrid a conmemorar después de la tormenta, hubo sollozos y lágrimas y una hondura patética y entrañada bajo la gloria del Sol. Entonces pu-

dimos medir la profundidad de nuestro descenso y el valor de lo recuperado. Al fin, no era sólo la tierra y el derecho a la vida; era algo más esencial; la posibilidad de proclamar nuestra fé, el júbilo de nuestras creencias, el gozo de nuestros rezos litúrgicos que nos volvían a congregarse en unidad de esperanzas y de destinos.

Por ello, cuantos proceden con limpieza y lealtad de espíritu tienen mantenido como inviolable, como un dogma de vida española, la ecuación expresiva entre la SEMANA SANTA y la VICTORIA NACIONAL. Todo fué posible por que los que trajeron la liberación nos recuperaron el derecho a la vida pública y colectiva; el derecho a proclamar nuestra fé y la realidad de nuestras creencias. Entonces recibimos a los libertadores, como los habitantes de Jerusalén recibieron a Jesucristo, entre palmas y olivos simbólicos que los hombres de aquellos días de júbilo no recuerden ni revivan la conducta de los judíos, que tan pronto hubieron de trocar en tromba de tragedia y de perversión lo que fué aire de júbilo y fácil cántico

de aleluyas y proclamaciones. Que la ingratitud y el olvido no sean la secuencia de aquellos días cálidos, en que comprendimos en toda su magnitud lo que era la Victoria con alas. Que la ecuación SEMANA SANTA VICTORIA NACIONAL exprese nada menos que esto para nosotros: posibilidad de ser, de vivir y de rezar. Recuperación de nuestro destino temporal y de nuestra vida católica, que es nuestra forma más auténtica de ser.

Es preciso retrotraer el pensamiento a aquella Semana Santa, la primera de la post guerra, para refrescar el recuerdo y la emoción con la verdad de aquellos días transidos de patética exaltación. Y quede asociado el recuerdo de aquella Semana Santa a la idea y a la trascendencia de la Victoria, para que su renovación en cada aniversario fortalezca el ánimo y nos haga vigilantes contra los asedios, las reticencias y malignidades de los que no quieren ver, o les ofende todo lo que se contiene detrás de esos términos rituales SEMANA SANTA VICTORIA NACIONAL Y es porque no son de los nuestros...



El general Orgaz, pasa revista a la nueva promoción de sargentos provisionales

La Academia de Sargentos

Nuestra capital vivió durante la guerra en un continuo ritmo castrense. Las calles eran todas un poco cuartel de la Academia de Sargentos provisionales. Al amanecer nos despertaban sus canciones de guerra que acompañaban las formaciones en sus marchas, y el regreso de las mismas siempre un espectáculo y en el atardecer, convivíamos con ellos. El viejo escuchaba sus narraciones de la campaña, el niño se entusiasmaba con las canciones y los uniformes y muchas doncellas ponían en ellos su esperanza de amor. Y cada poco tiempo las solemnidades de los actos de la Jura, relevo de promociones, entre un ondear de banderas, vibrar de clarines, misa en el Alto de la Alameda o la Plaza Mayor, discursos encendidos, desfile y el amargor de las despedidas. En estos días nuestra ciudad se engalanaba, venían a ella altos jefes del Ejército y el corazón nos daba presentimientos de dolor, y de Victoria. Aquellos mozos fuertes, tostados y bravos, campesinos en su mayor parte, con el ademán disciplinado, el coraje permanente saldrían pronto en busca de la muerte, para vencer o morir. Muchos quedaron en el combate y pasaron a montar la Guardia Eterna y a vigilarnos desde allí, a exigir a esta Soria que les vió adquirir el sello militar inconfundible de nuestro Ejército, una acción constante por aquellos mismos ideales; otros trajeron las banderas victoriosas, reventando júbilos en aquellos cantares de guerra que en nuestro solar aprendieron. No lo olvidemos nunca. No olvidemos que fuimos campamento militar y hoy debemos ser campamento de acción constante, de laboreo y preparación para un futuro y pensemos que tantas veces, cuantas la Patria lo pidiese volveríamos a ser campamento de guerra. Porque Soria es en España una ciudad que tendrá en cada momento el papel que el mando asigne.

S. S. M.

Compañía Telefónica Nacional de España

Concurso para la provisión de 105 plazas de Telefonistas del Grupo Complementario en las provincias de Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Segovia, Soria y Toledo.

De estas 105 plazas corresponden: Alcazar, 5; Avila, 6; Cáceres, 7; Ciudad Real, 10; Guadalajara, 5; Madrid, 50; Salamanca, 4; Segovia, 9; Soria, 2; Toledo, 3; Valdepenas, 4.

Las instancias deberán dirigirse al señor Secretario General de esta Compañía y ser presentadas en la Escuela Técnica de la misma, calle de Hermosilla, 43, Madrid, o en las Centrales telefónicas de las demás poblaciones comprendidas en esta convocatoria, desde el día 6 de Abril al 9 de Mayo próximo, a las 12 de la mañana.

Las bases de este concurso estarán expuestas en las Centrales de las indicadas poblaciones.

Banco Español de Crédito

DOMICILIO SOCIAL:
MADRID - Alcalá, 14

371 sucursales en la Península y Marruecos

Capital totalmente desembolsado 100.000.000 00 de pesetas
Reservas 90.528.661,56

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales. Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Por J. CONCEIRO RUIZ

Voy a pedir para mis líneas aun colega que de tierras costeras llega a veces a estas páginas con fluidez mediterránea, su título de «cartas del entusiasmo». Y tengo seguridad no me lo negará, cuando advierta mi intento, no sin titubeos, de correr uno de los paños que velan la visión exacta de otras tierras marítimas, en nostalgias de singaduras y proas coruzcantes.

También estas cuartillas, y he ahi otro argumento para recabar el uso de aquel título, llegarán a la Dirección bajo el matasello de una Administración de Correos de Castilla y con el optimismo que dá al ánimo el creer vislumbrar un a borzo de juventud en el medio a que se está arraigado por sangre y alma.

Hay en Castilla una concepción racial de la vida frente a la muerte. Mejor, de la muerte a través de la vida, plasmada en toda actividad. Y ya que en tiempo de recordar o estamos, concretamos en la solemnidad romántica que se advierte en las procesiones de estos días, que reviven un Calvario en las calles de cada

pueblo—capas oscuras sobre los hombros de los varones, miradas extáticas, dolor callado en los pententes—sin el espectacularismo profano que se apunta en otros lugares. Pero sigue después el recuerdo de la Resurrección con revuelo de alas angélicas sobre la llanura que canta alboradas de epifanía en el brotar de las espigas frescas.

Quizá esté sujeto a ley el porque de la constante leyenda sobre cada pueblo y hasta sobre cada individuo. Leyenda de matices más o menos aceptables según la intención del coro de juglares que la captaron, pero en proporción inversa a la veracidad histórica.

Mientras los calafates de nuestros astilleros embreaban las quillas de las naves que tripulaban navegantes de tierra adentro, hábiles en el manejo de la brújula con intuición que les prestaba en el mar el conocimiento de tierras absolutas, nos venían por caminos de estela, nevadas de lejanas tierras. Porque era Castilla el zaguán abierto donde mercaderes y aventureros contaban en tertulias fantasías, más soñadas que vividas en jornadas de acción. Pero cuando rechinaban a cerrar los goznes del hostal, los caminantes marcharon por otros derroteros a cantar nueva leyenda, que sólo las puertas cerradas punzan la fantasía.

Ha nacido así para Castilla, la leyenda de su renunciamento, y se ha puesto en culpa del paisaje la aidez de las almas de sus moradores, cuando, por el contrario, un cansancio de cuerpos y espíritus ha reflejado su adusted en la geografía de sus lares.

Pero la resena de esta dualidad de apreciaciones, podrá dar campo a otras líneas, aun queriéndolo concretar a la ligereza de una reseña periodística, al márgen de la fiesta de la Victoria y en los días solemnes y transidos de la Semana Santa en Castilla.

LA UNIDAD DE ESPAÑA

La victoria nos exigía el sacrificio de todos, pero ese sacrificio, que varios años de guerra nos habían de imponer, no podríamos alcanzarlo si no lográbamos dar unidad al pueblo y si no establecíamos unos lazos más fuertes que los que hasta entonces habían existido entre los españoles.

Así nació, para la guerra y para la paz, la unidad política de nuestro Movimiento.

No era caprichoso tomar lo uno ni lo otro: constituía una necesidad histórica. Nuestra política tenía que servir a la verdad. Y, para que sirviese a la verdad, habíamos de hacerla descansar sobre verdades eternas. Y estas, fueron: la Ley de Dios, el servicio de la Patria y el bien general de todos los españoles.

FRANCO

(Discurso del 27 de marzo en la entrega de los premios del II Concurso Nacional de Natalidad).

Nosotros no hemos elegido estas o las otras ideas, estos o los otros programas. En la historia Patria hay unas grandes invariables que fueron los ejes de la grandeza, las abscisas y las coordenadas de la España Grande. Esas son las que defendemos sobre todas las variaciones.

JOSE ANTONIO

«F. E.» núm. 8 - Marzo de 1934.

La vida de España es eso: el tejer diariamente con el sacrificio los oros brillantes y con el sufrimiento la sangre de los colores que forman nuestra enseña. Así crearemos la nueva España. En la vanguardia el Ejército abriendo camino y detrás los brazos de la Falange apretando a todos como yo os aprieto contra mi corazón.

FRANCO

(Discurso del 26 de Enero en Barcelona).

RIFA BENEFICA DE BARACALDO

En la acreditada casa de Don Pedro Moñux Sanz, del comercio de esta localidad, se expenden las papeletas RIFA, del Ilustre Ayuntamiento de Baracaldo, que el público podrá adquirir al precio de 2 pesetas billete.

La infinidad de objetos y metálico que concede a los que la suerte les favorezca son muchos y algunos de importancia, y con ello podrá ejercitar una obra pía-dosa dados los fines a que está dedicada, y enriquecer sus hogares jugando a esta Rifa, que está en combinación con la Lotería del día 22 de Junio próximo y debidamente autorizada por el Estado.

Arcos de Jalón, 25 de Marzo de 1942.

Plaza Mayor (Hojalatería)

Peluquería Muñoz

Permanentes al aceite. — Ondas y tirabuzones. — Permanentes Henry, Eugen y Solista. — Se trabaja en tintes

Numancia, 4 - pral.

Dr. Sala de Pablo

Cirujano por oposición del HOSPITAL PROVINCIAL
Sanatorio Quirúrgico
Alameda Cervantes. Villa María
Teléfono 192. Consulta de 11 a 1



Los camaradas del Frente de Juventudes reciben el bautismo del aire

LA JUVENTUD Y EL MAR

Por FERNANDO P. DE CAMBRA

La consabida frase «España vive de espaldas a la mar», constituyó siempre el tópico obligado, con que terminaban aquellas lucubraciones ateneísticas a nuestra que trataba de liberación. Indefectiblemente, ante los postres de cualquier banquete organizado a orillas del azul Mediterráneo, o Cantábrico bravo, el parlamento comisionado por los gobernantes de turno, se levantaba para decir cuatro lugares comunes, colocaba la consabida frase, viniendo o no a cuento, mientras su faz bovina se congestionaba en los preliminares de una trabajosa digestión.

Pero esta afirmación constituía una falsedad producto de la ignorancia. España no vivía de espaldas al mar; más simplemente, la ignoraba, porque, salvo aquellos pocos que la conocíamos profesionalmente, al resto del país, nadie se había tomado el trabajo de hacerla comprender.

Si el marino no ha sido en España producto de espontánea generación, de bien poco se ha ido. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que una inmensa mayoría acudían a la profesión, por atavismo, a modo de herencia que se transmitía de padres a hijos. Herencia pesada, fatigosa, que proporcionaba más sinsabores que satisfacciones, y que, desde luego, no está al alcance de los petrimetros engominados que paseaban el impecable pliegue de su pantalón por la avenida de las ciudadanas. El resto venían por ansias de aventuras; ellos nos consolaban del aburguesamiento incivil

hijo de aquella tristemente célebre generación del 98 más amiga de bregar entre libretos decadentes, que apta a trepar por la jarcia de un velero.

Jamás existió un organismo de orientación profesional que encauzara las ficciones del futuro hombre de mar. El aspirante a Piloto, escogía la carrera como podría haberse hecho tenedor de libros o vendedor de comestibles. Luego, cuando el alumno de náutica pretendía encontrar buque donde realizar las prácticas reglamentarias, comenzaba el Cristo a padecer. A menos de tener un armador pariente o amigo bien situado, encontrar embarque resultaba algo así como acertar el premio gordo. ¿No hemos conocido barco donde entre cuatro «agregados» se repartían el sueldo de un marinero y trabajaban como ocho? Ahíjas con dientes nadie las quería según palabras textuales de cierto Capitán.

Si esto ocurrido en lo alto de la escala, donde se aspiraba al mando, figúrese el lector profano que no pasaría con el personal subalterno. Para embarcar como fogonero, marinero, mozo marmitón etc. bastaba poseer la libreta de navegación que se entregaba a todo bicho viviente que enfunde pantalón. De aptitud profesional, ni hablar. El buen ojo del Capitán tenía que juzgar al enrollarlo, o fiar de anteriores referencias... En fin; venía a ser algo así como tomar una criada.

El primer paso hacia la rectificación de este lamentable estado de cosas fué dado por el estado Nacional Sindicalista, con la creación de la «Sección Naval» del Frente de Juventudes. En líneas generales, pues su transcripción ocuparía excesivo espacio, daremos un resumen de las disposiciones publicadas en tonces, que están encargadas de cumplimentar las Delegaciones regionales en íntima colaboración con las Comandancias de Marina.

La idea que ha presidido esta organización, es encauzar las ficciones de la juventud, guiándoles con mano firme por las difíciles rutas preliminares y orientándolas profesionalmente hacia aquellas especialidades para que cada individuo esté capacitado. El futuro marino, ya no queda abandonado a su propio esfuerzo, sino que el estado, lo acoge en su organización, es decir en sus escuelas de orientación profesional, y lo conduce sin tropiezo desde los comienzos, hasta que es considerado apto para embarcar... He aquí pues, como sin alharacás ni ruidos

sas propagandas, ha quedado resuelto un problema que nadie se había atrevido a abordar.

La mar no es un camino, como algunos pretendieron, sino el lugar donde siempre se decidieron los destinos históricos de los imperios. A esta juventud nuestra nacida espiritualmente del trabajo parto de una España ensangrentada, le corresponde reconquistarlo. Para ello, precisará de rudo trabajo, barriendo no pocos prejuicios y vicios asentados en la costumbre. No importa, en lo sucesivo, ya no estará entregada al propio esfuerzo de improvisación. El Nacional Sindicalismo, por voluntad del Caudillo marca el rumbo a seguir.

«María Santísima»

OBRA POSTUMA
del Emmo. Cardenal Gomá
Dos tomos: Rústica, 30 ptas - Tela, 38

DEL MISMO AUTOR:

«El Matrimonio»

Explicación dialogada de la Encíclica «Casti Connubii» - Segunda edición ampliada con las Encíclicas

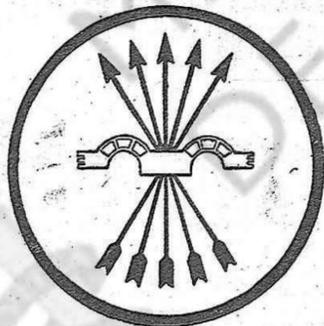
«Arcanum Divinae Sapientiae» y «Casti Connubii»

Un tomo: En tela, 12 pesetas

De venta en esta Administración

Viernes Santo de un Frente de Juventudes

(Crónica del Campamento de invierno)



BRILLA arriba, en lo alto, la nieve. Salíó el día taciturno, y el cielo ha amanecido llorando, gris, triston, como si supiera que hoy las campanas niéun a muerto tañeran. Que ni sus toques que a cualquier hijo de mujer le doblan en su entierro, acompañan hoy el dolor de la Virgen de la Amargura en vísperas del Viernes de su Soledad.

Por eso llora el cielo, y por eso la tierra permanece muda y hosca y árida y helada. Solo allá arriba la nieve muestra su blancura de sudario. Que durante esta tarde y mañana todo el día nadie manchará con los esquis su tersura inmaculada.

Hemos ido memorando en los días de esta Semana Santa uno a uno los misterios de la Cruz. Y estos quince camaradas todos los días se han despertado con una oración. Y una a una sus horas todas, han sido para ellos ejercicios de sólida piedad, entera y devocional, sin beatería gazmoña de viejas ignorantes y elchahuetas. Porque este Curso de Montañismo y formación de Mandos para las Falanges de Voluntarios del Frente de Juventudes hemos querido terminarlo en la Semana Santa, en el retiro de la Sierra, cara a cara con el Señor. Por eso vamos pasando los días en entera formación religiosa y falangista; en este Refugio mitad cuartel y mitad convento, en el que la unción cristiana y el pensamiento sindicalista y nacional va impregnado el alma de nuestros camaradas de una ternura y fortaleza que solo los que sienten hondo pueden comprender.

Con el rosario en las manos y en los labios una canción falangista, el cadete vive las horas mejores de los varones recios. Y cuando tras las rudas marchas que el cursillo trae consigo, después de cenar, agrupados en torno al hogar que

CARTAS

DEL

POESIA PARA NIÑOS

ENTUSIASMO

Por J. SOLER SERRANO

Manzana palpitante, inocente y ágil, ruborosa y saltarina, esa que dentro tenía el retrato de una hermosa. Cantan los niños - albor y frescura - eternamente. No saben por qué, y sienten el gozo intuitivo de lo que cantan. Los corros y los «marros» tienen siempre su música y su poesía. Donde la intención no traspasa nunca el propio movimiento poético de sus afeanes. El niño que despierta a la dinámica activa del vivir, que se hace travieso y vivaz, que enamora sus miradas en el marcial colorido de los uniformes, y que ríe siempre lozamente, siente de una manera abstracta y comprensiva toda esa concreta poesía de los romances y canciones tan viejos como el mundo. Los niños quisieran cantar siempre la jugosa letanía de sus juegos. Ese estruendo que hay en toda diversión infantil, ese «A la luna y al lucero, - si me pilas yo me quedo», es, quizá, lo que más vivamente les impresiona de sus idas y venidas, lo que con más predilección acogen en ese incandescente jugar de la sangre tierna y encendida.

El folklore nuestro es lección incansable de poesía y de música, vivero de juguetes permanentes, que nunca envejecen porque tienen la savia fresca y viva de lo que es, para siempre, infantil.

Los niños quieren poemas que vivir y recitar, música para sus actos todos, alegría expresiva de sus gozos. Cuando quieren decir algo que les parece bello o trascendente (trascendente según su imaginación pueril), lo conciben en versos torpes y sin medida, pero con una implacable y caprichosa rima juguetona.

Todos los poetas debieran sentir con hondura esa afección de los niños por la poesía, por el verso y el color, por el salto y la rueda, por el correr melodioso. Los niños amarían cada vez más a los poetas, y querrían asimilar cada voz y personalidad, dándoles aliento nuevo y ferviente, sintiéndose intérpretes y héroes de romances caballescicos y gestas altruistas.

Para los niños - vivero perenne de poesía - hemos escrito dos amigos, jugando como ellos, un librito de versos infantiles. Son veinte poemas de los que Antonio Tovar dice - en su prólogo - que algún músico les dará melodía, para que luego los canten los chavales en las tardes de primavera. C. Torre Enciso y yo queremos entrañablemente a los niños, y formamos con ellos en el juego y en la milicia, en la espera y esperanza de su ventura, que ha de ser ventura para todos, honor para la Patria grande.

Dos amigos compenetrados en un mismo amor, y traviesos en la medida y en la rima de los cantares, porque con gozo recordamos cuando cada acto nuestro era una poesía torpe y maravillosa en nuestros labios.

Son recuerdos eternos y constantes, que hemos mecido en la luz de nuestra evocación amorosa, y que «Ricardo» - el dibujante de niños malos y buenos - ha pintado en la pulcra edición de la Editorial Juventud, con alegre entusiasmo: la Primera Comunión, el Domingo de Ramos, los juegos de atardecida, el gato audaz de las siete vidas en peligró, el médico antipático y extraño, la danza y el sueño: vida poética y querida que nos esforzamos en sentir latente todavía, y para mucho tiempo, en el sangre de las venas nuestras. Recuerdos con los que hemos jugado cariñosamente, y que en la Fiesta del Libro de este año, hechos «juguetes» - ensayo de poesía para niños - daremos a la infancia de España para que juegue con nosotros y con nosotros siga reverenciando la poesía eterna, fresca y jugosa, que ellos y nosotros amamos tanto.

A. de Nicolás

MEDICO-DENTISTA
Enfermedades de boca y dientes
DE 10 A 1 Y DE 4 A 7
VADILLO 15, 3.º - SORIA

el viento crudo y frío de los picos, estos quince camaradas terminarán el recorrido con la XIV Estación de un Viacrucis. Ofrecido por España y por la Revolución. Aun a trueque de escandalizar a los de siempre. Mas a nosotros, en alma y corazón, mitad monjes y mitad guerreros, qué nos importa. ¡ARRIBA ESPAÑA!

En el Puerto de Piqueras, a 1 700 metros de altitud en el Albergue Montañero del F. de J. en esta Semana Santa de 1942.

José del RIO SANZ
Secretario Provincial de F. de J.

Punto 5.º de la Falange

«España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio. Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.»

De interés para el agricultor

La potasa en las fórmulas de abonado aplicadas a los viñedos, da a las cepas una gran resistencia contra los ataques de «oidium» y «mildium».

GASOGENO "LUMA"

CALIDAD - GARANTIA - SENCILLEZ

Montaje rápido por personal especializado en los TALLERES SANTAMARIA

Delegación y venta en Soria

Concepciones B - Apartado 52

CASTO HERNANDEZ

Editorial Urbión, S. A.

PROPIETARIA DEL PERIÓDICO LABOR

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA

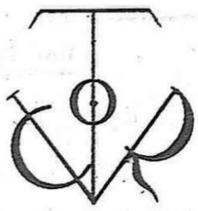
CLASE DE TRABAJOS DE IMPRENTA

CABALLEROS, 27

APARTADO, 17

S O R I A

La inquietud del problema social



FRANCO

Esta España, la primera vencedora del Comunismo en el Mundo tras una guerra cruel y difícil, se halla en los caminos de la Paz con innumerables problemas. Sedimentos de todos los males antiguos, farfollas políticas, intereses creados por la mentira, dejaron en nuestra sociedad perdido el hilo de la continuidad histórica y como sabíamos esto, nuestra guerra iba acompañada de la Revolución, de la Revolución Nacional-sindicalista que con procedimientos nuevos, cordiales y corajudos, habría de dar cauce, dirección y objetivos a los puros impulsos de la Cruzada. El Caudillo que encarnó la dirección de la guerra con la fe de lo mejor del pueblo, se puso a la cabeza de la Revolución y del Estado, es decir del pensamiento y de la norma, de la estabilidad de lo conseguido. Cruzada, Revolución y Estado, dirigidos por un mismo hombre que llevará a España al Imperio. Con voz de muchos siglos, con palabra nueva y con estilo ajustado a un convencimiento firme de lo estatal ha hablado el Caudillo con motivo de su entrega de los premios a la natalidad y préstamos nupciales: «Nuestra política—afirmó—descansa sobre verdades eternas: la ley de Dios, el servicio de la Patria y el bien de todos los españoles» España ha vuelto al sendero fijo que decía José Antonio, a la ley de Dios, el Estado entra de lleno en su función de servicio y la Revolución ha de procurar, sin descanso en bien de todos sus españoles. Pero para ello para que esto se logre plenamente, el Caudillo ha puesto las condiciones y ha exaltado los entusiasmos. La condición de la solidaridad que se ha de imponer «a los buenos con la fuerza de la razón, y a los malos con la razón de la fe» «Yo os animo—añadió—a abrir vuestro corazón a la esperanza, a deshechar intrigas, a deshacer calumnias, a castigar maldades».

Es la voz del Caudillo, que es voz de Padre. La misma que se nos hizo familiar en las horas de combate de nuestra Cruzada con sus partes victoriosos en los que se ganó la fe y la admiración de los españoles todos, su voz que nos prometió la Revolución. En su discurso del día 26 habló de la inquietud por lo social, porque precisamente lo social fue lo zarandeado, lo más trasteado en las farándulas de los regímenes anteriores porque todos los políticos sabían que lo social era la piedra de toque de los tiempos modernos, pero ningún gobierno de entonces supo recoger esta inquietud, plasmarla en el Fuero del Trabajo y poner este en vigor, precisamente, en unas circunstancias tan difíciles como político alguno conociera. Pero la fe de Franco en España y la fe de España en Franco—esta fe que se llama la Falange—hacen posible todo y harán realidad aquella cosa poética y por eso tentada por imposible, del Imperio, porque la Juventud más joven sueña con diálogos marineros, vuelos audaces y una Justicia resplandeciente en todos los aspectos, para España y para el mundo entero.

Japón ofrece a la India plena libertad

Se rinde la última resistencia de Sumatra

Paso del río Torso

Nueva Delhi, 31.—El comunicado británico de Birmania anuncia que considerables fuerzas enemigas, formadas por japoneses y birmanos, han atravesado el río Torso y atacado la ciudad de Shuedong.—Efe.

Hundimiento de un crucero británico

Londres, 31.—El Almirantazgo anuncia que el crucero británico «Naiad» ha sido hundido, habiendo sido informado los parientes próximos de los tripulantes de dicho buque. El «Naiad» era un crucero ligero de 5 450 toneladas, de la clase «Dido». Fue botado al agua en 1939.—Efe.

Entrega a Turquía de un torpedero construido en Inglaterra

Estambul, 31.—El segundo torpedero turco construido en Inglaterra, que lleva el nombre de «Demir Hisar», ha llegado al puerto de Iskenderun, donde ha sido entregado oficialmente a las autoridades turcas.—Efe.

Bajas chinas en un año

Hankou, 31.—Desde marzo de 1941 las fuerzas chinas han perdido

331 800 muertos y heridos en las operaciones sostenidas en la China central, según ha declarado el portavoz militar japonés. Fueron capturados prisioneros en el mismo período 167.000 chinos. El portavoz añadió que 12 520 soldados y numerosos oficiales chinos abandonaron las filas de Chung-King e hicieron acto de sumisión al Gobierno de Nankin.

Terminó diciendo que más de la mitad de las 110 divisiones que Chang Kai Chek tenía enfrente del Japón han sido destruidas durante el año último.—Efe.

Elevadas pérdidas soviéticas en el lago Ilmen

Berlín, 31.—Las tropas alemanas han rechazado intensos ataques soviéticos en el sector este del lago Ilmen, según anuncia la radio de la capital del Reich. Los soviets abandonaron sobre el terreno elevado número de cadáveres, dejando además, en manos de las fuerzas alemanas 200 prisioneros. Por su parte, la aviación del Reich ha atacado las casamatas y fortificaciones ocupadas por la artillería bolchevique. Ocho cañones quedaron inutilizados a consecuencia del bombardeo.—Efe.

Rendición del fuerte de Koetaijah

Tokio, 31.—La isla de Sumatra se encuentra totalmente en manos ja-

ponesas, según anuncia el mando nipón de la citada isla. El último contingente holandés que aun ofrecía resistencia—200 soldados fortificados en Koetaijah—se ha rendido incondicionalmente a las fuerzas imperiales japonesas.—Efe.

Japón ofrece a la India plena libertad

Tokio, 31.—El periódico «Asahi Simban» escribe que el nuevo plan presentado a la India es, como se suponía, una repetición de la maniobra británica durante la pasada guerra mundial. Entonces Inglaterra también prometió el estatuto de Dominio a los jefes indios.

Estamos convencidos—añade el diario—que los indios no se dejarán persuadir en esta ocasión por las promesas. El plan no significa que Inglaterra haya cambiado fundamentalmente de su manera de pensar en cuanto a la India, sino que la Gran Bretaña necesita la ayuda de la India.

Es el pueblo indio el que ha de tomar una decisión en un sentido u en otro. Pero quisiéramos hacer observar que lo que ofrece Inglaterra hay que adquirirlo a costa de enormes sacrificios, mientras que el Japón, por su parte, ofrece la plena libertad, o sea, la realización exacta del principio: «la India para los indios».—Efe.

LAS MISMAS COSAS

(Viene de la pág. 1.ª)

nezmente—del sacrificio, y de la alegría del mismo, aunque, las tierras rusas no son precisamente un paraíso ni el enemigo tira con algo dón...

Si, ¡españoles! Las mismas cosas. Los mismos conceptos por los que España, la España del orden nuevo, tiene que renir batallas crudelísimas. Batallas en las conciencias, erizadas de prejuicios, de odios, o de mentecatez Batallas en el campo de las realidades—perfectamente explicables—que la hora tan difícil del mundo presenta. Y junto a estas batallas, tareas ingentes. De reconstrucción, cuyo problema ni es tan grande como algunos se creían cuando afirmaban que se tardarían cien años—ni uno menos—en resolver ni tan pocos como demuestra la sorpresa de otros ante la rapidez de las obras. Batallas sociales, lentas y pesadas, ante el enemigo innumerable de los problemas creados por el liberalismo, bien pertrechado de obstáculos enraizados en la conciencia española...

El señor gordo se ha puesto pálido. Y no es por la habilidad, que él cree tener, de don Tancredo. Es de verdad que se ha puesto pálido. Se convence él mismo de que... de que es un majadero y siente que se le subleva la poca sangre española que no le ha inficionado el «whisky». Y yo le digo al señor gordo, pálido y todo, en este tercer aniversario de nuestra Victoria: «En nombre de Dios y de España, en nombre de nuestros Caídos, ¡maldito seas!».

Conferencias que serán pronunciadas en el Primer Congreso de Medicina legal

Para el primer congreso de Medicina legal han sido organizadas las siguientes conferencias Excmo. Señor don Pio Zabala Ybra; «Pap. de la Universidad en la preparación técnica del médico forense»; Excmo. señor don Felipe Clemente de Dieg; «Importancia del médico forense ante los Tribunales de Justicia»; Ilmo. Señor don Alejandro Gallo A tache; «Historia y desarrollo del Cuerpo médico Forense»; Ilustrísimo Señor don Eloy Montero Gutiérrez; «Aportación de la Medicina al derecho canónico en las causas matrimoniales»; Ilustrísimo señor don Fernando Enriquez de Salamanca; «La muerte súbita en los carenciales»; Ilmo. Señor don José Pematin San Juan; «Importancia de la Medicina legal en su aspecto Internacional»; Dr. don Eugenio Diaz Gómez; «Traumatismos Craneocerebrales en su aspecto médico legal»; Ilmo. Señor don Ricardo Royo Villanova; «La enseñanza de la Medicina legal»; Dr. don Antonio Vallejo N jera; «Los valores éticos del nacional-sindicalismo en el ejercicio de la Medicina legal y social»; «Dr. don Laure»; Olivares Sexnilo; el papel del Traumatismo como Agente productor de la enfermedad; Ilmo. Señor don Luisordana

de Pozas»; «Los seguros sociales en relación con la medicina legal»; «Dr. don Román Casares López»; «Intoxicaciones alimenticias»; Ilustrísimo señor don José a Palanca y Fortón; «Relaciones de la sanidad con la práctica medicolegal»; el Ilustrísimo señor don Blas Pérez; Ilustrísimo señor don Alfonso García Valdecasas, doctores don Isaias Sánchez Tejerina y don Carlos Jiménez Diaz honraran también al congreso con sus valiosas aportaciones científicas.

Distintivo del Mérito del Tráfico Aéreo, al piloto Ansaldo

Madrid, 31.—Por el Subdirector del Tráfico Aéreo español, en el aeródromo de Barajas le ha sido impuesto al piloto civil José María Ansaldo el distintivo del Mérito del Tráfico Aéreo por sus muchos años de vuelos.—Cifra.

Ximénez de Sandoval y Magariños cesan en el Consejo de la Hispanidad

Madrid, 31.—El «Boletín Oficial del Estado» publicará mañana el orden del Ministerio de Asuntos Exteriores disponiendo el cese de los cargos del consejero miembro de la Cancillería del Consejo de la Hispanidad, Felipe Ximénez de Sandoval. También publicará otra orden del mismo disponiendo el cese del consejero de la Hispanidad Santiago Magariños Torres.—Cifra.

A nuestros suscriptores y lectores

Siguiendo la tradicional costumbre de la Prensa española de no publicarse en el día de Viernes Santo, sale hoy este número con los originales correspondientes a nuestros dos semanarios, ambos con carácter extraordinario para la de la Victoria y de la Semana Santa.

Excmo. Sr. D. Aurelio González de Gregorio, Conde de la Puebla de Valverde

En su residencia de Madrid, tan cristianamente como había vivido, falleció en la madrugada de ayer día 31, el Excmo. señor don Aurelio González de Gregorio Martínez de Azagra López Montenegro y Garcés de Marcilla, Conde de la Puebla de Valverde.

Soriano ilustre por su alcurnia y por sus personales merecimientos, lo noticia de su muerte causó honda impresión al ser conocida en nuestra capital.

En las últimas horas de ayer fue trasladado su cadáver a Soria, siendo instalada la cámara mortuoria en el domicilio familiar de la calle del Marqués de Vadillo. Representaciones numerosas de todas las clases sociales han desfilado ante la familia para testimoniar su condolencia.

Esta mañana se ha celebrado a las 12 en la iglesia del Carmen, la misa de cuerpo presente, a continuación de la cual los restos mortales del señor Conde de la Puebla han recibido sepultura en la capilla de Santa Teresa, de dicho templo. Numerosa concurrencia acompañó en el piadoso acto a la distinguida familia González de Gregorio, representada por don Joaquín G. de Gregorio y don José Javier Hierros de Tejada, hijo y nieto del finado respectivamente.

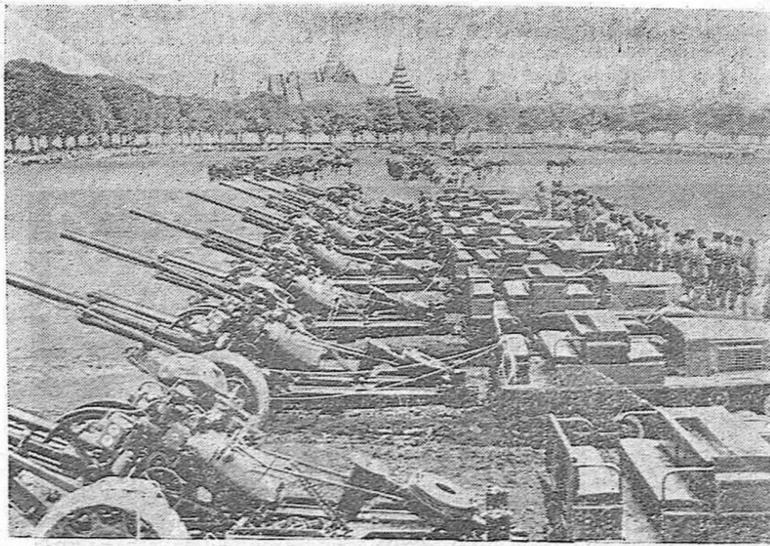
Entre otras distinguidas personalidades figuraban en la presidencia el Excmo. Sr. Gobernador civil, Jefe Provincial de Movimiento; Presidente de la Excmo. D. utación Provincial, Alcalde y representación

del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, y Excmo. Sr. Conde de Rodezno, Presidente de la Diputación Foral de Navarra; familiar del finado. De varios pueblos de la provincia también han asistido representaciones nutridas.

La personalidad del Excmo. señor Conde de la Puebla de Valverde, es bien conocida de todos los sorianos, entre los que ha estado la mayor parte de su vida, consagrado principalmente al estudio y desarrollo de las cuestiones económicas del campo. Representó dos veces a nuestra provincia en las Cortes de la Monarquía, y también formó parte en otras dos ocasiones de la Corporación provincial. Su reconocido amor a Soria le llevó a regir, como alcalde, la vida de nuestra ciudad, en los recordados tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera, con el general apiauso de los sorianos.

Era caballero profeso de la Orden Militar de Montesa, y estaba en posesión de varias condecoraciones nacionales y extranjeras, la gran Cruz del Mérito Agrícola entre ellas, concedida en premio a su incansable trabajo por el mayor florecimiento de la agricultura nacional.

Descanse en paz el ilustre soriano. LABOR se asocia al dolor que en estos momentos aflige a su distinguida familia, a la vez que pide a sus lectores una oración en sufragio del Excmo. señor don Aurelio González de Gregorio.



Grupo de artillería antiaérea thailandesa formada en una plaza de Bangkok. El ejército thailandés que combate junto al Japón está dotado de moderno material de guerra



Soldados británicos capturados en Airica del Norte por las fuerzas del Eje, mentan en el transporte que les conducirá a Europa donde serán internados